

UNIVERSIDAD DE MADRID
FACULTAD DE DERECHO



TESIS DOCTORAL

La macro-norma del bien común : autoridad universal

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR
PRESENTADA POR

Juan Miguel Sánchez Andrada

Madrid, 2015

TE
2.036

TESIS DOCTORAL

LA MACRO-NORMA DEL BIEN COMUN

AUTORIDAD UNIVERSAL

Juan Miguel Sánchez Andrada
Madrid, 1967

Mas el que, de suyo no conoce, ni presta
oído a los demás para aprender el bien,
es ser inútil.

1º de los Eticos.-- Aristóteles.

I N D I C E

	Pág.
P R E F A C I O	V
PARTE PRIMERA.- INTRODUCCION.- Determinantes históricos....	1
CAPITULO I, La evolución del mundo actual	
1).- Su signo.....	1
2).- La evolución es del género humano y su obra.....	4
3).- El hombre centro de la comunidad universal.....	9
4).- Las declaraciones de derechos del hombre.....	13
5).- Movilización gigante de recursos económicos.....	21
CAPITULO II, El mar como bien.	
6).- Introducción histórica.....	24
7).- Su explotación hasta época reciente.....	30
8).- Tendencia actual.....	33
CAPITULO III, La realidad histórica y el fenómeno jurídico.	
9).- Los hechos y su evolución.....	39
10).- El pueblo y la convicción general.....	42
11).- Paralelismo entre Economía, Técnica y Derecho.....	43
12).- El derecho y su eficacia social.....	49
PARTE SEGUNDA.- LA COMUNIDAD UNIVERSAL	
CAPITULO I, Comunidad y sociedad universal.	
13).- Concepto.....	54
14).- Naturaleza y características.....	64
15).- Referencia histórica.....	68
16).- Miembros de la comunidad universal.....	78
17).- Caracter social de la comunidad universal.....	90
18).- La sociedad perfecta temporal.....	96
19).- Bienes.....	102
CAPITULO II, El bien común universal.	
20).- Concepto.....	112
21).- Causas y efectos del bien común.....	121
22).- El ser y el fin del hombre base del bien común.....	123
23).- El bien común como ley suprema.....	126
24).- Bien individual, nacional y universal.....	128
25).- El bien común y la realidad social.....	133
CAPITULO III, Ordenamiento jurídico de la comunidad.	
26).- Concepto.....	136
27).- Referencia histórica de los intentos y proyectos de or denamiento.....	140
28).- Crisis del Derecho Internacional.....	148
29).- Autoridad de la comunidad universal, Naturaleza y ori- gen.....	150
30).- Forma y representación de la Autoridad universal.....	156
31).- Fin y poderes de la Autoridad universal.....	158

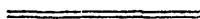
PARTE TERCERA.- C O N C L U S I O N E S.

CAPITULO I, Nuevo período de la historia del hombre.....	161
CAPITULO II, Comunidad natural universal.....	163
CAPITULO III, Comunidad orgánica universal.....	165
CAPITULO IV, Consideraciones finales.....	167

E P I L O G O.....	169
--------------------	-----

A P E N D I C E S

I.- Indice de nombres.....	173
II.- Bibliografía.....	177
III.- Anexo.....	188



P R E F A C I O.

Desde hace unos lustros, pocos, no importa conocer el principio siempre y cuando éste exista ciertamente, —determinarlo, además nos llevaría lejos del fin propuesto— con paso seguro aunque abigarrado en algunas de sus manifestaciones, por lógica carencia de experiencia y selección, la evolución del mundo avanza en todos los campos del saber, prometiendo en sus demostraciones un panorama al límite de aceleración en el que se convierten en realidad, muchas veces superadas, las antiguas utopías de un fantástico futuro.

El hombre, verdadera piedra filosofal, cargado de deberes y pletórico de derechos, descubre que cuantas asociaciones naturales, civiles, políticas e internacionales ha constituido, son insuficientes para el cumplimiento de sus fines, no como individuo, pater-familia, empresario o ciudadano, sino como miembro de la comunidad universal en la que innatamente se siente inclinado a ocupar puestos rectores o a seguir con pasión el camino por estos señalado.

Dada la dificultad y complejidad de los problemas que acomete, ayudado de la ciencia y de la técnica, se lanza a la comunicación y relación más entusiasta conocida en la superficie del Globo. Esta afanosa búsqueda de cooperación, que encuentra, le lleva a la colosal interdependencia político-económica de nuestros días, y en esta cooperación conoce mejor al hombre que, sin proponerselo, siente la necesidad de una unión más sincera, más firme, en bien de todos.

Esta planetización, constituida en signo notorio de nuestro tiempo, (I) tiene también un aspecto menos atractivo, pero no menos cierto, que auna y hermana a todas las personas humanas de la tierra en un trágico lazo de miedo justificado ante la estremecedora visión de su posible y violenta auto-destrucción.

No faltan tampoco, bien es verdad, sensibles actos poco amistosos, determinaciones injustas y omisiones punibles, de hombres y Estados contra personas y pueblos; pero estos atentados comunitarios --¿en qué familia no existe el disenso?-- es la dolorosa cruz de la solidaridad que la confirma y vivifica aún más.

Entendemos y trataremos de eliminar del presente trabajo toda referencia a tales hechos, procurando mantener una línea optimista que realce y acoja cuanto gratamente une, ligando lo que intentamos expresar, a la doctrina, posiciones y actitudes autorizadas que con ello se relacionan, dejando para mejor pluma y estilo más audaz, la ocasión de su crítica y negativa, pues aquella separa y ésta no construye y, precisamente, se pretende todo lo contrario.

Esta sorprendente evolución del mundo actual es considerada por la Iglesia, con su magistral sabiduría y prudencia, admitiendo que "el género humano se halla hoy en un período nuevo de su historia". "Tan es así que se puede ya hablar de una verdadera metamorfosis social y cultural". (II)

La doctrina del Derecho espera pacientemente la reiterada com

-
- I.- L.Pereña Vicente "Comunidad y Autoridad Supranacional" Com. a la Pacem in Terris, ed. BAC, 1.963, p. 543.
II.- Concilio Vaticano II.- Constitución Pastoral sobre la Iglesia en el momento actual. Ed. BAC 1.966.

probación de los hechos analizados en su naturaleza, para pronunciarse en su calificación y regulación, formando en su reflexiva construcción debatidas e imperecederas normas, si bien, en su lenta elaboración, a veces centenaria, se presenta, a menudo, un porvenir incierto para alcanzar la meta deseada —como ocurre en el Derecho Internacional— máxime cuando en períodos históricos como el actual se multiplican por distintas bases los hechos y "sus" derechos.

Sin embargo, se estima que, a la vista de las impresionantes experiencias de la ciencia-técnica, en los momentos que vivimos, cuando la palabra "imposible" pierde fuerza significativa, la propia comunidad debía tomar una postura vigilante de las circunstancias históricas para mantener una relación viva con los acontecimientos, sobre todo cuando, como los presentes, climizan una época. Esta actitud no interesa solo para evitar el choque de las armas, como teóricamente se procura, sino que debía comprender también el grave problema económico de escasez de recursos que se le plantea.

Eminentes profesores, científicos y tratadistas (III) estiman que el porvenir de la humanidad radica en la gran masa líquida de 1.370 millones de kilómetros cúbicos del mar. Opinión que en principio y prácticamente comparten numerosos países, al menos respecto al mar de profundidad no superior a 200 metros, relativamente próximo a la costa, según manifestación expresa

III.- Robert C.Cowen. "Las fronteras del mar" Barcelona 1.961. pág. 259 y ss.

Dr. Harrison Brown.- Director del Californian Institute of Technology de EE.UU. Oficema, Junio de 1.959.

Ramón Ribas Bensusan.- Hidrógrafo. "El mundo submarino" Rev. Gral. de Marina, julio de 1.963, p. 81.

L. Ferragut Pou. "La mar" Rev. Gral. de Marina, marzo 1.964, p. 354.

realizada por éstos (IV) a continuación de la Declaración efectuada por los EE.UU. de América, el día 28 de septiembre de 1.945, (V) sobre la explotación del suelo y subsuelo y masa líquida de la llamada plataforma continental.

Ante esta demostración de inicial y general interés económico de parte del mundo sobre parte del mar, la Comunidad universal ¿debe comenzar a estudiar una nueva regulación? no solo sobre los temas convencionales, sino también sobre sus propios bienes, en la amplitud y profundidad que le permita la colisión de los derechos adquiridos, que se producirá quizás con los nuevos métodos.

IV.- Entre las que citamos, las siguientes declaraciones: México, de 29 de octubre de 1.945; Argentina, 11 de octubre de 1.946; República de Panamá, 1 de marzo de 1.946; República de Chile, de 23 de junio de 1.947; República de Perú, 1 de agosto de 1.947; Costa Rica, 2 de noviembre de 1.949, Arabia Saudita, 8 de mayo de 1.949; República de Honduras, enero de 1.951.

V.- El Presidente de los EE.UU. de América, declaró que los recursos naturales del subsuelo y del lecho marítimo de la plataforma continental pertenecen a los EE.UU., estando sujetos a su jurisdicción y control, no siendo disminuído ni desapareciendo el libre derecho de navegar por el alta mar que cubre dicha plataforma.- Harry S. Truman.

P A R T E P R I M E R A

I N T R O D U C C I O N

Determinantes históricos

En este gran apartado se tratará, con la brevedad necesaria para no ~~cansar~~ la atención impaciente, la realidad histórica actual, como obra del hombre para la perfección y exaltación de sus propios valores, a la que se debe en parte la fundamental adecuación de nuestra conclusión final, que podemos formularla como su consecuencia inmediata y considerarla, según se expone en los capítulos siguientes, debidamente contrastada substancial y formalmente.

Sobre esta base humana y real se hará descansar el único significado de la comunidad universal, conservado y dirigido suficientemente por el bien común, de todos, pero... no nos saltemos hojas.

C A P I T U L O I

La evolución del mundo actual.

1) Su signo.

Sería superfluo exponer con detalle minucioso la conmoción técnico-científica que estamos viviendo, pues no puede pasar desapercibida, es un hecho notorio para todas las mentas; afec

ta a todos los sectores profesionales, que se influyen mutuamente acelerando la evolución, cuyo signo más destacado en este período nuevo de la historia, son sus "cambios profundos y acelerados que progresivamente se extienden al mundo entero".

(1,1)

Aunque inmersos en este movimiento y quizás por ello poco capacitados para definir esta evolución, al carecer de perspectivas de proyección meramente objetivas, consideramos, no obstante, que no es tan importante dicha evolución por sus descubrimientos y adelantos, con ser muy interesantes, como por la rapidez en que se conocen y suceden. Noticias, acontecimientos, competiciones, pensamientos, arte, etc. etc., son compartidos simultáneamente por una innumerable pluralidad de pueblos, que a pesar de sus propias y distintas idiosincrasias, ponen la misma avidez y el mismo entusiasmo.

En cualquier otra época anterior de la Historia y en el campo relativo del conocimiento universal, no cabe la menor duda que la catapulta, la imprenta o la máquina de vapor, por ejemplo, produjeron un poderoso impacto en el hasta ahora premioso evolucionar del mundo, pero hay que admitir que se producían menos reacciones individuales simultáneas y, por ende de menor intensidad la reacción general, al ser menor la población del mundo,

1,1.- Ob. cit. n. II, pág. 263 y Encíclica Pacem in Terris, que lo denomina "Epoca de agitación acelerada" ed. BAC 1.963, pág. 61.

y esparcirse la noticia con desesperante lentitud e incluso no llegar a numerosos lugares, con lo que nunca se provocaba la unánime e instantánea emoción que se produce en nuestros tiempos con la consiguiente influencia masiva en un momento determinado, dando a la comunidad universal la sensación de estar en posesión de "algo" de incalculable poder.

La aceleración de la evolución es facilmente comprensible si se piensa que cada adelanto que se logra tiene normalmente su fuente en otro anterior, de modo que cuanto antes se tenga conocimiento de aquel, lógica y científicamente más pronto puede producirse éste y así ocurre, que se suceden y casi se atropellan y amontonan los nuevos pasos técnicos y científicos de tal modo que no es raro el producto que llega al mercado cuando los laboratorios ya tienen comprobados nuevos prototipos que descartan los que se empiezan a vender. Claro que la información va unida a otros muchos elementos nuevos en cuyo estudio, naturalmente, no podemos entrar.

Este espíritu científico, colmado de aciertos, modifica ampliamente el ambiente cultural y la manera de pensar,^(1,2) pero como todos no disponemos de la misma capacidad de comprensión de cuanto llega a nosotros, la distinta preparación de cada uno, el interés y posibilidad personal y en fin cuantos factores intervienen en la personalidad, hacen que al no detenerse la acelerada evolución para aunar interpretaciones y

1,2.- Ob. cit. n. II, pág. 265.

conocimientos, resulta en ocasiones, "difícil atalayar lo que germina, lo nuevo" porque con frecuencia "lo extremado, lo radicalmente unilateral ocupa un primer plano, llama y capta nuestra atención con intensidad máxima y oculta lo realmente nuevo" pero solo nos interesa "la realidad que haya tomado carta de naturaleza", (1,3) porque la tendencia a formar una comunidad, en última instancia, no debe ser relacionada con el enorme desarrollo de los medios, sino con un último impulso derivado de la naturaleza; que se hace posible por "la creciente facilidad de informaciones y transporte que alcanzan en brevísimo tiempo los últimos confines de la tierra; el intercambio de los distintos géneros de civilización y cultura; los progresos de la técnica que implican una amplia colaboración y cuyas aplicaciones se extienden a toda la tierra con el afán de dominar la materia, todo ello va dando como resultados vínculos cada vez mayores entre los Estados deseosos de cooperar y unirse para la adquisición del bien común universal. (1,4)

2).- La evolución es del género humano y su obra.

Cuanto hasta ahora ha sido expuesto no se refiere a una nación, grupo étnico, ni siquiera a una civilización. Afecta al amplísimo campo del "género humano que se halla hoy en un período nuevo de su historia cuyos cambios progresivamente se extienden

1,3.- Hans Zbinden, "Hitos y caminos de una nueva responsabilidad", Folia Humanística. Rev. de Ciencias, artes y letras T. I, nº 11, noviembre de 1.963, pág. 886.

1,4.- Mons. Dell'Aqua, en carta dirigida por la Secretaria del Vaticano a la XVII Semana Social, 1.957.

al universo entero". (2,1)

Claramente es así porque el medio de que se ha servido el hombre para lograr esta acelerada evolución ha sido el intercambio, la comunicación, la más amplia relación e interdependencia en la ciencia, cultura y economía, y, no podrá darse este nexo si no existe una participación general que influye en la familia humana a sentirse y hacerse una única comunidad en el mundo. (2,2)

Esta participación de todos los hombres, se observa con creciente intensidad en los variadísimos aspectos de la vida, por que cada vez el hombre está más preparado y allí donde su actividad se produce nace una manifestación de signo universal. Interviene cada vez más plenamente en los asuntos públicos de su nación, lo que hace mostrar mayor interés en la vida de los demás pueblos, creando una conciencia, cada día más honda, de formar parte como miembro vivo de la gran comunidad universal, (2,3) que prolifera en un sinfín de manifestaciones de cultura, misiones políticas de Jefes de Estado, comisiones oficiales y representaciones en organizaciones internacionales, residencia de fuerzas militares en países extranjeros, etc.

La descolonización de numerosos pueblos y el reconocimiento del principio de igualdad de todos los Estados, la experiencia

2,1.- Ob. cit. n.II, pág. 263.

2,2.- Ibid. pág. 304.

2,3.- Encíclica Pacem in Terris, ed. cit. pág. 58.

deducida de las causas de las grandes conflagraciones y los fallos humanos de algunas doctrinas políticas abrieron el paso a la idea unitaria llevando la comprensión de los derechos de los demás en la conciencia de sus propios derechos.

Por otro lado se está produciendo una verdadera eclosión —expone Fueyo Alvarez— (2,4) de la vida humana, en la que millones y millones de seres que vegetaban al margen de la corriente histórica han conseguido en unas décadas establecer las bases políticas iniciales para hacerse oír y ejercer su presión en la marcha de la humanidad que comprende asimismo la canalización humana de estas nuevas energías en relación con las dificultades de la actual distribución de la riqueza... estos quieren participar activamente en el protagonismo de la Historia.

El conocimiento del hombre causa verdadera sorpresa al hombre y se siente parte alícuota de la sociedad universal, hasta el extremo que hace su labor de producción, casi siempre, con miras exteriores a sus fronteras.

Marcelino Menendez y Pelayo, decía que "uno de los fenómenos más singulares de la Historia de la Edad Media, es la rapidez con que los libros se esparcían de un cabo a otro de Europa" (2,5) y por mucha prisa que se diera el copista —pensamos— y velocidad que alcanzara el transporte e incluso fuera leído rápidamente, no puede ser comparado con la propagación y apre-

2,4.- Jesús Fueyo Alvarez "La comunidad universal como constante del pensamiento cristiano" Com. a la Pacem in Terris ed. BAC Madrid 1.963 p. 541.

2,5.- M. Menendez y Pelayo "Historia de los Heterodoxos españoles" Madrid 1.958, pág. 436.

hensión instantánea que se realiza de la idea actual, lo que produce una vez más la inmediata implicación en un mismo acontecimiento del género humano que, naturalmente, se agrupa en una solidaridad universal acudiendo en socorro del vencido por las circunstancias o celebrando los éxitos en el momento de producirse.

Todo lo que acontece en un país se conoce y repercute en otros. El destino de la humanidad se siente como propio. El progreso, el bienestar y la paz interior de cualquier Estado guardan necesariamente estrecha relación con los demás.(2,6)

Este aspecto ya fué visto por Kant, al analizar la paz perpetua: "la comunidad —más o menos estrecha— que ha ido estableciéndose entre todos los pueblos de la tierra ha llegado ya hasta el punto de que una violación del derecho cometida en un sitio repercute en todos los demás; de aquí se infiere que la idea de un derecho de ciudadanía mundial no es una fantasía jurídica, sino un complemento necesario del código no escrito del derecho político y de gentes, que de ese modo se eleva a la categoría de derecho público de la Humanidad". (2,7)

Clásica es la unión de dos enemigos ante el ataque de un tercero común, y, en el mundo, como imperativo vital de unión, existe el peligro de su total destrucción que invita a todos a iniciar los caminos colectivos de la coexistencia que lleva a su-

2,6.- Ob. cit. n. 2,3, pág. 51.

2,7.- Manuel Kant "La Paz perpetua" final del 3er Artículo definitivo. Austral 4ª ed. 1.964.

perar antiguos y duraderos prejuicios.

El género humano corre una misma suerte y no se diversifica ya en varias historias dispersas. La Historia está también sometida al mismo proceso de aceleración. (2,8)

El contacto existente de las grandes civilizaciones, en el plano del espíritu, puede dar en breve una selección de valores universales, y, el acercamiento latente de las Iglesias, ofrecer el ejemplo de un perdón general y mutuo.

¿Puede darse más evolución cuando de los grandes imperios autónomos se pasa a la maravillosa interdependencia actual?. Para el P. Lombardi "la interdependencia de los hombres es tan grande y tiende de tal modo a intensificarse, que el fallo en este terreno es sencillamente trágico". (2,9)

Desde el punto de vista económico se entrecruza en lazos múltiples de necesidades nacionales, logrando la resistencia de un sólido tejido familiar. Las economías nacionales evolucionan rápidamente en un proceso de maduración muy rápido, mucho más rápido de lo que cabría prever en cualquiera otra época de la Historia. Procesos que hace un siglo tardaría decenios y decenios en producirse, ahora se consiguen en períodos mucho más cortos. (2,10) Gradualmente se van asociando éstas economías de modo que de todas ellas unidas resulta una especie de economía universal

2,8.- Ob. cit. n.II, pág. 265.

2,9.- P. Lombardi "Ejercitaciones por un mundo mejor" 3ª ed. 1.964, pág. 224.

2,10.- José Mª Rianza Ballesteros "Desarrollo económico y Progreso social" Madrid 1.963, Com. a la Pacem in Terris, ed. BAC, pág. 246.

creado con el fin de asegurar mejor el desarrollo económico de cada una, porque la prosperidad o el progreso de cada país son en parte efecto y en parte causa de la prosperidad y el progreso de los demás pueblos.

En el terreno de la actividad privada esta interdependencia, meramente individual, puede valorarse por el creciente interés por el dominio de idiomas extranjeros, el fantástico aumento del turismo, intercambio de estudiantes, la influencia de los modos de vida y la paralela proximidad del nivel de vida, hacen que el hombre se deleite hablando de sus experiencias más allá de sus fronteras, dando lugar a una impalpable y constante selección de lo atrayente y sugestivo que unifica insensiblemente formas y fondos del obrar humano, todo lo que, como dice Max Radin, hace muy difícil el estudio social, al entrecruzarse cada grupo con los demás grupos en intrínseca forma. (2,11)

3) El hombre centro de la comunidad universal.

Otra faceta de la evolución del mundo, que exponemos, es que el hombre innominado conquista el pleno reconocimiento de su dignidad de persona humana, objetivamente, en declaraciones políticas, constituciones nacionales, documentos pontificios y expresiones de Organismos Internacionales, al que aspiró durante muchas centurias. Destaquemos que la conquista se refiere al reconocimiento de sus derechos y dignidad de persona humana que lo

2,11.- Max Radin "La ley como lógica y Experiencia", New Haven Prensa de la Universidad de Yale, 1.940, pág. 126.

es otorgado por el propio hombre, y no de los derechos mismos concedidos por el Creador. (3,1) La aspiración era bien legítima, considerada sobre todo desde un triple aspecto: el hombre como hijo de Dios dotado de alma espiritual e inmortal reclamaba la dignidad propia de su origen y necesaria para el cumplimiento de sus fines de máxima perfección, llamado al orden sobrenatural; el hombre naturaleza, materia dotada de inteligencia y voluntad, capaz de cultura y memoria, con conciencia interior que le exige y señala el condicionamiento exterior distinto de los demás seres de la creación, animados o no; y, por último, la tendencia social, innata en el hombre, le erige en centro de la vida social "la sociedad no ha sido instituída por la naturaleza para que el hombre la busque como fin último, sino para que ella y por medio de ella posea medios eficaces para su propia perfección" (3,2) y en una sociedad bien organizada es imprescindible el reconocimiento y respeto mutuo de los derechos y deberes de todos. (3,5)

La realidad histórica actual de esta conquista universal, de la que nos ocuparemos más extensamente (pág. 13) se manifiesta claramente en los dos últimos e importantes documentos: la encíclica *Pacem in Terris*, de 11 de abril de 1.963 y la Declaración universal de los derechos del hombre, adop-

3,1.- Doctrina pontificia. Documentos Sociales ed. BAC 1.964, pág. 270 y 775.

3,2.- Doctrina pontificia. Doc. Políticos. ed. BAC 1.958, pág. 265.

3,3.- Obra cit. n. 2,3 pág. 13.

tada por la Asamblea de la O.N.U., el día 10 de diciembre de 1.948, y entendemos que son, de entre todas las formuladas, las mejores expresiones, pues, tanto la Iglesia, fundando estos derechos en la Revelación y en el derecho natural, como el Acuerdo y Autoridad de las Naciones Unidas, en cuyo Acuerdo y Autoridad basa los derechos que declara, llegan a un análogo reconocimiento.

La dignidad de la persona humana ha pasado de ser una aspiración de muchos a incrementar, quizás a constituir como único bien, el patrimonio de todos. De la persona, como naturaleza dotada de inteligencia y voluntad libre, nacen los derechos y deberes, que por "brotar inmediatamente de la dignidad de la persona humana, son universales, inviolables e inmutables", (3,4)

Correlativos a estos derechos y como condición necesaria para su plena vigencia, los deberes brotan en todo el mundo allí donde el hombre está y actúa, hasta el punto que ocupa por derecho propio el centro y fin de su propia pluriactividad, pero además necesitará de la protección de sus derechos que vendrá realizada por la Autoridad que la tenga atribuída quien no podrá tampoco actuar de modo que los lesione, pues incluso el bien común, en la época actual, "consiste en la defensa de los derechos y deberes de la persona humana" y "razón de ser de cuantos gobiernan". (3,5)

3,4.- Ibid. pág. 5 y 58.

3,5.- Ibid. pág. 26 y 23.

Ya hemos visto como se han multiplicado sobremanera las relaciones en el mundo, creando una interdependencia tal que los acontecimientos logrados en una nación, son en parte causa y en parte efecto de los que se obtienen en los demás y así, el bien común de los pueblos es generalmente el bien común de los otros, sobre todo en la seguridad y en la paz, por consiguiente no es temerario hablar de un bien común universal, cuyo fin siempre es el hombre.

El bien común general, pues, habrá de tender a que se reconozcan, observen y aumenten los derechos de las personas humanas, así como no se puede juzgar del bien común de una nación sin que lo tenga en cuenta en su gobierno. (3,6)

Para la doctrina católica, la persona humana significa el centro de gravedad del orden universal, y, la promoción de sus derechos, llega a convertirse en el primer elemento del bien común universal. (3,7)

Por otro lado no sería lógico que la persona humana tuviera su dignidad y sus derechos en un ámbito meramente nacional para perderlos cuando de ella se tratara en el campo universal. Tanto en uno como en otro, así en la sociedad civil, política o universal, el hombre, la persona humana y no la sociedad, está dotado de razón y de voluntad moral libre que le sitúa en el centro y eje de toda la comunidad.

3,6.- Ibid pág. 55.

3,7.- León XIII, "Rerum Novarum" Doc. Soc. BAC, 1.964, pág. 281. y Pío XII "Con semper" y Benignitas et Humanitas Doc. Polt. BAC 1.958, pág. 843 y 885.

En este sentido hay autores, tales como H. Krabbe (3,8) N. Politis (3,9) y G. Scelle (3,10) que alegando que el individuo solo puede ser, propiamente considerado, sujeto de derecho, lo será hasta en el llamado derecho internacional para el que normalmente es objeto.

Pero la conquista a que antes nos referimos, no ha sido corta ni sencilla, podemos decir que es una aspiración tan antigua como el hombre mismo, si bien ha ido tomando distinto sentido según el mundo cultural y social en que se exteriorizaba; por abolengo divino y apostólico instituido por el cristianismo hace casi dos mil años o bien con caracter filosófico-social, pero siempre ha sido el punto inicial de muchas crisis y estudios jurídicos que sólo podían variar la norma pero no el clamor por la declaración de los derechos.

4).- Las declaraciones de derechos del hombre.

Estas declaraciones tienen importancia y creemos deben ser consideradas, aunque brevemente en este trabajo porque, a nuestro entender, se desprenden de las mismas las siguientes notas de interés:

3,8.- H. Krabbe, "L'idée moderne de L'Etat" en R de C. nº 13 1.926 III.

3,9.- N. Politis "Les nouvelles tendances du droit international" París 1.927.

3,10.- G. Scelle "Precis de droit des gens principes et systematique" 2 vol., París 1.932, p. 34.

- a).- reconocimiento en el campo del derecho lo que podía ser solo un postulado filosófico o moral, que refuerza su valor y contenido.
- b).- nacimiento de un criterio general que irá situando al hombre en el lugar que le corresponde por su dignidad, cuyo atributo esencial es el de ser sujeto de derechos y obligaciones.
- c).- manifestación gradual y convencimiento paulatino de la comunidad universal al estimar que todos los hombres son iguales ante el derecho, por lo que es posible y deseable esta comunidad.
- d).- formación piramidal de un pacífico poder-fuerza de carácter social que no puede ser desconocido en el derecho dictado con posterioridad a las diversas coyunturas históricas y a las infraestructuras sociales.
- e).- la más amplia exteriorización de la justicia (o injusticia) en sus formas distributiva y atributiva, como testimonio vivo de la conducta de la sociedad.

Jacqueline Rochette, (4,1) estima que la conquista de esta posición del hombre se ha realizado a lo largo de las grandes revoluciones que agitaron la estructura del mundo desde el siglo XIII al XX, de cada una de las cuales, según su carácter, han nacido distintos documentos declarativos.

De la revolución inglesa o lucha entre Caballeros feudales y el Rey, entre el Parlamento y el Reino, nace la Magna Carta Libertatum en 1.215, de poca resonancia mundial al no estar inspirada en una idea de beneficio general, ni por la creencia en

4,1.- Jacqueline Rochette, "L'individu devant le droit international" París, 1.956.

los derechos naturales del hombre que serán divulgados por Milton, Locke y Blexton, renovando las definiciones de los teólogos españoles de que "los hombres son libres e iguales por naturaleza y la sociedad no puede corregirlo". Tenemos otros valiosos ejemplos anteriores, como el Fuero Juzgo en España, y otros de carácter local y regional en época más reciente, (4,2) como la "Petición de derechos de 1.628" el "Habeas Corpus" de 1.679 y el conocido "Bill of the rights".

De la revolución Americana saldrá una concepción nueva basada en la forma de declaración de derechos proclamados por primera vez en toda la historia de la humanidad, el día 11 de junio de 1.776, redactada por George Masson e inspirada en la filosofía de Jefferson. Veintitres días después se produce la independencia de América del Norte.

Quizás haya sido la revolución Francesa la que estableciera, según Jacqueline Rochette, en este sentido el verdadero "credo" que se extendió velozmente por el mundo en su "Declaración de Derechos del Hombre y del Ciudadano" de 1.789, que habrá de sufrir numerosas enmiendas en distintos textos hasta el definitivo de 1.795, y que contenían, especialmente las tres últimas, principios de moral cristiana más que de ciencia jurídica, como por ejemplo el incluido en la de 1.793, que decía así: "Nul n'est bon citoyen s'il n'est bon pere, bon fils et bon èpoux". (4,3)

4,2.- Juan Beneyto Perez, "Textos Políticos españoles de la Baja Edad Media "Inst. de Estudios Políticos, Madrid 1.944.
4,3.- J. Rochette, Ob. cit. 4,1 pág. 22.

Estas primeras etapas con el enardecimiento propio de la lucha, dieron lugar a un natural olvido de los límites del individualismo y liberalismo que inspiró la vida política del siglo XIX y principios del XX. A mediados del siglo XIX, se ve evolucionar, por los nuevos medios, economía e industria, la nueva situación del hombre respecto a la sociedad, que le invita a una "mejor" relación con la sociedad y el Estado, que se traduce, con el transcurso del tiempo, en una total subordinación al mismo, en ciertos casos, como se aprecia en el prevalecimiento de los derechos del Estado sobre los del individuo, tanto en las declaraciones de los derechos de los pueblos de Rusia, firmada por Stalin y Lenin, el 15 de noviembre de 1.917, como en la de Lenin de 16 de enero de 1.918, en la que no se especifican ni mencionan los derechos del hombre.

Desde otro ángulo, los derechos de la persona son reconocidos por el Derecho Internacional hasta la Primera Guerra Mundial, al iniciar en el Congreso de Viena de 9 de junio de 1.815, la abolición de la peligrosa herencia de la esclavitud, que figuró en el orden del día de numerosos tratados, hasta que finalmente fué recogida en el Acta de 1.926, de Ginebra, si bien algunos países como España, en 1.873, lo habían hecho con anterioridad.

Pero este reconocimiento es parcial y limitado a ordenes concretos de especial interés, como la salud (1.852), estupefacientes (1.911), trabajo, refugiados, etc.

Más la lenta evolución continúa con el apoyo de muchos grupos de sociólogos católicos que fueron dejando constancia colectiva de estas ideas en declaraciones o catálogos en forma de códigos

sociales (4,4) de lo que se ocuparon también los Papas Pío XI (4,5) y Pío XII, (4,6) por ejemplo, y organismos como el Instituto de Derecho Internacional que en la reunión de Nueva York de 1.929, logró una declaración de derechos internacionales del hombre considerando "que la conciencia jurídica del mundo civilizado exige que se reconozcan al individuo derechos contra los que el Estado no pueda atentar en modo alguno" y "que importa extender al mundo entero al reconocimiento internacional de los derechos del hombre". (4,7)

Preocupación que trasciende al campo mundial de modo indefectible pues, como dice del Vecchio (4,8) "en el desarrollo de la mente humana lo universal predomina sobre lo particular" y así en el conjunto de las exigencias de varia índole del hombre histórico y contemporáneo, aparece la necesidad de una regulación en la que el hombre no es sujeto de derechos privados ni de derechos públicos como ciudadanos, sino sencillamente como miembro de una comunidad universal en que aparece como titular bajo la existencia de

-
- 4,4.- El más conocido: "Los Códigos Sociales de Malinas" Ed. Esp. "Código de Malinas, Social, Familiar, de Moral Internacional" Santander 1.954, y, sobre catálogos de derechos: "Derechos y Deberes del Hombre" Venancio Carro O.P., Acd. de Ciencias Morales y Políticas, Madrid 1.954, y de Luciano Pereña "La universidad de Salamanca, forja del pensamiento político español durante el siglo XVI" U. Salamanca 1.954, y de José Larraz "La época del mercantilismo en Castilla", Madrid 1943.
- 4,5.- Pío XI, "Mit brennender Sorge" y "Divini Redemptoris" BAC.Doc. Polt. pág. 659 y 686.
- 4,6.- Pío XII, en los discursos de 24 de diciembre de 1.942 y de 2 de junio de 1.945. BAC Doc. Polt. pág. 850 y 893.
- 4,7.- Del Anuario del Instituto, 1.929, vol. II, pág. 298-300.
- 4,8.- Giorgio del Vecchio "Filosofía del Derecho" Barcelona 1.942 pág. 440.

unos principios universales de aplicación general a toda la comunidad, dado que la capacidad humana de convivencia social se realiza de hecho y no pueden fijarse límites ni condiciones, ya que "el hombre está ligado y orientado a la sociedad por razón de su naturaleza... y por su naturaleza está inclinado, capacitado y obligado a vivir en sociedad". (4,9) Sociedad que en nuestros días se apunta con vigor hacia su máxima extensión que se pierde en los horizontes de fusión y universalidad.

La fase moderna y aún actual en este aspecto del hombre, se caracteriza, como dice J. Rochette, (4,10) en que esta lucha por primera vez es de carácter universal por derivarse de la cualidad de miembros de la familia humana y, naturalmente, se tiende a responder a esta petición global con una solución de tipo general. Así en la Carta de San Francisco celebrada por los Delegados de cincuenta países representando el ochenta por ciento de la población del mundo, sobre los derechos fundamentales del hombre, se prepararon las bases sin que hubiera ningún voto en contra, dándose lugar a la famosa Declaración sobre los derechos humanos de fecha 10 de diciembre de 1.948, (4,11) en la que si es verdad que no se conceden derechos directos de los individuos ante el Derecho Internacional, supone la suavización de la mediatización del individuo por los Estados. Con lo que se logra un primer paso de acceso del individuo ante un Organo supranacional, se encuentra, en cambio.

4,9.- P.Welty O.P. "Catecismo social" Barcelona 1.956 pág. 67.

4,10.-J. Rochette Ob. cit. 4,1 pág. 112.

4,11.- Se une el texto completo en el apéndice III.

en el procedimiento de petición introducido por el Convenio "para la protección de los derechos del hombre y las libertades fundamentales", de fecha 4 de noviembre de 1.950, en el que los individuos y personas colectivas tienen la consideración de partes, a cuyo fin se instituye una "comisión" y el Tribunal Europeo de derechos humanos cuya sentencia es definitiva, quedando su ejecución bajo la vigilancia del Comité de Ministros del Consejo de Europa.

Desde la constitución de la O.N.U., en el año de 1.945, han proliferado los organismos de protección al individuo, bien directa o indirectamente, entre los que podemos citar, aparte de los recogidos en la página 88, la UNRRA, iniciada por 44 Estados para la alimentación y la agricultura, sustituida después por la F.A.O.; el Fondo Internacional de las Naciones Unidas para la Infancia, F.I.S.E.; el O.I.R., u Organización Internacional de Refugiados y otros, con los más variados fines.

En el ámbito jurídico americano, como consecuencia de la resolución XXX de la IX Conferencia Inter-americana de 1.948, se estableció una comisión de derechos humanos cuyo estatuto se aprobó por el Congreso de la O.E.E. el 25 de mayo de 1.960, para promover el respeto de los derechos humanos.

Podemos, pues, afirmar sin temor a no acertar, que se avanza en este empeño, esencial y previo para una estructura política cada vez más humana y cada día más extensa sobre una legítima situación de derecho común a todos los hombres y tener fé, como hizo la O.N.U. (4,12) en "Los Derechos Fundamentales del Hombre,

4,12.- Preámbulo de la Carta de constitución de la O.N.U. de 25 de junio de 1.945.

en la dignidad y valor de la persona humana, en la igualdad de hombres y mujeres". Paso fundamental aunque, como toda obra tan general, no puede satisfacer plenamente a todos. Movimiento que, por ahora, culmina en un documento de resonancia mundial que produce lejanos efectos desde el día 11 de abril de 1.963, en que fué dado este modelo de derechos humanos, en su proyección universal, bajo el título de "Pacem in Terris" del Papa Juan XXIII, sobre el presupuesto insobornable en toda situación jurídica de respeto a los derechos inalienables del hombre como punto de partida de toda convivencia humana, en cuanto que la persona humana es origen, fin y norma de la vida social. (4,13)

Mas no se piense que el reconocimiento de estos derechos es una tendencia, bandera política o movimiento social, en nuestra opinión es solo una exigencia natural de seguridad, de nivel humano de la civilización occidental que va conquistando u occidentalizando a todos los restantes países del mundo, ya que como dice Carlos Soria O.P. (4,14) en todos ellos desde que acabó la Segunda Guerra Mundial se encuentran declaraciones fundamentales de derechos incorporadas casi siempre a sus textos constitucionales, (4,15) con lo que, además adquieren caracter de exigibles, y se armoniza adecuadamente con el concepto de la dignidad de la persona humana, la que puede entenderse como una "determinada categoría de un ser que reclama, ante sí y ante otros, estima, custodia y realización". (4,16)

4,13.- Jesús Iturrios S.J. cf. "Las bases morales de la comunidad internacional: Moral internacional. Madrid 1.958.

4,14.- Carlos Soria O.P. "Derechos y deberes de la persona humana" Comt. a la Pacem in Terris, BAC 1.963, pág. 172.

4,15.- José Martínez Val "Los derechos de la persona humana en las más recientes constituciones" I.L. Vives, Madrid 1.955 p.184.

4,16.- Rahner "Escritos de Teología" Madrid 1.961, pág. 245.

5).- Movilización gigante de recursos económicos.

Ortega y Gasset, en su constante preocupación por lograr el pleno acierto, decía que "hemos entendido o explicado un fenómeno, cuando hemos descubierto su expresión forónomica, su fórmula de movimiento". (5,1) Pero allí donde busquemos la causa, aparece como tal el hombre que, movido por cualquiera de sus poderosas facultades, lo mismo levanta una Cruzada Santa, descubre nuevas tierras o en su investigación metódica en cualquier rama del saber, se esfuerza por penetrar los secretos de la realidad y de la naturaleza, que en todo momento le brinda, en constante desafío cuantos bienes existen en el planeta, pues, "Dios ha destinado la tierra y cuanto ella contiene para el uso de todo el género humano" o, por lo menos, deben ordenarse todos los bienes de la tierra en función del hombre, centro y cima de todos ellos, en los que generalmente están de acuerdo creyentes y no creyentes. (5,2)

Al profundizar y perfeccionarse los conocimientos del hombre, cambia éste en sus actitudes y no se conforma, por lo común, con ser expectador del moderno nivel de vida alcanzado en algunos países, no se contenta con la limitación de la economía nacional y busca en el intercambio los bienes deseados, aumentando su propia producción, por otro lado necesaria dado el incremento de la población, para acudir a satisfacer las aspiraciones vitales de otros pueblos.

5,1.- J.Ortega y Gasset "España invertebrada" Madrid 2ª ed. 1.922
pág. 29.

5,2.- Ob. cit. n. II pág. 368 y 274.

El hombre domina la naturaleza, sus bienes, nunca puso a disposición de todos tanta riqueza, jamás pudo realizar obras tan costosas y trascendentes sin mano de obra esclava, ni apunto un futuro de posibilidades casi infinitas. El progreso y la cultura se multiplican dando cada vez mayores pasos de gigante, con lo que "resulta que gran número de bienes que antes el hombre esperaba alcanzar sobre todo de las fuerzas superiores, hoy los obtiene por sí mismo". (5,3)

A simple vista podría parecer que este dominio del hombre sobre la producción y obtención de bienes, resolvía la demanda, en ciertas naciones acuciantes, de artículos de primera necesidad de los que se ven privados millones y millones de seres humanos que padecen hambre, miseria crónica y duras condiciones de vida, en contraste con países técnicamente muy desarrollados, circunstancia que hace aumentar a diario la distancia que les separa, lo que aún aviva más sus deseos de participar en los bienes universales.

El derecho de todos los pueblos a participar en las fuentes de explotación de toda la tierra hasta cubrir todo el campo de las necesidades esenciales, es ya una exigencia formal y tácitamente aceptada por todos, aunque no puesta en práctica. (5,4)

Lo que ha modificado el hombre en la distribución de la riqueza en la tierra no ha supuesto una solución, de modo que se olvida el humano deber de ayuda y apoyo de las mejores regiones a las

peor dotadas.

El ejemplo citado por L. Rubio García, (5,4) de que en el cuadrilatero San Francisco-Milán-Moscú-Chicago, se encuentra aproximadamente el noventa por cien de la producción manufacturera mundial que aumenta la zona de sombra donde poco más o menos se amontonan las tres cuartas partes de la Humanidad y cuanto después se expone en la página 105 y siguientes, da una idea para determinar que esta disponibilidad de recursos económicos no es aún suficiente dada la distribución que de la misma se hace, para remediar uno de los más delicados problemas de la humanidad.

Existe, pues, el enfrentamiento del género humano sin excepción, con la seria perspectiva de continuar en esta situación de privación y no equitativo equilibrio, a menos que se multipliquen los recursos alimenticios y aquellos otros de índole vital, en la proporción ingente que hoy por hoy no se puede obtener de la tierra.

Los individuos y los pueblos saben que su sed de vida digna y libre, solo puede ser saciada en la comunidad universal, responsable, en última instancia, del bien común actual de la población del mundo y de las esperanzas de un futuro próximo, a cuyo cargo debe quedar la inversión y organización de la vida económica de nuestro planeta.

5,4.- Leandro Rubio García.- "Organización internacional contra el subdesarrollo y solidaridad mundial" Rev. TEMIS Zaragoza, nº 12, 1.962, p. 52.

C A P I T U L O I I

El mar como bien

6).- Introducción histórica. (6,1)

Consignemos en primer lugar que el hombre siempre ha tenido conciencia de los mares "durante decenas de millares de años, desde que el hombre ha conseguido el poder de sentir y razonar, ha tenido conciencia de los mares que le rodean; esta conciencia ha variado desde el desprecio a la superstición, mientras que el hombre alternativamente navegaba y pescaba, por una parte, o lo adoraba por otra", (6,2) pero su concepto ha ido evolucionando a través de las distintas épocas o civilizaciones que se escojan. Para conocer cual sea el actual, hemos de tratar del mismo aunque sea someramente, a fin de lograr la debida coherencia entre el su jeto consciente y el objeto conocido.

-
- 6,1.- Inmenso es el número de libros y monografías sobre la historia del mar, ligado a la historia del hombre, pero no así de su posible consideración como bien económico, por lo que, se citan solo los que se estiman de mayor interés en su concepto general: Gidel, "Le droit international Public de la mer" 3 vol. París 1.932-34.- Barcia Trelles "El mar como factor de protagonismo en la Política Internacional" Santiago 1.945.- García Arias, Historia del principio de la libertad de los mares" Santiago 1.946.- Nicolás Mateesco "Vers un nouveau droit international de la mer" París 1.950.
- 6,2.- Párrafo 2º de la carta del Presidente L.B.Jonhson a los Presidentes del Senado y del Congreso norteamericano, acompañando el programa oceanográfico para el año fiscal de 1.966, Rev. Gral. de Marina, junio de 1.965, pág. 836.

Si la naturaleza fué necesaria para que pudiera existir el hombre, el hombre fué necesario a fin de que existieran concepciones de la naturaleza (6,3) y el hombre en su sucesión ininterrumpida, ha sido necesario para obtener el concepto actual del mar.

Se supone que el mar desde hace siglos, tiene la misma apariencia y contenido y habrá cumplido siempre con la misión de termotato, de sistema termodinámico (6,4) y de constante vía abierta a la navegación y buen entendimiento, y, habrá ofrecido desde un principio la variedad de sus plantas, sus seres vivos y sus sales, como hoy brinda la amplitud de sus riquezas.

Pero el hombre, aunque admirado y temeroso del mar lo lleva en los tiempos primitivos a las mitologías, representándolo o identificándolo con divinidades o altas dignidades del Olimpo, pero lo deja adscrito al reino del mal y en su temor y falta de medios no llega a conocerlo mejor y el interés por el mar infecundo de Homero es el de la aventura, solicitando del portento el amparo de innumerables dioses (6,5) que le defiendan al surcar el líquido elemento y a adentrarse en lo tenebroso del océano. Es pues este espíritu

6,3.- Richard Wisser.- "Transformación conscientemente responsable" en comentario a Carl Friedrich von Weizsäcker, "Historia de la Naturaleza" 1.962, Folia Humanística, XI 1.963, pág. 904.

6,4.- "Las fronteras del Mar" Ob. cit. n. III, pág. 198 y ss.

6,5.- Divinidades del mar según las siguientes mitologías: Athor, Egipcia.- Azariel, Asia Occidental.- Dahon, Fenicia.- Hoa, Caldea.- Kanao, Japonesa.- Khordad, Persa.- Kikokoo y Kosi, Africa.- Mamacotcha, América Meridional, Perú.- Miquiniso y Michinisi, Amer. del Norte.- Mitg, Asia Oriental.- Morsikoi-Rsar, Eslava.- Neptuno, Romana.- Nimifo, China.- Niord, Escandinava-germana.- Nixa, Europa del Norte.- Poseidon, Grecia.- Umar-Ceo, Oceanía.-Varuna, Indú.-"Ensayo de un diccionario Mitológico Universal" Sainz de Robles.- Aguilar 1.958.

primero que luego influirá en los descubrimientos, lo que le lleva al mar.

El mar Mediterráneo, principal escenario de tantas glorias, sirve de crisol a las civilizaciones, hasta que el Imperio Romano está representado en todas sus costas. Con mejor paz el afán de poder se aviva y el interés crece y de considerarlo como palacio de dioses y jardín de nereidas, se encuentra en el mar el puente a veces peligroso, de la celebridad y de la riqueza.

El mar es un medio de comunicación y de conquista, Egipcios, fenicios y griegos dejaron a los romanos la herencia de tráfico marítimo libre, que se reglamentó en cuanto las relaciones mercantiles se valían de él en la medida que permitía la concepción jurídica exterior de aquella época en la que una forma lícita de hacer el comercio era la píratería y se tardó mucho tiempo en observarse normas jurídicas con otros pueblos.

Se le considera inagotable por naturaleza, como el aire, el calor y la luz y por su utilidad y falta de dominio (6,6) se le incluye entre las cosas comunes y públicas, dando lugar a la incipiente comunidad del mar recogida en las Instituciones (6,7).

Pronto, sin embargo; la libertad o comunidad del mar, expuesta en tantos textos romanos (6,8) que en realidad se refiere a la li-

6,6.- "Naturale jure omnium communia sunt illa: aer, aqua profluens et mare" Marciano, Digesto.

6,7.- F. de Vitoria.- "De los indios recientemente descubiertos" Relección 1ª n. II,10. Obras de ..., Madrid 1.960 p. 707.

6,8.- Textos de Floro, Digesto, Celso, de Ulpiano y de Gayo.

bertad en el mar Mediterráneo, queda conculcada por la piratería y las luchas contra los mahometanos y más adelante, siglo XV sufrirá una fuerte conmoción que durará varios siglos, dando lugar a la "polémica libresca" mayor que el mundo de las ideas ha conocido, enfrentando al holandés Hugo Grocio con su "Mare liberum" y al inglés John Selden, con su "Mare clausum". (6,9)

Con el descubrimiento de América, el mar Mediterráneo cede a la infinita inmensidad del Océano la importancia de ser vía exclusiva y directa de comunicación con las fabulosas comarcas de Oriente, que tan bien conocieron en sus productos las ciudades de Barcelona Marsella y las libres de Venecia, Génova y Pisa, que, de modo irremediable, ven decaer los pretendidos monopolios ejercidos de hecho, e impuestos en sus mares interiores o adyacentes. (6,10)

Se han abierto inimaginables rutas en el llamado mar tenebroso. Se da por primera vez la vuelta al mundo en el año de 1.517, por Juan Sebastian Elcano y Fernando de Magallanes y la nueva ruta de la pimienta hace de España y Portugal centros comerciales de primer orden. (6,11)

Los factores económicos a los que tan vivamente está ligado el derecho, si bien no como totalidad de una meta profunda y decisiva, pero sí lo suficiente para informarle, hace que ante las atrayentes

-
- 6,9.- J.L.Azcárraga "La plataforma submarina y el Derecho Internacional" Madrid 1.952, pág. 29.
6,10.- Teófilo Urdanoz O.P. En la introducción a la Reelección 1ª de los Indios, de Vitoria.- Ed.BAC 1.960, pág. 600.
6,11.- Juan Beneyto Perez, "Manual de Historia del Derecho" Zaragoza 1.940, "La Casa de Contratación de Sevilla y la de la Especiería de La Coruña, se reparten la exclusiva del verdadero comercio exterior reglamentado en forma minuciosa por Felipe II. a base de lo que se llamó "Carreras de Indias".

perspectivas que se ofrecen cruzando los mares y que lleva pueblos enteros de España a ultramar, surjan los inevitables conflictos entre los descubridores o bien entre éstos y los que codiciosos, ansían las riquezas no ganadas. Ejemplo de solución que no pudo prosperar, es la Bula Inter Coetera, que asignaba a España y Portugal grandes zonas de mar, campo de sus descubrimientos. (6,12) No obstante la tradicional libertad del mar, la teoría del monopolio se extiende entre los países mencionados e Inglaterra, arrogándose derechos exclusivos de navegación por determinados mares oceánicos con el fin de defender sus aspiraciones hegemónicas sobre territorios y comercio con sus colonias. (6,13)

Concentrados los esfuerzos personales en mejorar la forma de navegación, dotándola de mayor velocidad, más seguridad y superior capacidad, el hombre, con un horizonte de gloria o miras comerciales, pasa continuamente sobre el mar con el viejo concepto de su esterilidad, y, anhelando la más amplia libertad para el mejor logro de sus propósitos, que, sin embargo, no pasa de ser muchas veces teórico si se tiene en cuenta las incruentas vicisitudes sangrientas, intrigas políticas, corso y piratería, cierre de mares interiores (6,14) cobro del peaje del "sund" por Dinamarca, por el paso de este estrecho hasta marzo de 1.857, zonas de mares terri

6,12.- Dada por el Papa Alejandro VI, el 3 de mayo de 1.493.

6,13.- Ob. cit. n. 6,10 p. 601.

6,14.- Clausura del mar Báltico en 1.780, para los beligerantes en la guerra entre EE.UU., Francia e Inglaterra, y del Mar Negro por el Tratado de París de 1.856. Estuvo en total cerrado el paso a todas las marinas de guerra durante más de 100 años.- Ignacio de Negrín "Derecho Internacional Marítimo" Madrid 1.872.

toriales y zonas contiguas para vigilancia (de una extensión variable aunque generalmente es de tres a seis millas de la costa) sin darse cuenta de que navega sobre un verdadero tesoro.

Por si todo esto fuera poco, se establecieron los derechos de prevención, de suite, de investigación y de visita (6,15) y mediante los bloqueos se cierran puertos y rutas a buques beligerantes y neutrales y cuando en el siglo actual muchos de estos artificiales entorpecimientos desaparecen y se declara pública y oficialmente la libertad del mar, (6,16) el nuevo poder de las armas, astronaves, ejercicios y pruebas nucleares la convierten en una libertad vigilada bajo el gran poder sensitivo de las nuevas técnicas preventivas, de ataque, defensa o contaminación.

-
- 6,15.- Derecho de prevención: Facultad del beligerante para apresar como infractor a todo buque que haya salido para un puerto bloqueado.- Derecho de Suite: Se basa en la suposición de que el buque que ha violado el bloqueo saliendo del puerto incomunicado, es capturable durante toda la duración del viaje.- Derecho de investigación, consiste: en la comprobación en alta mar de la nacionalidad de los buques.- Derecho de visita: Facultad de los beligerantes para detener en los mares territoriales de uno y otro, así como en alta mar a todo buque que navegue con bandera neutral.- Ob. cit. n. 6,14, pág. 340 y ss.
- 6,16.- Premisa fundamental de la Carta del Atlántico, de 14 de agosto de 1.941, firmada a bordo del Acorazado "Augusta" por Roosevelt y Churchill, se dice en la declaración 7: "dicha paz permitirá a todos los hombres recorrer libremente los mares" y en el punto 2 de los famosos 14 Puntos que el Presidente Wilson incluyó en su mensaje al Congreso de los EE.UU., el 8 de enero de 1.918, se hace constar la "Libertad absoluta de navegación por todos los mares, fuera de las aguas territoriales, en tiempo de paz como en tiempo de guerra, salvo el caso de que la acción internacional cierre total o parcialmente los mares".

Pero el hombre va dominando el mar y está aprendiendo a conocerlo. Una ciencia relativamente de nueva organización: la Oceanografía (6,17) está investigando el mar no solo en su comportamiento como elemento, fuerza natural, sino en tantas cuantas manifestaciones se estima que produce beneficios en el clima de la Tierra y, aún más, avanza en la posibilidad de obtener de la fecundidad marina las inmensas riquezas que encierra. (6,18)

El mar ha cambiado de signo o, mejor dicho, el "saber del hombre más reciente que el "ser" es el único que "sabe" lo que es el "ser" (6,19) y ha agregado en su conocimiento del mar un importante capítulo.

7).- Su explotación hasta época reciente.

El gran paréntesis de dos mil años, abierto por Aristóteles sobre una eficaz investigación del mar, cerrado sin aportación de interés, hace una centuria (7,1) por la natural falta de evolución en

-
- 6,17.- La Oceanografía puede decirse que comenzó hace unos cien años en su moderna concepción. Aristóteles fué el primer y muy experto investigador de la biología marina; sus métodos científicos murieron con él y durante dos mil años no se realizaron progresos dignos de mención en esta materia, Matew Fontaine Maury, (1.806-73) ayudó a los fundamentos de ésta ciencia por su estudio de las corrientes. La biología fué desarrollada por Edward Forbes (1.815-54). Los gloriosos aficionados Alexandre Agassiz (1.835-1.910) y S.A.S. el Príncipe Alberto Honorato Carlos (1.848-1.922) Soberano de Mónaco, que sirvió de joven como Oficial de la Armada Española, contribuyeron de una manera notable a esta ciencia en una primera fase.- "Las fronteras del mar" Ob. cit. n. III, pág. 20 y ss.
- 6,18.- El Dr. Lawrence R. Pomeroy, al dar a conocer la campaña del buque Anton Brunn, manifestó: "que nos encontrabamos en la Edad de piedra en cuanto al conocimiento de la vida en los océanos y a los procedimientos para capturar sus inmensas riquezas". Rev. Gral. de Marina, febrero de 1.966.
- 6,19.- De Richard Wisser, Ob. cit. n. 6,3, pág. 904.
- 7,1.- Vid. nota 6,17.

sus métodos y en su relación con otras ciencias, mantuvo sin variaciones elocuentes la visión formada del mar y, por consiguiente su explotación no sufrió cambios substanciales, excepto en las cantidades de los productos obtenidos.

La pesca en sus distintas especies, el aprovechamiento de las perlas y el coral y la obtención de la sal común, son, a grandes rasgos, los niveles de dicha explotación que se heredaron en nuestro siglo.

El espejismo de la libertad del mar cautivó la opinión y la actividad investigadora quedó apartada de protección dejando paso franco a toda tentativa referida al uso del mar propio de la naturaleza entendida entonces: Vía de comercio y puente de guerra.

Por otro lado hubiera sido imposible pedir en cualquier época anterior mejores resultados en la explotación del Océano, cuando aún hoy, con los gigantescos adelantos con que se cuenta, se presente como "descomunal plan de trabajo, solo para poner en marcha la obtención de las valiosas materias primas que se encuentran en el mar, suelo y subsuelo submarino", (7,2) "en una empresa demasiado grande para que una sola nación pueda estudiar los problemas que existen y, además, parece "obvia la responsabilidad de hacer participar a todo el género humano en el reconocimiento necesario para explorar los recursos del Océano". (7,3)

Dominar el mar —según un viejo axioma— para gobernar en el mundo, ha tenido amplias repercusiones y no en balde su domi-

7,2.- Doctor Harrison Brown, cit. n.III.

7,3.- Manifestado en el discurso inaugural en el Congreso Oceanográfico Internacional, pronunciando por su presidente Dr. Roger Revelle, celebrado en la Sede de las Naciones Unidas entre el 30 de agosto y el 9 de septiembre de 1.959.

nio, al menos en lo que en el comercio marítimo se refiere, ha enriquecido a naciones que organizaban sus principales fuentes en base a armar una poderosa flota que estableciera la más amplia comunicación entre los distintos países del mundo.

Conforme el hombre ha ido dominando el mar y sobre todo, puede comprobar las posibilidades que le ofrece, el interés particular y nacional se acrecienta considerablemente pasando a ser estimado como un fin político, sirva de ejemplo el hecho de que los EE.UU. de América, de la partida de 25 millones de dólares consignada en los Presupuestos Federales para la investigación de los océanos, ha pasado a 141,6 millones de dólares en el año de 1.966. Otros países, especialmente Inglaterra, Noruega, Francia, Italia y la U.R.R.S.S. aumenta similarmente sus esfuerzos en este sentido.(7,4)

Todas las investigaciones iniciadas, con sus espectaculares proezas y asombrosas realidades, "tomadas en conjunto y a la luz de un común denominador, parecen anunciar la venida de la Era del Mar, la más importante de la Historia de la Tierra". (7,5)

Pero quizás, la razón auténtica esté contenida en las sencillas palabras del Presidente de los EE.UU. de América L.B.Johnson, en las que admite que "jamás hasta época muy reciente, el hombre ha

7,4.- La oceanografía francesa emplea actualmente 596 investigadores, 360 colaboradores técnicos y 501 personal de distintas profesiones y en organizaciones particulares, 80 investigadores, 36 ingenieros y 81 administrativos, pero en el actual proyecto del V plan de Desarrollo está previsto se duplique el número de investigadores. Cuenta con 40 buques de organismos públicos y 10 del sector privado. Centro de Instrucción y Documentación del Pto. Juan de la Cierva, Mayo de 1.966.

7,5.- Philip B. Yeager "La nueva era del mar" trad. del U.S. Naval Institute Proceedings, junio de 1.961, por J.L.Sartorius, Rev. Gral. de Marina, febrero de 1.962.

buscado gran información de los océanos a causa de que no lo creía muy necesario. Siempre tenía una nueva frontera que traspasar, una tierra por explorar o un territorio que descubrir... ahora nuestra idea de los mares ha tenido que experimentar un cambio drástico. Los hemos considerado siempre como una barrera para evitar la invasión; ahora debemos considerarlos como eslabones de unión entre los pueblos y como lugar de vastos y encubiertos recursos nuevos".
(7,6)

8).- Tendencia actual.

El romper las ligaduras ideales de la mente, a veces resulta más penoso que el esfuerzo físico de quebrar las recias defensas de una prisión. El peligro de las ciencias abstractas, poniendo en circulación conceptos y definiciones logrados en talleres deductivos y vistiendo la abstracción con letras de molde, radica en que la demostración de su desviación es la polémica, con lo que en lugar de evitar las consecuencias, se multiplican éstas aún después del desuso u olvido del principio improbable.

Aún hoy, en nuestros tiempos, no es fácil encontrar en tratados teóricos, el concepto de bien económico que pueda tener el mar. Se continúa con la rémora y siempre admitida visión de medio de comunicación.

Nótese que mientras el concepto de bien económica, con sus notas caracterizadoras de escasez, utilidad y apropiabilidad (8,1) in

7,6.- L.B.Johnson, cit. en n. 6,2 par^{os}, 3^o y 4^o.

8,7.- José de Castañeda "Lecciones de Teoría económica" Madrid 1.956, p. 75 y ss.

duce a pensar ingenuamente que el mar queda excluido de dicho con
cepto, como el aire, hay numerosos profesores, científicos y trata
distas que opinan que es un verdadera manantial de riqueza (8,2)
y, entre tanto, se obtiene de él sin duda racional alguna, aparte
de la importante cifra de pesca (8,3) en cantidades muy intere-
santes —ya cultivada en cientos de miles de acres marinos, prin-
cipalmente a lo largo de la costa de Asia (8,4)— se consiguen
materias fertilizantes contenidas en el guano que millones de aves
depositan en la corriente del Perú (8,5) y el deseado petróleo en
un volumen no divulgado, pero que ha sido calculado en alguna de
las plataformas submarinas en un equivalente a un billón de barri-
les (8,6) que están siendo explotadas por compañías privadas que
arriendan dichas plataformas dando lugar a importantes asociacio-
nes (8,7) y a un sinfín de actividades de toda índole.

En el campo de la realidad industrial los Estados Unidos de Amé

-
- 8,2.- Citados entre otros en n.III.
8,3.- En España según se hizo constar por el Sr. Bárcenas, Presi-
dente de la XVII Conferencia de Pesquerías de la Europa Oc-
cidental, la pesca obtenida en 1.965, por 20.000 embarcacio-
nes, fué de 1.340.092 toneladas y la pesca mundial está cal
culada en unos 29 millones de Tn.año, y aunque esta cifra
parezca impresionante, "sólo representa una gota extraída
al oceánico cuerpo de la abundancia".
8,4.- "Las fronteras del mar" Ob. cit. n.III, p. 273.
8,5.- Se calcula que estas aves devoran al año 4 millones de tonela-
das de anchoa, con lo que proporcionan al Perú 330 mil tns.
de fertilizantes, según datos de 1.956, en la obra cit. n.
III de R.C.Cowen, pág. 173.
8,6.- Según manifestación del Secretario del Interior de los EE.
UU., en una conferencia de prensa celebrada en 1.948, Ob.cit.
n.III, pág. 99.
8,7.- Como la efectuada por la British Petroleum, Richard Costain
Hawker Siddeley Group, Imperial Chemical Industries, Rio Tin-
to zinc y Unilever, denominada "Grupo Comercial de Estudios
Oceanográficos.- Rev. Gral. de Marina, octubre de 1.965.

rica sacan del mar todo el magnesio que requieren y el 80 por 100 del bromuro que necesitan, según las modernas técnicas aplicadas por la Dow Chemical Company, cuya producción de bromo se estima en 30.000 tns. al año. Cantidades ínfimas si se estiman los 166 millones de toneladas de minerales en disolución por milla cúbica que hay en el mar (8,8) de los 44 elementos que se conocen, alguno de los cuales, como el oro, aún no son de explotación rentable. (8,9).

El Mar Muerto con su extraordinaria evaporación de siete millones de toneladas al día, que le da una densidad de un 27 por 100, debe proporcionar a Israel, un millón de toneladas de cloruro de potasio durante 200 años y a Jordania quinientas mil tns. al año, según cálculo de los ingenieros que han efectuado los diques. (8,10)

Otro rendimiento interesante del mar es su masiva desalación para lo que ya funcionan estaciones a pleno rendimiento y a cuyo fin 55 países se han reunido en una previa conferencia para tratar de

8,8.- "Las Fronteras del mar" Ob.cit.n.III, pág. 281 y ss.

8,9.- Para L. Ferragut Pou Ob. cit. n. III, pág. 354, las sales más abundantes del mar, en toneladas, son: 3,3 billones de sulfatos; 1,6 billones de magnesio; 480 mil millones de potasio; 83 mil millones de bromo; 10 millones de oro, siendo los siguientes los minerales más importantes: cloro, sodio, magnesio, azufre, calcio, potasio, bromo, carbono, estroncio, bario, silicio, fluor, nitrógeno, aluminio, rubidio, litio, fósforo, boro, yodo, arsénico, hierro, manganeso, cobre, plomo, selenio, cesio, uranio, molibdeno, torio, cerio, plata, vanadio, tantalio, itrio, níquel, escandio, mercurio, oro, radio, cadmio, cromo, cobalto y estaño.

8,10.- Gordon Gaskill.- "El Mar Muerto vuelve a la vida" Selecciones del Readers Digest del mes de septiembre de 1.966.

este interesante aspecto. (8,11)

Además de estos inmensos recursos, al parecer mucho mayores de los que puede ofrecer la tierra y que tratamos solo por encima nada más que para destacar su increíble importancia, el ingeniero John Mero, calcula que unos catorce millones de millas cuadradas del fondo del océano contienen cientos de miles de millones de nódulos ricos en minerales de alta graduación cuya explotación requiere no solo resolver los problemas de orden técnico, sino una declaración internacional previa que estableciera reglas claras sobre los derechos y naturaleza de la explotación que se iniciara en aguas de alta mar. (8,12).

Estimamos que no es suficiente pensar en estas cifras gigantes para considerar que el mar no es escaso, pues no ha de verse la escasez como un concepto absoluto sino en relación con la demanda, con los deseos que despiertan los bienes (8,13) y, si pensamos que la producción general actual es suficiente —que no lo es, según veremos después— al ritmo de aumento anual de la población del Globo, con sus correspondientes necesidades, de setenta millones de personas, dentro de un año o en fecha próxima sería francamente deficitaria. (8,14)

-
- 8,11.- Celebrada en Washington en 1.965, por Italia, España, Israel, Egipto, Japón, India y Kuwait, que mostraron entre todos el mayor interés, por el tema ya logrado en Gran Bretaña. Rusia proyecta obtener del Don 640 millones de litros día y Francia 3 millones diarios en Mauritania. EE.UU. anuncia un proyecto de agua para la paz, y existen otros muchos.- Rev. Gral. de Marina de diciembre de 1.965.
- 8,12.- En "Las fronteras del mar" Ob. cit. n.III, pág. 283 y ss.
- 8,13.- J.Castañeda, Ob. cit. n.8,1, pág. 76.
- 8,14.- Informe anual de la FAO, Roma 1.965-66.

Si los esquemas o modelos de la teoría económica de algunos autores, llegan a la conclusión de que la actividad económica —dadas las condiciones expuestas de los bienes económicos— conduce a la apropiación de bienes, (8,15) su misión respecto al orden que ocupa el mar es inmensa, pues si bien, sea o no posible, no es de interés su apropiación, sí resulta con verdadero ali-ciente la obtención, claramente apropiable, de cuantos productos y minerales contiene el mar que, en último extremo transporta pero que también elabora y transforma bienes económicos.

Prescindiendo del concepto subjetivo de la utilidad defendido por Jevons y del deshumanizado y artificial "homo ceonómico", (8,16) la necesidad humana mundial, sin posibilidad práctica de saturación general, reclama su satisfacción en magnitud inconme-surable que solo bienes básicos sin horizonte de extinción, pue-
den ofrecerse a los deseos o apetitos humanos de límites ignora-dos. La relación entre el hombre y la naturaleza en la que el acto económico, que como acto humano posee los factores psicológi-
cos, jurídico, ético y social, tiende a la satisfacción de la nece-
sidad humana por medio de los recursos del mundo exterior, (8,17)
se amplía en nuestros días de evolución comunitaria con nuevos
factores universales y busca en la forzada correlación que debe
mantenerse entre necesidad y bienes de la categoría universal
—que tanto o más representa al hombre, uno o cualquier número de
casos aislados— para hacer saltar el interés actual de la eco-

8,15.- J.Castañeda, Ob. cit. n.8,1, p.76.

8,16.- Ibid pág. 48 y 83, Jevons dijo: "la sensación de utilidad
está encerrada en la esfera secreta de la psiquis indivi-
dual".

8,17.- Ibid, pág. 37.

nomía por el espacio concreto, extensión territorial, y llevar sus valiosos estudios al unitario conjunto, tierra y mar, del Globo como productor de bienes, que podríamos denominar: bienes económicos universales.

C A P I T U L O I I I

La realidad histórica y el fenómeno jurídico.

9).- Los hechos y su evolución.

Si la comprobación y acierto de las Leyes jurídicas pudiera efectuarse en un laboratorio o en la misma naturaleza, tendríamos su formulación en el propio experimento u observación y su obligatoriedad en la necesidad de que a tal causa siguiera tal efecto, pero lejos de ser así, la voluntad humana, el libre albedrío del hombre y su polifacética e incansable actuación de dirección cualitativa en el proceso dinámico de energía cuantitativa (causalidad eficiente) convierte esta relación de causalidad en una relación teleológica de medio a fin (9,1) ya conocida por los escolásticos como causa final, elementos que, de no querer promulgar mandatos vacíos, han de tomar forma en su contenido, lo mismo que todos los hechos de la vida carecerían de significación humana si no tuvieran conexión ni encaje en el derecho.

Si la realidad actual, y la conocida por la Historia, es el único campo de observación del derecho (9,2) podrá poner en evidencia los errores cometidos, ilustrando y confirmando con su crítica, el camino de la verdad que ha de ser seguido, informando con su docta fuente empírica de conocimiento cual es y como debe ser el objeto y la relación que ha de ligar a los sujetos, pues el derecho no tra

9,1.- Manuel García Morente, y Juan Zaragüeta Bengoechea, "Introducción a la filosofía" Madrid 1.945, pág. 543 y ss.

9,2.- El Derecho que se cita es el Derecho positivo, dado que el derecho natural no necesita de contraste ya que es él quien legitima a la comunidad y al derecho positivo.

ta nunca de forzar a sus sujetos con normas de conducta no queridas, dentro de los límites adecuados, dado su caracter de realidad social, pero para efectuar un programa político íntimamente unido a la idea de justicia, (9,3) es preciso conocer hasta el origen, el fenómeno real en toda su magnitud, ya que el Derecho positivo se caracteriza por su peculiar aspiración de conseguir el "bonum commune" por su naturaleza de realización política. (9,4)

Tan es así como que los Organos legislativos de los distintos países, con auténtica preocupación del bien común de su pueblo, mantienen una constante actividad excepcional en seguimiento de la realidad, pues "vivimos una hora tremendamente crítica, cambiante, en la que la reglamentación siempre resulta insuficiente, lenta", (9,5) dado que la norma realiza una doble función: "acotar una parte de la realidad y elevarla a condición jurídica y atribuirle después efectos y consecuencias". (9,6)

La valoración doctrinal de los principios mismos no basta; para su mayor perfección se requiere la adecuación de estos principios a una realidad histórica que, sin cambiar la esencia de los principios, puede dar lugar a formulaciones y consecuencias diversas, es decir, al contrastarse con la realidad social concreta, un mismo principio puede adquirir distinto significado, así, por ejemplo, señala Sánchez Agesta, que la idea del bien común, con el mismo

9,3.- Federico de Castro y Bravo.- "Derecho civil de España" T.I. Parte General, pág. 11. Madrid, 1.942.

9,4.- Ibid. pág. 30.

9,5.- Mariano Aguilar Navarro "Las comunidades políticas como sujetos jurídicos" Comt. a la Pacem in Terris, ed. BAC Madrid 1.963, pág. 294.

9,6.- F. de Castro, Ob. cit. n.9,3 pág. 39.

e idéntico contenido, tendrá distinto valor en una sociedad individualista que en otra de carácter colectivo. (9,7)

La situación de hecho resumida en los capítulos anteriores, está constituida por series de hechos y actos que influyen y sacuden por su aceptación casi general, con todo rigor la planificación anterior, a la que solo le falta en su totalidad, de forma unitaria, su reconocimiento por el derecho para que adquiriera significado jurídico que no "tienen hasta el momento en que una norma los tome en consideración, pues... al ser parte de una norma el hecho seleccionado se **transforma**, se convierte en jurídico e ingresa en el mundo de la realidad jurídica, quedando fuera del derecho, las personas, hechos y bienes que no tienen consecuencias jurídicas". (9,8)

Cuando los efectos de las relaciones tienen lugar entre los sujetos de un sector determinado, el análisis y consideración por una rama del derecho no presenta gran dificultad, pero cuando estas trascienden de unos sectores a otros y escapan del ámbito político de su comunidad y se entrecruzan ocupando a todas las ciencias y en distintos idiomas, único signo no común, entonces no es misión de una determinada rama del derecho, ni siquiera del derecho nacional, es la materia propia de un derecho de todos, solo nuevo en su posible denominación, que contagioso brota como reacción simultánea en el género humano.

9,7.- Luis Sánchez Agesta.- "La Pacem in Terris en el contexto general de la doctrina política de la Iglesia" ed. BAC. 1.963, pág. 63.

9,8.- F. de Castro, Ob. cit. n.9,3, pág. 36.

10).- El pueblo y la convicción general.

Según el Profesor Federico de Castro, aunque la alusión al espíritu del pueblo, no tiene un sentido muy técnico como fuente jurídica, en las antiguas doctrinas tuvo una gran importancia y un valor primordial en ciertas escuelas jurídicas. (10,1) El espíritu del pueblo es considerado como "determinador de las Leyes" por el Baron de Montesquieu, quien lo denomina "espíritu general" que particulariza y materializa formado de "el clima, la religión, las leyes, las máximas de gobierno, los ejemplos de cosas pasadas, las costumbres y los modales". (10,2)

Rousseau, lo centro en la "volonté générale" (10,3) y la Escuela Histórica, con su dogma inicial de que no todo el derecho se encuentra en las leyes, interpreta éste espíritu no como expresión de psicología de las masas o de factores dinámicos y sociales, sino como manifestación del espíritu del mundo, de la fuerza mística de la vida que superando diferencias y arbitrios dirige en cada pueblo la vida de la Humanidad.

Para Savigny, (10,4) "el pueblo es el sujeto activo personal, no se puede pensar de ningún modo, que los miembros individuales del pueblo sean los que por propio arbitrio produzcan el Derecho ... es por el contrario el espíritu del pueblo quien vive y obra en cada uno colectivamente y es el que produce el Derecho positivo

10,1.- Explicaciones de Cátedra, curso 1.942-43.

10,2.- Montesquieu, "esprit des lois" XIX, cap. 4º.

10,3.- Juan Jacobo Rousseau, "Du contrat social", II, cap. 3.

10,4.- Savigny, pág. 18, I, n.7 de su "Sistem..." solo publicado la parte general.

Destaquemos que solo se analiza el valor y la fuerza que le da al derecho el eco de una realidad siempre viva y activa, pero que en ningún caso pensamos pueda ignorar al derecho natural.

A nuestro modesto juicio, no es un conjunto de costumbres voluntariamente aceptadas como expresión fiel de un espíritu étnico o nacional. Como dijimos anteriormente, (pág.4) la evolución hasta llegar a su fase actual, ha removido los más recónditos lugares, anima el espíritu del pueblo en su concepción más lata de hijos de Dios, es una obra del género humano, "convicción general" que junto a los juristas con su "ius discendi" y la actuación de los circulos interesados, son verdaderas fuentes del Derecho, son las fuerzas sociales que determinan legítimamente dentro de la organización las normas de Derecho positivo más adecuadas. (10,5)

11).- Paralelismo entre Economía, Técnica y Derecho.

Es clásica en Filosofía la definición del conocimiento como una relación y la de su verdad como una adecuación de la cosa con el entendimiento, pero el problema se simplifica cuando se inserta en la categoría de relación entre dos relativos y no entre dos absolutos. (11,1) Siendo uno de ellos el sujeto, el hombre — el menos absoluto, quizás— la relación que se opera entre las ciencias, obra propia, incrementa el material cognoscitivo, que le informa y corrige en la constante explicación necesaria de "complejidad de los fenómenos sociales que hace prácticamente imposible de determinación unívoca y exacta de la situación de todas las personas participantes en un proceso económico (11,2) que podemos consi

10,5.- F. de Castro, Ob. cit. n.9,3, pág. 272 y 286.

11,1.- García Morente y Zaragüeta, Ob.cit.n. 9,1 pág.548.

11,2.- J.Castañeda, Ob. cit. n.8,1 pág. 33.

derar como el más general y amplio de todos, pues rara es la persona que no interviene por sí o representado, diariamente en él, tomando parte activa o pasiva o fuera de su ámbito típico —en la técnica— pero influyendo de modo eficaz en dicho proceso, que so lo dentro de una organización político-jurídica puede tener lugar, denominada "marco de la economía" por Castañeda. (11,3)

Según Manuel Riera, la Roma antigua fracasó no por incapacidad de organización, ni por incapacidad jurídica, al contrario, en el aspecto jurídico es una lección permanente para la humanidad. Fracasó únicamente por un fallo "técnico": Cesar llegó a Gran Bretaña y no pudo extenderse más porque la técnica de entonces no daba para más y Roma se vió circunscrita por los límites del Rhin, del Danubio, del desierto del Sahara y de Inglaterra, porque la técnica no permitía ir más allá. (11,4)

La Teoría económica es puro conocimiento abstracto para llegar a la realidad, pero la realidad, cualquier tipo de realidad, cambia incesantemente y en esta evolución constante, en la que de modo decisivo participa la técnica, es afectada la Economía como las demás ciencias en general, y, como dice José Jimenez Mellado (11,5) es evidente que, en diversidad de grados, y sujetos a muy diversas circunstancias, nuestra sociedad tiene planteados hondos problemas de estructuración jurídica, económica, y social y hasta política, que afectan también al funcionamiento de la vida económica.

11,3.- Ibid, pág. 67.

11,4.- Manuel Riera, en "Unidades económicas supranacionales" en "Por una comunidad internacional" Madrid 1.958, pág. 96.

11,5.- J. Jimenez Mellado, "Complemento de los ingresos agrícolas" Comt. a la Mater et Magistra, ed. BAC 1.963, pág. 557.

Es preciso pues, mantener una visión dinámica, contemplar al mundo como algo en continuo movimiento, sin esta actividad pueden cometerse errores del mayor alcance, dice Sampedro, incluso por los técnicos más competentes y quizás por su competencia técnica que les lleva a apoyarse más en los conocimientos adquiridos que en los hechos ante su vista, sin darse cuenta de que la realidad se está transformando cada día ante nuestros ojos, y, es preciso, agrega, percibirlo para poder anticiparse en lo posible intelectualmente, al futuro inmediato, y, es tanto más necesario, cuanto que el progreso técnico, la evolución histórica en general, se ha acelerado considerablemente en los últimos tiempos dando lugar a la universalización del escenario histórico. Cambios que es fácil comprender, imponen tremendas tensiones a la realidad por lo que debemos contar con nuevos cambios importantes en los próximos años, en los que es de prever un claro aumento de la presión demográfica y técnica, pues no parece verosímil no continúe el intenso crecimiento de la población ni que la técnica interrumpa su progreso. (11,6)

Son elocuentes expresiones de estas relaciones que mencionamos, las grandes transformaciones ocurridas en la vida económica en paralela coincidencia con importantes avances en la técnica, por ejemplo, la "Revolución de los precios" con su antecedente en la apertura de las rutas oceánicas que trajeron a Europa, a través de España principalmente, grandes cantidades de metales preciosos, en el siglo XVI, o las "cuatro grandes invenciones de la industria textil" en el siglo XVIII; la revolución industrial que separa al trabajador de sus herramientas, de 1.870, y últimamente, afirma José Luis Sampedro,

11,6.- José Luis Sampedro, "Introducción a los sistemas económicos" Madrid, 1.964, pág. 58 y ss.

"estamos en vísperas de una revolución industrial parecida a la que provocó el maquinismo en el siglo XVIII. Estamos frente a la aplicación masiva de procedimientos automáticos de regulación de la producción, y esto tiene un alcance difícilmente imaginable. (11,7) Por otro lado, la eclosión mundial a que antes nos referimos, (pág. 6) esta incorporación, muy justa, de pueblos nuevos, es la que hace que hoy la economía sea mundial. Para José Luis Sampedro, antes había rutas que unían las economías. Hoy todos los núcleos están presentes en la escena mundial. (11,8)

La humanidad estuvo siempre dividida, pero en nuestro tiempo estamos llegando a la unión. El ingrediente más visible de la factura occidental es la técnica, pero no debe considerarse como único elemento, ni siquiera como el más decisivo. Es de tener en cuenta, según Perpiñá Rodríguez (11,9) que progresos científicos ha habido desde los griegos y, algunos se aplicaron a las necesidades de la vida inmediata, pero una concepción del mundo decidida y casi totalmente orientada hacia la utilización del saber de la ciencia para fines económicos o de otro caracter existencial, no ha tenido lugar hasta el siglo XVIII occidental... lo que se ha convertido en norte y guía de la humanidad entera, especialmente después del año de 1.945, en todos los países, incluso en los subdesarrollados que quieren dejar de serlo gracias al progreso científico y a los avan-

11,7.- José Luis Sampedro. "La economía mundial, base de la comunidad internacional y obstáculos a la misma" en "Por una comunidad internacional" Madrid, 1.958, pág. 78 y ss.

11,8.- Ibid, pág. 83.

11,9.- Antonio Perpiñá Rodríguez, "La socialización" comt. a la Ma-
ter et Magistra" ed. BAC 1.963, pág. 173.

ces técnicos. Se trata de un hecho nuevo en la Historia.

Esta concepción global, mundial, lleva a Eucken (11,10) a manifestar que la moderna concepción de la ciencia no reconoce la división de las ciencias con fines de conocimiento aparentemente distintos, "porque solo hay un mundo real y el fin de todas las ciencias es el conocimiento de este mundo único con sus grandes problemas ... cuya tarea fundamental es descubrir relaciones necesarias allí donde el pensar ingenio ve solo casualidad y arbitrariedad".

Se empieza a reconocer, confirma Jimenez Mellado, por los economistas de gran relieve que, verdaderamente hay una unidad entre todas las ciencias sociales, en total correlación con la unidad esencial del acto humano y que solo para fines prácticos de investigación puede aceptarse el principio de la división del trabajo científico y la especialización. (11,11)

Al lado de este ya forzoso aspecto mudable de la realidad e incluso de principios o leyes que se admitieron como axiomas (11,12) y que hacen "considerar como papel viejo a bibliotecas enteras... el derecho acomoda a la nueva realidad social, técnica o económica, sus mandatos, una vez acotada y transformada para que produzca efectos jurídicos, pero el objeto, el fin y el método de conocer no cambia porque está afirmado en la esencia divina, la justicia, principio y fin del Derecho". (11,13)

11,10.- Eucken, "Cuestiones fundamentales de la economía política" Madrid 1.947, pág. 51 y 308.

11,11.- J. Jimenez Mellado, Ob. cit. n. 11,5, pág. 557.

11,12.- Por ejemplo el mantenido por los escolásticos de que la naturaleza siente horror por el vacío, o que el sol giraba alrededor de la Tierra, según Copérnico.

11,13.- F. de Castro. Ob. cit. n. 9,3 pág. 49 n. 1.

Y es lógico que así suceda porque los mismos actos humanos son jurídicos, económicos o técnicos, según sea la mayor o menor intervención que se asigne al aspecto humano y la mayor o menor importancia que se de al mundo exterior. (11,14) La técnica es una "táctica" de la vida entera que diferencia al hombre de los animales (11,15) y se caracteriza, según Ortega y Gasset, como un movimiento de reacción contra el medio en sentido inverso a todos los movimientos biológicos, y por tanto específico del ser humano, en una constante reforma de la naturaleza elevándola sobre la misión de facilitar la satisfacción de necesidades orgánicas para producir lo supérfluo, que es la característica del hombre en su noble y sin par condición de ser, más que una realidad corporal o espiritual, una pretensión, una aspiración hacia lo que aún no es. (11,16)

En el terreno de la realidad, hay que agregar, que hoy en día otra nota fundamental de la técnica, según José Larraz, es que ha alcanzado un punto de potencia tal que es imposible obtener el máximo partido de ella, el mayor rendimiento en servicio de todos los hombres, si esta técnica funciona dentro de economías nacionales de un tamaño inferior al debido. En estos casos es "como un vino que se esteriliza". La técnica nueva requiere campos mínimos de unos doscientos millones de seres. (11,17)

11,14.- J. Castañeda, Ob. cit. n.8,1, pág. 42.

11,15.- Oswald Spengler, "El Hombre y la técnica" trad. de M.G.Morante, Madrid 1.934, pág. 21.

11,16.- J. Ortega y Gasset "Meditación de la técnica" en Obras de ... Madrid 1.943, pág. 1546 y ss.

11,17.- José Larraz, "Conveniencia y necesidad de Europa" Madrid 1.958, pág. 325.

Si el derecho no estuviera presente en los nuevos hechos, en la nueva realidad social, elaborada con tanto afán y sacrificio por idealistas y apasionados seguidores de la verdad en su representación inmanente, se crearía de nuevo en cada momento, porque el derecho no es solo un fenómeno social, sino también y sobre todo, un fenómeno humano cuya medida para todos los hombres, según San Pablo (11,18) está "en la Ley que Dios grabó en nuestros corazones", pero la experiencia, la continuidad de la doctrina, se perderían y con ello quizá el método, modo de discernir y la lenta determinación de conceptos. Resulta, pues más natural y conveniente, que, en una postura exenta de prejuicios sobre los hechos, se dicten las normas adecuadas valorando los nuevos hechos significativos de la realidad "en la que si no fuera por la resistencia de la materia social, se debería llegar a la identidad entre hechos de significado jurídico y hechos normados, entre la sociedad organizada y las normas eficaces". (11,19)

12).- El derecho y su eficacia social.

La "material social" tiene su propia personalidad fundada en un doble aspecto de fuerza social independiente del propio individuo y éste, ser dotado de inteligencia y razón, savia viva que la alienta e inspira en acertada simbiosis, pues la mente humana nunca permanece pasiva por completo y en especial frente al derecho

11,18.- Rom. 2, 15.

11,19.- F. de Castro, Ob. cit. n.9,3, pág. 36.

no descansa ni se da por satisfecha ante el límite "insuperable" que señale en un momento dado. "Siente en sí la facultad de juzgar el derecho existente; cada uno tiene dentro de sí el sentimiento de la justicia". (12,1)

En los tiempos primitivos, cuando el derecho se encuentra ligado íntimamente a tradiciones y costumbres o se le supone obra de los dioses --por ejemplo el carácter sagrado dado a las XII Tablas en la Roma Imperial-- no es dable distinguir entre legitimidad, validez y eficacia de sus normas, ya que tiene un carácter evidentemente notorio, y, el ir contra derecho, es tanto como faltar a los dioses o al legado de la gran familia; pero cuando aumenta la complejidad de las relaciones que exigen interpretaciones o nuevos contratos y se observa que pueblos que profesan distintas religiones tienen sin embargo, instituciones análogas, hay que pensar en una fuente origen del derecho que le legitime, porque el derecho no es solo el fenómeno de una clase social, ni se reduce a un fenómeno nacional, es claramente un fenómeno humano con raíz general y última en el criterio común facilitado por el derecho natural, que por innata inaplicabilidad concreta y detallada a cada acto, necesita de un derecho coincidente con él, dividido en tantas ramas y secciones como sea necesario, de cuya coincidencia absoluta con el derecho natural, tendrá su legitimidad "que pierde cuando carece de toda

12,1.- G. del Vecchio, ob.cit. n.4,8, pág. 24.

conexión con la Ley Eterna (12,2) o al contradecir su contenido o fin inmediato. (12,3) Unido el derecho de modo indisoluble a la idea de justicia, con adquirir la norma su legitimidad no termina su misión, necesita su adecuación al fin y aceptación del medio, pues lo mismo que la organización social necesita del derecho para adquirir valor jurídico (ver pág. 41) el derecho precisa de esa organización; no puede ignorar los datos reales, pues por falta de referencia a la realidad de hecho, puede caer en la utopía y no llegar nunca a la realidad social. (12,4)

El derecho que no atiende a la realidad social nace sin vida, o si se prefiere no será viable. Rodolfo de Ihering, pone a una de sus obras el siguiente lema: "El fin es el creador de todo derecho". (12,5) En el sentido de que el fin guía y pone en movimiento las causas que lo producen, pero como el derecho no lleva el fin en sí mismo, habrá que encontrarlo fuera. En efecto, no se debe olvidar, como dice Bergbohm (12,6) que "el derecho no es algo que exista en sí y para sí, sino para los hombres y en virtud de las relaciones y conducta humana".

Victor Cathrein S.J. afirma que cuando los hombres establecen, cambian y reforman el orden jurídico, (lo que vemos en todas partes) persiguen con ello un fin. La actividad consciente del hombre

12,2.- San Agustín, "De Lib. Arb." Augustinus, 1, 6, 15. "Nihil esse justum atque legitimum, quod non ex hac aeterna sibi homines derivarint".

12,3.- Santo Tomás, "Summa Theologica" 1ª 2ª, Qu 96, a, 4 Bac Madrid 1.956.

12,4.- G. del Vecchio, Ob. cit. n.4,8, pág. 36.

12,5.- El título de la obra es "El fin en el derecho".

12,6.- Bergbohm, citado por Victor Cathrein, en "Filosofía del Derecho" Madrid 1.941, pág. 73.

procede directamente de su voluntad y ésta pretende siempre algún bien que si es por sí mismo querido, es fin. El bien ha de buscarse en las relaciones sociales de los hombres entre sí, porque derecho y justicia no se refieren a los hombres consigo mismos si no a la conducta para con sus semejantes ya que regulan las relaciones sociales del ser social". (12,7)

Tengamos presente, como expresa el profesor Pérez Botija, que cualquier actividad profesional del hombre es "vehículo de sociabilidad" al ponerse unos hombres en relación con otros, adquiriendo su obra una valoración social (12,8) y aún más, podemos concluir que raro es el acto no íntimo del hombre que no tenga este signo social de relación mediata o inmediata.

La ciencia de Derecho Positivo, no tiene ni puede tener aspiraciones a pureza o exclusividad metódica, su finalidad es la eficacia real y tiene que llegar a ser, en su producción nacional, el reflejo del sentir del pueblo, cuya validez estará determinada por la regularidad de su eficacia social (12,9) pero no es la obra de un solo pueblo, es el fenómeno común a todos los pueblos. En todos los tiempos constituye un producto necesario de la naturaleza humana como fenómeno universalmente humano, (12,10) de modo que el derecho de gentes llega a ser el derecho positivo común a todos los pueblos (12,11) lo que le hace aplicable a pueblos diver-

12,7.- Victor Cathrein, S.J. "Filosofía del derecho" Madrid 1.941, pág. 74.

12,8.- Eugenio Pérez Botija, "Curso del Derecho del Trabajo" Madrid 1.950, págs. 19, 23 y 24.

12,9.- F. de Castro Ob. cit. n. 9,3, pág. 51, 101 y 23.

12,10.-G. de Vecchio, Ob. cit. n. 4,8, pág. 23.

12,11.-Santo Tomás.

sos de aquel que lo produjo (12,12) según lo vió Gayo, comprensivo de aquellos principios o reglas "que la razón natural hace surgir en todos los hombres, porque en cierto modo todos los pueblos se valen de este derecho y lo guardan". (12,13)

12,12.- Clásico es el ejemplo de la recepción del derecho Romano, principalmente en Alemania.

12,13.- Digesto, I, t.I, 19.

P A R T E S E G U N D A

La Comunidad Universal

C A P I T U L O I

Comunidad y Sociedad Universal.

13).- Concepto.

En la Lengua española, comunidad, (del latín *communitas-atis*) no es tanto "esencia" como "calidad". Es un modo, una manera de ser o de estar; condición o estado. Calidad de común, común de alguien o algunos. "Junta o congregación de personas que viven unidas bajo ciertas constituciones o reglas". (13,1)

Para el profesor Trias de Bes (13,2) es necesario distinguir la comunidad de la sociedad ya que aquella es una manera de "ser" y ésta una manera de "estar". La comunidad supone una integración jerárquica de sus elementos, mientras que la sociedad es meramente la suma de ellos. En la comunidad prepondera lo ético sobre lo jurídico y en la sociedad es todo lo contrario.

En sociología, la palabra comunidad adquirió una significación más precisa desde que F. Toennies (13,3) la contrapuso a la de sociedad, en sentido estricto, como dos modalidades fundamentales de la convivencia humana. En este sentido las comunidades son uniones humanas nacidas de la naturaleza a modo de organismos vivos y que se fundan en la voluntad espontánea, esencial y natural, innata o instintiva; y las sociedades son las uniones ar-

13,1.- Diccionario de la Lengua española de la Real Academia. Madrid 1.956, págs. 231 y 339.

13,2.- José M^a Trias de Bes, "Las bases políticas y jurídicas de la comunidad internacional" Cf. XVII Semana Social.- Pamplona 1.957.

13,3.- F. Toennies, "Comunidad y Sociedad" Trad., esp., por F. de Ayala, Buenos Aires 1.947, Losada.

tificiales, contractuales, constituidas por la voluntad de arbitrio que con entera libertad se marca sus propias metas. Ello equivale a decir que la comunidad abarca a los miembros en una dimensión profunda de su ser, participando éstos de la vida del todo, con plenitud de entrega, a diferencia de la sociedad en cu los miembros predomina una motivación intelectual y utilitaria que no afecta a su intimidad.

Reconocido el acierto de dicha diferenciación, hay que admitir como evidente que en la vida real no se da una distinción neta y absoluta entre ambas clases de agrupaciones sociales, sino mayores o menores aproximaciones a una u otra, según entiende Antonio Perpiñá. (13,4)

El significado de la comunidad es para Messner, (13,5) el respeto de todos por todos y la responsabilidad de todos por todos, y, por consiguiente, la vigencia de los mismos derechos fundamentales para todos.

En el campo teleológico la comunidad es consubstancial con cada grupo humano, ya que desde el punto de vista ético-social, está vinculado a un fin (13,6) y así se considere éste derivado o no de la naturaleza del hombre, serán sociedades naturales o voluntarias o bien políticas o sociales, etc.

En la extensión universal, pensadores, sociólogos y juristas, emplean por regla general, los términos comunidad y sociedad indistintamente para expresar el hecho de relaciones entre hombres,

13,4.- A.Perpiñá, "Sociología general" Consejo Sup. Investigaciones Científicas, Madrid 1.956, pág. 277 y ss.

13,5.- Messner, "La cuestión social" trad. esp. Rialp. Madrid 1.960, pág. 546.

13,6.- P. Utz, "Ethique sociale" T.I. pág. 43 Suiza.

naciones y Estados, sin asentar sus bases, ni fijar sus límites, asignándole esta denominación no precisa. Aunque aparentemente es una cuestión terminológica, se trata en realidad de una cuestión de fondo hasta el punto de haber sido negada incluso su existencia por algunos autores como Julius Binder (13,7) y Adolf Lasson (13,8) y como afirma Erich Kaufmann (13,9) "se habla mucho de la comunidad internacional, sin darse cuenta de su peculiar naturaleza, de su estructura ontológica, de su diferencia con respecto a las demás comunidades que conocemos".

Para nosotros, no obstante el peligro que encierra emplear el término comunidad, ya que no se trata de un concepto unívoco sino analógico, es preferible al de sociedad por entender que liga con más afecto al género humano, de raíz más honda, por ser más natural, más clásico, dado que se encuentran en F. de Vitoria (13,10) los verdaderos antecedentes doctrinales sobre la comunidad internacional tal cual hoy se perfila en la ciencia jurídico-política, y como dice A. Martín Artajo y Bartolomé Mostaza (13,11) la comunidad internacional es una "empresa que encaja perfectamente en

13,7.- J. Binder, "Filosofía del Derecho" 1.925.

13,8.- Adolf Lasson, "Sistema de Filosofía del Derecho" 1.882.

13,9.- E. Kaufmann "Curso sobre las reglas generales del Derecho de la Paz" en la Academia del Derecho Internacional, 1.937.

13,10.-F. de Vitoria "De Potestate civile" n. 13 Obras de... Madrid, 1.960.

13,11.- A. Martín Artajo y B. Mostaza, "La cooperación a escala internacional" Comt. a la "Mater et Magistra" BAC 1.963, pág. 683.

la tradición española, pues España fué el país que creó con su Escuela de grandes internacionalistas, la doctrina más adecuada para regir las tendencias de los pueblos hacia una universalidad organizada".

Numerosos son los autores que admiten la existencia de una comunidad internacional, si bien varían esencialmente en su fundamento, constitución, grado, fin, etc. Para el profesor P.A. Messineo (13,12) "la sociedad internacional es... una realidad objetiva ineliminable" y para Savigny (13,13) "se trata de una comunidad en lenta gestación, cuya conciencia jurídica se abre paso paulatinamente". Igualmente reconocida por los siguientes autores de perspectiva iusnaturalista cristiana y mantenida en el pensamiento español contemporáneo: Adolf Verdross (13,14) J.L.Brierly (13,15) L.Le Fur (13,16) y los profesores españoles, M. Aguilar Navarro (13,17) Antonio Truyol Serra (13,18) L. García Arias (13,19) y otros, pero sobre todo y principalmente los componentes y creadores de la Escuela Española de Derecho Natural y de Gentes. F. de Vitoria (13,20) proclamó que todo el orbe forma en cierta manera una república con poder de dar leyes justas y

-
- 13,12.- A.Messineo "Il Diritto Internazionale nella dottrina cattolica" 2ª ed. Roma 1.944 p. 54-55.
13,13.- Savigny, "Instituciones de Derecho Romano".
13,14.- A. Verdross "Derecho Internacional Público" Cap. I 3ª ed. Madrid, 1.957 Trad. Cast. A. Truyol.
13,15.- J.L.Brierly "The law of nations" Oxford 1.928 3ª ed. 1942.
13,16.- Le Fur, "Precis de droit International Public" 4ª ed. París 1.939.
13,17.- M. Aguilar Navarro "Derecho Internacional Público", 1.952.
13,18.- A. Truyol Serra. "Fundamentos de Derecho Internacional Público", Barcelona 1.955.
13,19.- L. García Arias "Principios fundamentales de la Comunidad mundial" Rev. Temis, de ciencia y Técnica n. 11, 1.962 pág. 87.
13,20.- F. de Vitoria Ob. cit. n. 13,10, n. 21.

a todos convenientes. Existe para él una comunidad universal del género humano, que abarca a todos los hombres y las sociedades políticas como tales.

Pero quizás sea Francisco Suarez (13,21) quien en una bella página que reproducimos dada su trascendencia, dió mejor expresión a esta comunidad, cuando dice: "El género humano aunque dividido en varios pueblos y reinos, siempre tiene alguna unidad, no solo específica sino también cuasi-política y moral, que indica el precepto natural del mútuo amor y la misericordia, que se extiende a todos, aún a los extraños y de cualquier nación, por lo cual, aunque cada ciudad perfecta, república o reino, sea en sí comunidad perfecta y compuesta de sus miembros, no obstante, cualquiera de ellas es también miembro de algún modo de este universo, en cuanto pertenece al género humano; pues nunca aquellas comunidades son aisladamente de tal modo suficientes para sí, que no necesiten de alguna mútua ayuda y sociedad y comunicación a veces para mejor ser y mejor utilidad, y a veces también por moral necesidad e indigencia, como consta del mismo uso".

Esencia que fué prodigiosamente anticipada de modo "genial para el tiempo que escriben, pues atisbaron el único camino que permitía llegar a una solución satisfactoria: el reconocimiento de un derecho de gentes que se imponga a los diversos Estados y cuya aplicación estaría garantizada por una comunidad internacional organizada", según escribe Le Fur (13,22) y que llega a nuestros días consolidada

13,21.- F. Suarez "De Legibus" II 19, 9, 169.

13,22.- Le Fur, "El desarrollo Histórico del Derecho Internacional"
R de C. Vol. III p. 505 nº 41, 1.932.

por los grandes Maestros españoles, tales como Domingo de Soto, Fernando Vázquez de Menchaca, Baltasar de Ayala, Martín de Azpilicueta, Diego de Covarrubias, Domingo Báñez, Luis de Molina y Gabriel Vázquez.

El que la agrupación de Estados sea comunidad o sociedad en sentido sociológico, varía según la época y el fondo principal que se analice, pues, afirma A. Poch (13,25) en la estructura actual debe considerarse más como sociedad que como comunidad, cuyo carácter se impuso en cambio en la cristiandad medieval. No obstante, no aparece de modo uniforme incluído en una u otra y parece muy acertado distinguir con Miaja de la Muela (13,24) un sector societario del fondo comunitario, zonas o planos diversos cuyo predominio respectivo daría cuño comunitario o societario.

La comunidad requiere un nexo menos "positivo" que la sociedad, por ser, como luego veremos, de origen y naturaleza natural.

De todos modos "el Estado no puede concebirse aislado de las otras comunidades políticas, sino como miembro de una superior comunidad mundial, formada por todos los Estados del mundo, aún cuando sea una comunidad en "stato nascente" que a causa de la solidaridad humana, es ya un hecho normativo. (13,25)

13,23.- A. Poch "Comunidad Internacional y Sociedad Internacional" Rev. de Estudios Políticos, Madrid 1.943 nº 12.

13,24.- Miaja de la Muela "Introducción al Derecho Internacional Público" Madrid, 1.953 p. 27.

13,25.- Van Nispen Tot Sevenaer "Devore morale e devore Giuridico" Rev. Internazionale di Filosofia del Diritto" vol. XXXVI, n. 4 Milan 1.959.

La doctrina de la Iglesia sobre la comunidad universal en lo temporal ha sido de constante afirmación en lo terreno, como imagen y corolario de la premisa de que su obra y doctrina de redención son en sí y por sí mismas universales y de condición ecuménica, y aunque haya ido tomando distintas formas el universalismo cristiano según convenía a las fases históricas, ha sido actualizada por el Magisterio Pontificio en el último medio siglo, culminando con la Enciclica *Pacem in Terris* que supone, según múltiples comentarios la obra Magna de Juan XXIII, calificada de verdadera suma teológico-política universalista en el mundo actual, incluso por razón del destinatario, en cuanto es dirigida, en último término a "todos los hombres de buena voluntad"... "habida cuenta de la comunidad de origen, de redención cristiana y de fin sobrenatural, que vincula mutuamente a todos los hombres y los llama a constituir una sola familia cristiana". (13,26)

La primera formulación sistemática de la doctrina pontificia sobre la comunidad universal, tomando como base las condiciones del siglo actual, podemos encontrarla en la encíclica de Benedicto XV, "*Pacem Dei*", de 23 de mayo de 1.920, en la que apadrina la idea de la comunidad jurídica de naciones en términos de conciliación universal para conservar el orden de la sociedad humana. (13,27)

Pío XI, en plena efervescencia racista del nacional-socialismo,

13,26.- Juan XXIII enc. "*Pacem in Terris*" de 11 de abril de 1.963, ed. BAC 1.963, pág. 48.

13,27.- Benedicto XV, Doc. Pontf. Doc. Polt. ed. BAC 1.958, p. 480.

condena tal ~~exteso~~ en su encíclica "Mit brennender sorge" de 1.937, y ~~afirma~~ la comunidad universal de todos los pueblos bajo la única bóveda de la Iglesia que ~~cobija~~ como el firmamento al mundo entero. (13,28)

Pese al manifiesto derrumbamiento de la fraternidad humana en las dos profundas y muy próximas últimas guerras mundiales, Pío XII puso en la difícil opinión mundial una llamada a la comunidad universal. En su encíclica "Summi Pontificatus" de 24 de agosto de 1.939, solo unos días antes de la Segunda Guerra Mundial, recordó que "de hecho, aunque el género humano por disposición del orden natural establecido por Dios, se ~~haya~~ dividido en grupos sociales, nacionales o Estados independientes los unos de los otros, en lo que respecta a la organización de su régimen político, están ligados sin embargo, con vínculos mutuos en el orden jurídico y en el moral y constituye una universal comunidad de pueblos, destinada a lograr el bien de todas las gentes" (13,29) que de modo constante ha de ir exponiendo en sus mensajes navideños y del Año Santo, cuyos frutos quizás hayan sido muy significativos por lo que en el año de 1.955, en un Discurso al Centro Italiano de Estudios para la Reconciliación Internacional (13,30) dice: "Notamos entonces --

13,28.- Pío XI, BAC doc. Polt. p.652.

13,29.- Pío XII, BAC Doc. Polt. p.782-3.

13,30.- Pío XII, "Il programma" BAC Doc. Polt. p. 1043.

se refiere a otros mensajes anteriores— el hecho de la tendencia a formar comunidad de pueblos e hicimos resaltar cómo ésta no se debe en última instancia, al enorme desarrollo de los medios de comunicación y de intercambio, sino a un íntimo impulso derivado de la unidad de origen, de naturaleza y de fin".

El Concilio Vaticano II en su Constitución Pastoral sobre la Iglesia en el mundo actual, en su definitiva redacción del 7 de diciembre de 1.965, recoge el mandato divino "de que los hombres constituyan una sola familia y se traten entre sí con espíritu de hermanos" mostrando la necesidad de "que la comunidad de las naciones se dé a sí misma el debido ordenamiento." (13,31) Natural tendencia señalada por Carlos Santamaría en la XVII Semana Social de España, de que "toda comunidad natural de hecho tiende a constituirse en comunidad de derecho, es decir, adoptar una forma... jurídica". (13,32)

Mas, como afirma Jesús Fueyo Alvarez (13,33) la idea de la comunidad universal "se presenta como una exigencia más o menos apremiante de los hechos, pero en todo caso como una exigencia secularizada, es decir, cuando menos no vinculada directamente a un mensaje superior de índole religiosa "ya que para" el cristianismo, la doctrina de la comunidad universal no es meramente una respuesta práctica frente a una situación histórica determinada

13,31.- Pablo VI, Concilio Vaticano II n. 24 BAC 1.966 p. 292 y n. 84, p. 396.

13,32.- C. Santamaría, Secretaria Internacional de Pax Christi "Por una comunidad internacional" Madrid 1.958, pág. 336.

13,33.- J. Fueyo Alvarez, Ob. cit. n. 2,4, pág. 515-516.

ni siquiera, como ocurre en otras grandes religiones, la mera expresión de un magno mito de unidad política mundial".

No se pasa por alto la observación del R.P. Jesús de Iturrioz S.J., (13,34) de la existente inclinación "disgregadora que escinde el mundo en grandes bloques internacionales que en forma de imperios se habían constituido en el mundo moderno; pero no menos clara es la tendencia a unirse los pueblos en otros grandes bloques". Todo ello pueden ser los pasos de gigante, a veces vacilantes, que reflejan cómo la "humanidad camina laboriosa pero resueltamente hacia su unificación". "El mundo se hace cada día más uno. La guerra ha sido el signo sangriento del fracaso de nuestra pasada educación, si hubieramos tenido, dice el profesor Levesque O.P., conciencia de ser todos miembros de una sociedad universal, la guerra se hubiera evitado". (13,35)

La idea o el deseo de la comunidad universal salta a la vista de las mentes más primitivas --según veremos más adelante-- (pág. 68) a la preclara del premio Nobel Dr. Urey H.C., descubridor del agua pesada, quien expresa su convencimiento "de que antes del año 2000, se establecerá un gobierno con poderes limitados en todo el mundo, pero que tal gobierno se establecerá no creo que queda duda. La cuestión es si será establecido de acuerdo o por una tercera guerra mundial". (13,36)

13,34.- J. de Iturrioz S.J. Director de Razón y Fé, en "Las bases morales de la comunidad internacional" Madrid 1.958.

13,35.- P. Levesque O.P. Decano de Ciencias Sociales de la Universidad de Quebec, publicado en la "Rev. Associations" Quebec, febrero de 1.955.

13,36.- Dr. Urey, H.C. "Ciencia y civilización" Espasa Calpe, Argentina 1.950, pág. 126.

No es necesario esforzarse mucho, afirma el P. Venancio Carro O.P. (13,37) "para advertir que vivimos en una época con ansias de universalidad... Las naciones se sienten cada vez más chicas, menos independientes y soberanas" y buscan en su sociedad, la solución.

14).- Naturaleza y características.

La crecientemente acelerada serie de relaciones individuales de caracter internacional que se producen en todos los sectores de la actividad del hombre, bien en un nivel privado, bien en un nivel oficial, con una extensión continental, bilateral o intercontinental, no solo con fines humanitarios sino económicos, culturales, militares, etc. pone de relieve la gran profundidad de la comunidad mundial que forman los hombres, cuya estructura, históricamente variable, ha sido configurada de distinto modo, principalmente al ser distraída la virtud de su auténtica naturaleza por las particulares teorías sobre el Estado, las naciones o el individuo, unido a las erróneas doctrinas políticas y a las posturas ateas o anticatólicas.

En realidad esta rica gama de relaciones humanas solo constituye una clara manifestación de la sociabilidad natural del hombre basada en la unidad del género humano, que, para el Papa Pío XII, se desdoblan en cuatro nexos: de origen, de naturaleza, de fin y de habitación, todos los cuales confirman la solidaridad del género humano. (14,1)

La unidad de la especie humana, continúa siendo, dice M. Theo-

13,37.-Venancio Carro, O.P. "Los Teólogos juristas españoles del siglo XVI y la comunidad internacional" en "Por una comunidad internacional" Madrid 1.958, pág. 368.

14,1.- Pío XII, "Summi Pontificatus" Ed. cit. n. 13,29.

dore Ruyssen, (14,2) un hecho indiscutible. La unidad de la familia humana es más que un simple designio del espíritu.

El principal motivo que alegaron Cam y Nemrod, para reunir en ciudades a los primeros hombres fué, al parecer, el que una familia no puede bastarse asimismo y, además, para poder repeler mejor la fuerza y la injuria. (14,3) La fuente y origen, pues, de las ciudades y de las repúblicas no fué una invención de los hombres, ni se ha de considerar como algo artificial, sino como algo que procede de la naturaleza misma que sugirió este modo de vivir social de los mortales.

"Los hombres --en palabras de León XIII- no constituyen una especie solitaria y errante. Los hombres gozan de libre voluntad, pero han nacido para formar una comunidad natural". (14,4) El mismo pontífice, cuatro años más tarde, señala como "el hombre está ordenado por la naturaleza a vivir en comunidad política. El hombre no puede procurarse en la soledad todo aquello que la necesidad y la utilidad de la vida corporal exigen, como tampoco lo conducen a la perfección de su espíritu". (14,5)

Para el pensamiento católico moderno, es dogma unánime el carácter natural de la comunidad. Como afirma Messineo (14,6) la naturaleza ha conseguido su apogeo en la obra de unificación del género humano; mediante los sucesivos peldaños de la sociedad doméstica,

14,2.- M.T. Ruyssen "Les caracteres sociologiques de la Communauté humaine" R de C 1.939 pág. 133, 67.

14,3.- Genesis, Cap. 10.

14,4.- León XIII "Diuturnum Illud" 29 de junio de 1.881, Doc. Polít. BAC 1.958, pág. 115.

14,5.- León XIII "Inmortale Dei" 1 de noviembre de 1.885, Doc. Polít. BAC 1.958, pág. 191.

14,6.- Messineo, Ob. cit. n. 13,12, pág. 55.

y civil, ha llegado el hombre a crear otra sociedad destinada a crear el Estado... cuyo fundamento se encuentra en aquella identidad de naturaleza específica, factor principal del impulso de asociación que culminado en el Estado, lo rebasa para extenderse hasta donde se extiende la humanidad.

En este mismo sentido, el P. Tapparelli, (14,7) considera "como último grado y el más perfecto de la sociedad humana, el de la comunidad de las naciones. Esta sociedad es por natural tendencia común a todos los pueblos... y nace de un hecho natural. Para los individuos el hecho natural es formar la sociedad más elemental, la sociedad doméstica; para las naciones formar la sociedad más perfecta, el último grado a que tiende la naturaleza".

Sobre este hecho que venimos considerando, el profesor Antonio Luna, (14,8) estima que "si ningún Estado actual es capaz de defenderse por sí solo de una agresión externa, es evidente que no reúne un requisito esencial exigido por la doctrina política católica clásica para constituir una comunidad perfecta. Y del mismo modo que las familias estaban obligadas a organizarse en ciudad y las ciudades en reinos, al igual estas comunidades imperfectas que hoy son los Estados, están obligados a integrarse en una comunidad internacional jerárquicamente organizada".

Mas, el "papel que lícitamente se ha de reconocer a la voluntad de los Estados --escribe Truyol Serra-- (14,9) es análogo al de la voluntad de los individuos en la formación del Estado. En uno y

14,7.- P. Tapparelli, "Saggio teorico di diritto naturale" Roma 1.928, vol. III pág. 194.

14,8.- Antonio Luna, en el prólogo a la edición española de la obra de Alf. Ross "Constitución de las Naciones Unidas" Madrid 1954 pág. XXIII.

14,9.- A. Truyol, Ob. cit. n. 13,18, pág. 67.

otro caso, la voluntad es, por así decirlo, declarativa y no constitutiva, como afirma el contractualismo" (14,10) pues, como se recoge en el Código de moral internacional de Malinas (14,11): "el consentimiento preliminar de las naciones no da existencia a la sociedad, sino que solamente le suministra la armadura jurídica (jurídico positiva) que le hace falta. La sociedad internacional no es producto de la voluntad humana". Los vínculos de la comunidad nacen, según el Código citado, "de las aspiraciones esenciales de la naturaleza humana" "actuando sobre los miembros sin que ellos los hayan buscado... y los vínculos de la sociedad, de la voluntad organizadora de los hombres". (14,12)

El camino hacia la comunidad de los pueblos, como indica Pío XII, en su discurso dirigido al V Congreso Nacional de la Unión de Juristas Católicos italianos, así como su constitución, no tiene como norma única y última la voluntad de los Estados, sino más bien la naturaleza, (14,13)

Los Teólogos y juristas españoles, encabezados por Vitoria, defienden los principios de cooperación internacional para el bien común de la humanidad, finalidad y deber común que constituye el fundamento del principio de que los pueblos forman entre sí una comunidad, (14,14) unidad natural del género humano, en cierto sentido, que para del Vecchio "es una verdad elemental que se impuso

14,10.- Principalmente defendido por Heinrich Triepel, en su teoría de la "verinbarung" cuyo fallo está en que las voluntades pueden desligarse cuando lo estimen oportuno.

14,11.- Código... Malinas artº 205, trad. de I. Gonzalez Moral, S.J. Santander 1.954.

14,12.- Ibid, artº 13.

14,13.- Pío XII discurso... de fecha 6 diciembre 1.953 BAC Doc. Pol. pág. 1.009.

14,14.- Pío XII, radio-mensaje navideño de 1.948.

a los espíritus en los tiempos primitivos" (14,15) y se abrió paso en el mundo antiguo a través del estoicismo.

No obstante cuanto hemos expuesto un individualismo exacerbado y pujante desde la disolución de la cristiandad medieval, que llevó a la opinión general la idea de que ya no habría ninguna otra forma de comunidad, logra un Estado soberbio y la metafísica-panteísta de otros, como los autores Binder y Lasson, antes citados, o la negativa de un auténtico principio superior normativo, llevan a negar la existencia de la comunidad misma y de un orden ético en el mundo. (14,16)

15).- Referencia histórica.

La influencia que en todo momento ha ejercido el universo sobre el hombre, se dejó sentir sin duda, con mucha más intensidad en los pueblos de la antigüedad donde, incluso, adoraban como a dioses los astros, personificaban en el Olimpo a los elementos de la naturaleza y aún donde los profundos pensadores de Grecia, como homenaje al hombre, lo llamaron microcosmos, al considerarlo como una maravillosa síntesis refleja del magno orden cósmico. De este influjo tampoco escaparon las grandes concepciones político-religiosas primitivas, que, si por un lado, conservan un fondo ingenuo y místico desarrollado en una mitología ecuménica, por otro la unen fuertemente a la idea de un centro hegemónico del mundo.

14,15.- G. del Vecchio, "La société des nations ou point de vue de la philosophie du droit international" RdeC. 1.931, IV 1.938, pág. 545.

14,16.- F. Nietzsche, "Sobre la genealogía de la moral" 11.

Este magno mito de dominio mundial es una constante en la era precristiana, bien por caminos de violencia o por vías de paz y de convencimiento.

Ejemplos de ello lo tenemos en los pensadores chinos Lao-Tse, (s.VI a. de J.C.) que pretende un orden humano natural, un equilibrio social espontáneo, conseguido sin el empleo de la fuerza, o en Confucio (551-479 a. de J.C.) cuyo ideal es la "gran comunidad" uniendo bajo un único imperio a todos los "Hijos del Cielo".

La tradición ha sido tan propia del espíritu chino que la pretensión al señorío universal del "Hijo del Cielo" se mantiene latente hasta época reciente y puede justificar la respuesta del Emperador Chien-Lung (1.736-1.796) al mensaje por el que Jorge III de Inglaterra le pidiera el establecimiento de relaciones diplomáticas y comerciales. Imperando sobre la totalidad del mundo, el "Hijo del Cielo" aspira tan solo a un gobierno perfecto. (15,1)

También es posible que los términos de esta contestación, no "concediendo valor a objetos extraños o ingeniosos" (15,2) fuera intuyendo el tráfico de opio que forzó Inglaterra para abrir las puertas del comercio y que provocó la poco honrosa liza conocida por la "guerra del opio".

Asimismo se puede apreciar este signo universal en la cosmología sumérica; en la religión del antiguo Egipto; en la India, con sus famosas leyes o Códigos de Manú, y sobre todo bajo el reinado de Asoka que tenía la idea del poder unificado universal, así

15,1.- A. Truyol, Ob. cit. n. 13,18, pág. 116.

15,2.- Sir F. Whyte, "China and Foreign Powers" Oxford, University Press, Londres, 1.927. Texto completo de dicha carta en el apéndice.

se observa también en el gran mito budista de Cakravatin, el emperador universal, que ha de conquistar el mundo renunciando a la violencia, como la forma superior de este imperialismo cósmico. (15,3)

El pueblo hebreo ligado a la vieja idea mesiánica y depositario de la revelación divina, se impregna de la mística histórica e influye poderosamente por el principio bíblico de la unidad de origen natural del género humano.

Por el contrario en Babilonia y Asiria la tendencia a la dominación del mundo se manifiesta por la sumisión a la fuerza de una soberanía de la voluntad de poderío sin freno. (15,4)

Entre Egipto, Babilonia y Asiria y los hititas, se estableció un verdadero concierto fundado en el equilibrio y la reciprocidad, con zonas de influencia. Este concierto del antiguo Oriente es hoy bien conocido gracias a los descubrimientos de los archivos de la Corte del Faraon Amenofis IV, Ecnaton, en el Amarna. (15,5)

Con los persas se recuperó el principio universalista bajo un signo constructivo, que aparece como un valioso intento de unificación del mundo conocido, bajo el genio político de Ciro, su fundador.

Superada la tensión cultural entre griegos y bárbaros, encontramos en la cultura clásica el ideal, no griego, de un imperio universal concebido por Alejandro Magno, si bien la comunidad de la vida total aparece en la "Polis", que extiende su influen-

15,3.- H. Zimmer, "Philosophie und Religions Indiens" el monarca que trae la paz universal, Zurich, 1.961, págs. 24 y ss.

15,4.- Truylol Serra "Genese et fundaments spirituels de L'idée d'une communauté universelle" Lisboa 1.958, pág. 29.

15,5.- A. Moret y G. Davy "Des clans aux empires. L'organisation sociale chez primitif et dans L'Orient ancien" París 1.923 pág. 375 y ss.

cia en los pensadores: la extensión universal de la idea de justicia de Anaximandre de Mileto, el total ordenado, un Kosmos, ciudad sometida a la ley universal de Pitágoras y que Heróclito de Efeso llamará "logos", que perdurará en los estóicos como Zenon de Cilium y Chrysipe, para afirmar que rige el mundo entero y en lo que todos los hombres participan en más o menos medida, en tanto que son seres dotados de razón.

El cosmopolitismo estóico, que podemos considerar como precursor del cristianismo en su idea universal, enjuicia las diferencias nacionales como una mera significación accidental, ya que el universo es una "civitas" máxima, una gran ciudad común a todos los hombres y a los dioses. (15,6)

Sin embargo el exclusivismo nacional de los pueblos antiguos debilita el sentimiento de solidaridad esencial de los hombres, y, aún para el pueblo hebreo, los extranjeros eran a lo sumo, extraños con los que no existían vínculos de fraternidad. Sin duda por ser panteísta el cosmopolitismo estóico, no logró humanizar las relaciones entre los hombres.

Lo cierto es que no obstante los ensayos, deformaciones y continua hostilidad entre los pueblos, una de las ideas más antiguas que percibimos en la historia del hombre es la de su universalismo.

"El hombre es ciudadano de una colosal República: el universo" (15,7) netamente reflejada en la famosa frase estóica pronunciada por Séneca: "Patria mea totus mundus est"²

15,6.- Truyol Serra, Ob. cit. n. 15,4 pág. 29.

15,7.- Joaquín Ruiz-Giménez, "Derecho y vida humana" Instituto de Estudios Políticos, Madrid 1.944, pág. 47.

Con los juristas romanos y la inspiración de famosos filósofos como Aristóteles —dice el P. Urdanoz— (15,8) aparecieron virtualmente los fundamentos para establecer la comunidad internacional de todos los pueblos, al dar cuerpo y valor al derecho natural como *ius gentium*, derecho común de la sociedad universal del género humano, para Cicerón, quien desea la igualdad social y defiende el "*ius communicatio*", que luego preconizará Vitoria.

El Imperio romano aporta a la comunidad de los pueblos, su ejemplo universal por él establecido y la raíz natural del mismo, en el quizás más largamente interpretado derecho de gentes.

Vuelve, pues, a triunfar el principio de la dominación mundial vista por Augusto como la paz y concordia entre los pueblos del Imperio. Esta "*Pax romana*" sustituye en una *civitas* máxima a todo el mundo político del Mediterráneo. Es el ideal estóico de unificación de la humanidad, en el que la desigualdad no descansa en convicción de la superioridad sino en una sencilla distinción jurídica. El reconocimiento del mundo no romano, corresponde a Roma, "*arbiter mundi*" que más tarde desarrollará la justificación de su imperio en nombre de la "*Pax*".

Nueva luz cubre el horizonte materialista romano, que iniciará con el cristianismo, la trascendental transformación del hombre en persona, con lo que se irá logrando la humanización de la comunidad universal.

Frente al Sacro Romano Imperio, surge la nueva idea del Califato que implica una aspiración de unificación política universal teocrática en el mundo del Islam.

15,8.- Teófilo Urdanoz.- Introducción a "*De potestate civile*" de Vitoria, Madrid, 1.960, pág. 144 y ss.

Tras la caída del imperio romano de occidente, en el año 476, y una rápida independencia de los distintos pueblos, vuelve con Carlomagno, coronado en Roma por León III, el año 800, a vigorizarse la idea imperial transformándose en el "imperium christianum", cuya dirección pasó con Otón el Grande en el año 962, a mayores límites, pues comprendía desde Escandinavia a la península Ibérica y desde las islas Británicas hasta Rusia de los mongoles.

El caracter de la cristiandad medieval es el de una comunidad de comunidades, señalado expresamente por Santo Tomás, como una comunidad de todo el mundo sobre la pluralidad de provincias y reinos, a ejemplo de la sociedad de la Iglesia. (15,9)

San Agustín (15,10) esboza con precisión la idea de la comunidad internacional, concebida como una comunidad natural de pueblos organizados políticamente, en una triple graduación: domus, urbs y orbis, que puede ser el antecedente terminológico del "totus orbis" de Vitoria, quien también hereda la preocupación universalista y la refleja como verdadera organización política mundial, si bien evoluciona posteriormente y desarrolla (15,11) el verdadero concepto de la comunidad universal que respeta la soberanía de los Estados.

Comentando a este autor, Teófilo Urdanoz (15,12) afirma que en textos de Tertuliano, San Agustín, Lactancio y otros padres, se empieza a hablar de un "Sacrum Imperium" antes de su aparición

15,9.- Santo Tomás.- IV Sent. D. 249.- Sol 1, 3 c.

15,10.- San Agustín "Ciudad de Dios" I, 19, Cap. V.

15,11.- F. de Vitoria, "De indis" y "De Iure Belli".

15,12.- T. Urdanoz Ob. cit. n.15,8 pág. 140 y ss.

surgiendo así la idea de la continuación del Imperio Romano, no faltando legistas, canonistas y hombres curiales que atribuyan al Emperador la potestad del monarca del mundo, pero como antes dijimos, nunca llegó a ser un superestado sino una gran familia en la que la preeminencia del emperador era solo moral y nunca directa con los ciudadanos, en la que el Papa ejercía su poder espiritual y una instancia arbitral (15,13) permanente que podía incluso intervenir de oficio. La cristiandad fué diarquía peculiar bajo un derecho de fundamente religioso y común a las familias cristianas, principalmente en los siglos XII al XV, fundado en el derecho natural, que, entra en crisis cuando es discutida y puesta en duda la obediencia al Papa, hasta que desaparece como tal imperio, iniciado por la división de la cristiandad en los pueblos católico-romanos y los ortodoxos-bizantinos. Después de lo expuesto no parece que, Hans Kohn (15,14) tenga razón al concebir el universalismo cristiano como una forma de decadencia judía, que lleva en sí el mensaje universalista relacionado con el hombre y la humanidad.

Para Schucking (15,15) profesor de Kiel, en 1.902, "con la Reforma se produjo en la cristiandad una división profunda que de

15,13.- Michel Zimmermann, "La crise de l'Organisation internationale á la fin du moyen áge" RdeC. 1.933-II: "podía dictar sanciones espirituales o materiales como la "esposition en proie" por lo que podían apoderarse de los bienes del Soberano condenado" n. 44.

15,14.- H. Kohn, "Historia del nacionalismo" Méjico 1.949 p.54 y 63.

15,15.- Schucking, citado por Trias de Bes en "Por una comunidad internacional" Madrid 1.958.

bía hacer fracasar para lo sucesivo todo intento de organización internacional, bajo cualquier forma que apareciese. La Reforma consumó la descomposición de la unidad del mundo medieval preparada por las convulsiones políticas de los siglos precedentes".

La cristiandad ya no fué nada más que "el conjunto de seres que practican la misma fé, pues se ha perdido entre ellos toda unión regular; el universalismo no es más que un ideal abstracto" y, agrega M. Ruyssen (15,16) "el drama de los tiempos modernos es precisamente el tener que buscar sobre nuevos caminos, singularmente difíciles, los medios de reconstrucción de la unidad perdida".

Criterio análogo mantiene G. de Largarden (15,17) quien sostiene que la "Iglesia no constituía una sociedad y es del legislador humano de quien recibe la unidad".

Al parecer esta crisis de la cristiandad se inició en el siglo XIV, con la aparición del espíritu nacional defendido por Felipe de Francia ante el Papa Bonifacio VIII, y que habría de sustentar Jean Quidort, más conocido como Jean de París, en su "De potestate Regia et Papali", negando al imperio su razón de ser, y, en la misma línea, el autor de "Defensor pacis" Marsile de Padua y Juan de Jandun, siendo la Iglesia para aquel una sociedad "sui generis" y la religión un mero hecho social".

El hombre moderno intentó sustituir los factores espirituales

-
- 15,16.- M. Ruyssen "Les sources doctrinales de l'internationalisme jusqu'a la paix de Westphalie" Paris 1.919, pág. 147 y 153.
15,17.- G. de Largarden "La naissance de l'esprit laïque au declin de moyen âge" Paris 2ª ed. 1.948, pág. 24.

y religiosos por el progreso como causa y efecto, y, junto con un materialismo positivista, constituyeron el símbolo de una humanidad naturalista y dividida, dando paso a un derecho llamado internacional que nació con la pretensión de, unido al progreso, lograr la paz sin la autoridad del pontífice y del emperador. Pero aún cuando se fortaleció la independencia de sus sujetos básicos, los Estados, y se reconoció tácitamente en los tratados de Westfalia su independencia respecto al pontífice, y se tendió a los más variados recursos y transformaciones, pasándose del Estado absoluto y familiar al de los derechos fundamentales para terminar en el totalitarismo, y de la independencia soberana a los principios de equilibrio e intervención, el derecho estuvo sometido quizás a una de las mayores violencias que registra la Historia y a un cúmulo de continuas guerras de las más largas habidas en el mundo, no obstante la intensa actividad diplomática y el elevado número de importantes pactos, alianzas, tratados, congresos, conferencias y organizaciones internacionales, según se puede juzgar de los datos que recoge M.T.Ruyssen (15,18) hasta el año de 1.938, en las siguientes cifras:

Congresos internacionales de	1.840 a 1.849.	9
"	"	" 1.850 a 1.859. 30
"	"	" 1.900 a 1.909. 1.070
"	"	" 1.909 a 1.914. 107 de media
"	"	en 1.923 148
"	"	" 1.926 395
"	"	" 1.934 239
"	"	" 1.938 151

Y según el último repertorio de las organizaciones internacio-

15,18.- M. T. Ruyssen, Ob. cit. n. 14,2, pág. 136.

nales, publicado por la Sociedad de Naciones, había 600 organizaciones internacionales privadas, en el mundo de aquellos tiempos.

En el siglo XVIII la llamada a las armas era el estado casi normal, escribe Miaja de la Muela, (15,19) en una "sociedad en la que se han debilitado de tal suerte los vínculos comunitarios que no se percibe otro estímulo que el de los intereses egoístas e inmediatos, servidos siempre por la fuerza ciega de unos ejércitos que las monarquías absolutas manejan como autómatas" realidad que con las naturales variantes, continúan hasta los tiempos actuales "en que, en el mosaico de más de un centenar de Estados soberanos se apuntan hacia una necesaria estructura orgánica de la convivencia de éstos, "que la comunidad humana, la comunidad de civilización, busca penosamente". (15,20) Tal vez llegue un día en que las ideas de los hombres a este respecto sean mucho más claras que las nuestras", como afirma el Secretario General de Pax Christi. (15,21)

Pero en todo caso —con el pensamiento católico, entendemos nosotros— que la superación de cuantos conceptos vigentes ordenan hoy el universo —como coexistencia, soberanía, pactos y telones— sólo puede venir del sereno retorno a las exigencias de la Ley Eterna, a cuyo imperio ni el hombre, ni las comunidades humanas, pueden sustraerse, ya que la comunidad se

15,19.- Miaja de la Muela, Ob. cit. n. 13,24, pág. 32.

15,20.- Manuel Villar Arregui, "Verdad y justicia, Principios con-
figuradores de la convivencia internacional" Com. a la
Pacem in Terris, ed. BAC 1.963 p. 312.

15,21.- C. Santamaría, Ob. cit. n. 13,32 p. 338.

impone en una corriente jurídica supranacional, a impulsos de amenazadoras escisiones bajo el techo del renacido derecho natural católico internacional, en frase de Kunz (15,22) que vuelve de una manera expresiva y rica en resultados según demuestran Dabin, Rommen y Messner, con aires de modernidad, según escribe Pablo Lucas Verdú. (15,23)

No podemos pues, concluir con que el universalismo sea una idea política crepuscular de manera que en la última fase, en su decadencia, las civilizaciones se disuelven bajo el mito del imperio universal, --como es para Arnold J. Toynbee (15,24)-- pues el fundamento de la comunidad cristiana, ha existido siempre con una visión universal y solo las formas o los ensayos teóricos, que luego veremos, son los que únicamente han podido variar, como evoluciona todo, a impulsos de la civilización.

16).- Miembros de la comunidad universal.

Podemos decir que a partir de las nuevas verdades proclamadas por el cristianismo con base a la creación del mundo por un Dios personal, y en particular la creación del hombre a su imagen, por su alma espiritual el hombre se "transforma" en persona y como tal adquiere la plenitud legítima a participar de todos los

15,22.- Kunz.- Josef L., "Ideas iusnaturalistas" Rev. Temis nº 11 Zaragoza 1.962, pág.79, "gracias a la encíclica Aeterni Patris de 4 de agosto de 1.879, de León XIII, renace el casi olvidado Derecho natural católico".

15,23.- Pablo L. Verdú, "Fundamentos iusnaturalistas del Derecho internacional" Rev. E. de Derecho Internacional Vol. IV, n. 1 pág. 136.

15,24.- A.J.Toynbee, "El cristianismo entre las religiones del mundo" Buenos Aires 1.960 p. 90 y ss.

bienes del universo en la más amplia comunidad del género humano, de modo que la comunidad es medio necesario para "el desarrollo y perfección natural y sobrenatural del hombre", que constituye el fin último "hasta para aquellos valores más universales y más altos que solamente pueden ser realizados por la sociedad" (16,1) El crear el conjunto de condiciones sociales que favorezcan y permitan este desarrollo, es misión de la comunidad en cuanto en ella tiene que producirse, por lo que dada la esencia universal del hombre, su dignidad de persona, como ser inteligente y libre, requiere de la comunidad universal la correspondencia a este principio de la dignidad personal de los seres humanos, fundamento de toda convivencia.

En virtud del dominio que sobre todas las cosas de la tierra concede Dios al hombre, el orbe entero es la patria primaria y natural de la Humanidad, por lo que para los teólogos y juristas españoles, con F. de Vitoria en cabeza, el hombre tiene una doble ciudadanía, como miembro de una nación y de la Humanidad, "el orbe entero es el solar de todos los hombres que Dios puso en sus manos" de donde nace, según nuestros teólogos, una especie de derecho radical del hombre a todas y cada una de las partes de la tierra. La humanidad tiene el condominio de todas las tierras que es el hogar común. Esta ciudadanía es de tipo natural y congénita. Todo hombre es ciudadano del mundo, ante todo, y no deja de serlo nunca jamás mientras vive.

16,1.- Pío XI, "Mit Brennender Sorge" Ob. cit. n. 4,5 p. 659.

La sociabilidad natural no sabe de aduanas ni fronteras.(16,2)
La persona humana es el sujeto humano individual y no un objeto o una función de la sociedad. La comunidad, según Sánchez Agesta (16,3) "no diremos ya que brota de la persona sino que está en la persona misma, en el hombre sociable por naturaleza".

Solo el hombre "en el ordenado desarrollo de sus instintos y de sus inclinaciones, de sus ricas cualidades y de sus variadas aptitudes, es al mismo tiempo el origen y el fin de la vida social y, por lo mismo, también el principio de su equilibrio" (16,4) que, como todo equilibrio, necesita el juego de unas obligaciones y derechos cuya existencia reconoce Pío XII, como derivación fundamental de la persona, de índole moral y materia espiritual (16,5) como atributo de su dignidad humana y fundamento del derecho natural.

Para Jacqueline Rochette (16,6) es un concepto nuevo el que los "derechos del individuo manen no de su cualidad de ciudadano de un determinado Estado, sino de su calidad de miembro de la familia humana" y la diferencia consiste en que en la actualidad

16,2.- Venancio Carro, Ob. cit. n. 13,37, pág. 141.

16,3.- L. Sánchez Agesta, Ob. cit. n. 9,7 p. 78.

16,4.- Pío XII "La elevateza" ed. BAC. Doc. Pol. pág. 922.

16,5.- Pío XII, Radio-mensaje navideño de 1.942, ed. BAC. Doc. Pol. p. 850.

16,6.- J. Rochette, Ob. cit. n. 4,1 pág. 112.

los derechos del hombre están siendo reconocidos y tienden a ampararse con caracter universal (Vid Cap. I, n. 4, parte primera).

El hombre y la sociedad están íntimamente unidos, de modo que no se pueden concebir aisladamente. Ortega y Gasset, opina que el hombre en "su soledad no podría llamarse con un nombre genérico tal como: "Hombre"... por tanto hablar del hombre fuera de y ajeno a una sociedad, es decir algo por sí contradictorio y sin sentido". (16,7)

De la sociabilidad individual del hombre y de la necesidad colectiva, se crearon asociaciones, comunidades políticas de distinto grado según el período histórico, el lugar y la civilización. Todas estas actividades pertenecen a la comunidad internacional en cuanto se relacionan entre sí, como "Estados, pueblos, corporaciones e individuos", lo que admiten los profesores españoles Miaja de la Muela y Aguilar Navarro. (16,8)

No es pues solo el individuo, como afirman N. Politis (16,9) y G. Scelle, (16,10) quienes mantienen que los gobiernos actúan solo a título de mandatarios de sus subditos, de manera que éstos son los verdaderos miembros. Los Estados también están constituidos por hombres, por lo cual ha de concebirse la comunidad formada directamente por una variedad de miembros (16,11) máxime cuando

16,7.- J. Ortega y Gasset, "El hombre y la gente" ed. Rev. de Occidente, Madrid 1.957.

16,8.- Miaja de la Muela y Aguilar Navarro, Ob. cit. n. 13,24 y 13,17, págs. 8 y 19 respectivamente.

16,9.- N. Politis, Ob. cit. n. 3,9, Cap. II, V.

16,10.- G. Scelle, Ob. cit. n. 3,10 p. 42 T.I.

16,11.- L. Legaz Lacambra "La obligación internacional, Derecho de gentes y organización internacional" T. IV Santiago 1.961, pág. 180.

en nuestro tiempo, según observa el profesor Truyol Serra (16,12) el retroceso del Estado como centro de gravedad, es manifiesto, no obstante lo cual se ordenan en torno al mismo las más primordiales relaciones internacionales.

Si, en un principio, el individuo creó al Estado como el medio más idóneo y propio para su natural convivencia, se amplió después tanto su poder que a punto estuvo de devorar a su autor, que, como antes se dijo, logra situarse en el campo universal al serle reconocidos sus derechos, en su natural solicitud de la debida protección, para alcanzar el puesto privilegiado que le corresponde dentro de la naturaleza cósmica y que le otorga ese algo que hay en su naturaleza, como chispa divina... con razón apto para lo universal. (16,13)

De todos los miembros de la comunidad universal, el más discutido y el más estudiado, ha sido sin duda, el Estado, así como el que más se diferencia de unas doctrinas a otras, negado incluso por el anarquismo. Bautizado con esta denominación por Maquiavelo, consiste en la personalidad de una nación para Houriu y para Bluntschli, (16,14) caracter que con su substantividad, es negado por Duguit, en su obra "L'etat" (16,15) quien lo concibe como "un ser recio y organizado que piensa y quiere distinto de los individuos que le componen... y que no resulta no sea la suma de las voluntades individuales".

16,12.- A. Truyol, "Genese et structure de la société internationale" RdeC. T.96, 1.959-I p. 568.

16,13.- J. Ruiz-Gimenez, Ob. cit. n.15,7 p. 47.

16,14.- Houriu, "Principios de derecho público" p.304 y Bluntschli, "Derecho público universal" T. I. p. 19.

16,15.- L. Duguit.- Ob. cit. París 1.919, pág. 6.

La razón de ser del Estado descansa en su suficiencia para llenar las necesidades de la sociedad civil y es considerado como sociedad perfecta por Aristóteles (16,16) y Victor Cathrein (16,17) si bien, como luego veremos, más detenidamente (pág. 96) es considerado solo como una forma pasajera de la sociedad que ha perdido su perfección por exigencias de la misma sociedad.

Parece como si este fuera el castigo a las doctrinas transpersonalistas defendidas por Kelsen (16,18) de un Estado monstruo negando la substancia del individuo que debería ser aniquilado y diluido en la única y superviviente realidad social, o la deformación vista por Hegel (16,19) que niega al individuo su existencia independiente y su autarquía espiritual en cuanto no sea miembro del Estado. Anudado con la filosofía Hegeliana, Adolf. Lassón (16,20) consideraba al Estado como la más alta manifestación del espíritu objetivo, que no puede admitir autoridad alguna superior a él ni vínculo que limite su soberanía. "Los Estados no pueden establecer entre sí una relación de comunidad jurídica: entre ellos solo cabe la guerra".

Para muchos internacionalistas, principalmente en el siglo XIX

16,16.- Aristóteles "Política" Libro I, Cap. I.

16,17.- V. Cathrein, Ob. cit. n. 12,7, 106 y ss.

16,18.- Kelsen "Teoría del Estado" Labor, Barcelona 1.964.

16,19.- J. Hegel "Filosofía de la Historia universal" Rev. de Occidente.- Buenos Aires 1.946.

16,20.- A. Lasson, Ob. cit. n. 13,8.

el Estado es considerado como único miembro de la comunidad internacional, como por ejemplo, los autores Dionisio Anzilotti, (16,21) y J. Diena (16,22) que incluso llegan a considerarlo como fundamento mismo del Derecho Internacional, para los que éste será el sistema jurídico de la comunidad internacional de Estados o el sistema regulador de la sociedad de Estados, pero, los autores clásicos, perfilando con mayor exactitud el papel que al Estado correspondía en el orden internacional, no incurrieron en el error de reducir todo el sistema a un complejo de normas polarizadas y trenzadas en torno exclusivo del Estado.

El individuo y las entidades menores irrumpian por cauces diversos en la vida internacional y son estos los que contribuyeron a dar un mínimo de homogeneidad y humanización, de tal modo -considera G^a Arias (16,23)-- "que las relaciones inmediatas de los individuos son la parte más rica, la más viva, y la más progresiva de las relaciones internacionales", si se las suprimiese, agrega Paul Reuter, (16,24) las relaciones mediatas entre los Estados, quedarían reducidas a relaciones de fronteras, intercambios económicos planificados, alianzas militares y pactos de paz.

El significado histórico esencial del Estado fué coordinar y unificar los poderes dispersos y opuestos en un poder articulado al servicio de un fin común y si el Estado adquiere la prestancia y prioridad con la que apareció --dice el profesor M. Aguilar Navarro (16,25)-- "Superándose la indiferenciación anterior de sujetos

16,21.- Dionisio Anzilotti, "Curso de Derecho Internacional" Madrid 1.935, pág. 41.

16,22.- J. Diena, "Derecho Internacional Público" Barcelona 1.941.

16,23.- L. García Arias, Ob. cit. n.13,19 p. 88.

16,24.- P. Reuter, "Instituciones Internacionales" París 1.952 pág. 17.

16,25.- M. Aguilar Navarro "La crisis del Derecho Internacional y la teoría de sus sujetos" Rev. E. de Derecho Internacional, Vol. VII, pág. 25.

que se padecía en el *ius gentium*, es debido, entre otras cosas a que el individuo y esas entidades menores encontraron en él su adecuado defensor, el clima en el que podían más perfectamente desenvolverse".

Mas las exigencias de la evolución actual y la aparición del Estado totalitario, con la deshumanización de la sociedad casi suplantada por su intervención, se pensó de nuevo en los valores del individuo y en que gracias al cristianismo se habían humanizado las relaciones entre las comunidades, como expone Ernesto Laorden, (16,26) ya que de no haber venido Jesucristo al mundo estaríamos en el mismo derecho público y de gentes que conoció Alejandro Magno, o al menos es lo posible. (16,27)

Vitoria, con su natural anticipación en la visión de los conceptos, sostuvo que "cada uno de los Estados es miembro del orbe entero y, sobre todo, cada país cristiano es parte de toda la república cristiana". (16,28) Igual criterio mantuvo Suarez para quien el Estado "es miembro del universo" estando integrada la república cristiana no solo por los hombres que forman la Iglesia sino por los cristianos en potencia. La república cristiana es el "*universus orbis*". (16,29)

La postura católica respecto del Estado, puede resumirse en la noción que dió Pío XII, al considerarlo como elemento constitutivo de derecho natural... que, a través de la cooperación significa una especial y amplia contribución al bien de la humani-

16,26.- E. Laorden, Cf. Boletín 265, de la A.C.N. de P.

16,27.- José Díez Monovar "La acción Católica y la política" 1942.

16,28.- Vitoria, "De potestate civile" n. 13.

16,29.- T. Andres Marcos "El superinternacionalismo de Suarez"
Actas del IV centenario, II, p.365-386.

dad... por ser un organismo moral fundado en el orden moral del mundo... una entidad viva, una emanación normal de la naturaleza humana. (16,30) El Estado —continúa dicho pontífice— tiene sus raíces en el orden de la creación y es y debe ser en realidad, la unidad orgánica y organizadora de un verdadero pueblo. (16,31)

Sin embargo, desbordado el campo de las comunidades políticas nacionales, como próxima pasada institución social de integración de la persona, por exigencia formulada por el hombre de la comunidad política universal, iniciada en su mente como ética convicción de un mejor beneficio de todos los pueblos, (16,32) dada la insuficiencia actual del Estado para la satisfacción de las necesidades colectivas, para lo que se requiere una mayor capacidad que la que puedan tener los Estados aislados, solo es posible atenderlas en cuadros de esfuerzo conjunto de varios o muchos Estados, lo que es una realidad aceptada, ante los hechos insoslayables. (16,33).

Resulta, pues, que el criterio individualista, tanto en los Estados, en la sociedad política, como en el Derecho Internacional, solo puede estimarse como una muestra que refleja el nivel cronológico de la idea así formada, lo que ha dado lugar a que

-
- 16,30.- Pío XII Discurso a los participantes en el VIII Congreso Internacional de las ciencias Administrativas, de 5 de mayo de 1.950, ed. BAC Doc. Pol. 1958, pág. 977.
16,31.- Pío XII, "Benignitas et Humanitas" 24-diciembre-1.944, BAC 1.958, Doc. Pol. pág. 875.
16,32.- Conferencia del P. Martin Cottier, O.P., en el Colegio Mayor Aquinas, el día 10 de noviembre de 1.966.
16,33.- F. Sánchez Apellaniz, "Solidaridad Supranacional" Com. a la Pacem in Terris, Madrid 1.963, pág. 346 ed. BAC.

determinados círculos humanos han sentido la necesidad de suplir la limitada actuación de los Estados concretada en un territorio con el concierto de las actividades de otros Estados sobre la existencia, en cierta forma, de conceptos e intereses comunes, cuya vida es compatible con el concepto de soberanía de los Estados y en todo caso adquiere tanta fortaleza como la de los Estados que se unen en ella y que a su vez --es lo que se pretende-- se hacen a su vez más fuertes en esta comunidad llamada supranacional, que, según von Der Heydte, no puede abarcar todo el universo y se intercalan entre los Estados y la gran familia internacional en formas reales, logradas plenamente, como la Liga Árabe, los dos bloques, Soviético y Americano, por cuya naturalidad han sido admitidos con facilidad. (16,34)

Idea naciente en la doctrina que es compartida por Jenks, principalmente, para el que el derecho internacional ha dejado de ser el derecho exclusivamente de las relaciones mutuas entre los Estados entre sí y solo cabe aprehenderlo de manera inteligible y racional "como el derecho común de la humanidad en una fase incipiente de su desarrollo". (16,35) En esta misma línea Jessup (16,36) afirma que "el Estado en cualquiera de sus formas, no es solamente el grupo a que pertenecemos... las situaciones transnacionales, pueden envolver individuos, corporaciones, Estados, organizaciones de Estados u otros grupos". Aunque el concepto es similar no es idéntico al de la teoría del monismo

-
- 16,34.- Friedrich August von Der Heydte, "El orden supranacional" Rev. Esp. de Dº Internacional Vol. VIII, 1955 p. 82.
16,35.- C.W.Jenks, "The Common law of Mankind" Cap. I, pág. 1
16,36.- Philip C.Jessup, "Transnational law" New Haven, 1956 Prensa de la Universidad de Yale.

contenida en la obra de Scelle "Un droit intersocial", pero si está de acuerdo con que los Estados, no son los únicos miembros de la ley internacional, ni llega al extremo de decir como Scelle, que los individuos son los únicos sujetos.

En este mismo orden de ideas se pronuncia el autor G. Dahm.
(16,37)

Son muchas las manifestaciones de esta nueva comunidad de caracter político, económico, militar o social o simplemente fundadas en una base ideológica común, en una fé común, en los que descansa, pues, solo el cumplimiento de esos fines la mantienen, desapareciendo cuando estos desaparezcan. Manifestaciones de este tipo —decíamos— aparte de las citadas, que son ya realidad que no se discute en Europa, la gran defensora del Estado, son las muy conocidas formas del Benelux, la comunidad del carbón y del acero y el Mercado común y el Euratom, de 25 de marzo de 1.957, firmados, los dos últimos, en la célebre sala de los Horaceos y Curaceos del Capitolio de Roma. Otras organizaciones son por ejemplo: el O.E.C.E. (Organización Europea de Cooperación Económica) la U.E.P. (Unión Europea de Pagos) la L.E.C.E. (Liga Europea de Cooperación Económica) y de ámbito universal la F.A.O., para la alimentación y agricultura; U.N.I.C.E.F., para la protección de la infancia; la U.N.E.S.C.O., sobre los problemas de caracter educativo y cultural; la O.I.T. u organización internacional de trabajo y otras muchas estructuras que, en opinión de Martín Artajo y Bartolomé Mostaza (16,38) no hubieran

16,37.- G.Dahm, "Völkerrecht" I, pág. 3.

16,38.- A. Martín Artajo y B. Mostaza, Ob. cit. n. 13,11, pág. 687.

sido posibles sin el hecho básico de que los problemas de las so
ciedades nacionales modernas no pueden ser resueltos en el marco
histórico de sus respectivas fronteras sino en organizaciones de
tipo transnacional. "Se está evidenciando que, en la medida en
que las antiguas naciones, alcanzan su nivel vital de amplio de
sarrollo técnico, necesitan integrarse con otras para seguir
progresando y evitar la propia crisis interna del sistema eco-
nómico que las rige, y, esto sucede, no solo en el ámbito de
la técnica, de la ciencia, de la sociología sino en el de la
política. Por ello y a pesar de todas las rémoras que los vie-
jos preconceptos ponen a la marcha de los acontecimientos mun-
diales, los organismos de cooperación van surgiendo en cadena".
A cuyos efectos destaquemos que existen más de 140 organizaciones
intergubernamentales y más de 1.100 organizaciones no guberna-
mentales, por lo que se puede pensar fácilmente, la infinidad
de situaciones transnacionales que pueden surgir. (16,39)

El desarrollo de los pueblos en formas cada vez más perfec-
tas... con mayor diferenciación entre unos y otros, no por eso
se debe romper la unidad de la familia humana, sino más bien
enriquecerla con la comunicación mútua de sus peculiares dotes
espirituales y con el recíproco intercambio de bienes. (16,40)

En resumen, entendemos con el autorizado parecer del profesor
Trias de Bes (16,41) que, aún, en la actualidad, los dos ejes
de la comunidad internacional son la persona humana y la co-

16,39.- Datos tomados del Anuario de Organizaciones Internaciona-
les de 1.954-55, Bruselas.

16,40.- Pío XII, Summi Pontificatus, ed. cit. n. 13,29, p. 770.

16,41.- Trias de Bes, Ob. cit. n. 13,2, pág. 64.

lectividad política, porque del nexo de ambas fluye la comunidad hacia la que, afirma Luciano Pereña, (16,42) tiende decididamente la humanidad, a conectarse en una especie de superorganismo, en el que en forma de superhumanidad, se manifieste una conciencia común, sin exigir, para ser sujetos, otra condición --en opinión de Jessup-- que tanto los individuos, las corporaciones, los Estados, organizaciones de Estados y otros grupos, trasciendan las fronteras nacionales. (16,43)

17).- Caracter social de la comunidad universal.

Después de cuanto llevamos expuesto, podemos asegurar que la comunidad universal de que nos venimos ocupando, es típicamente sociológica. No es que no se distingan y de modo acusado otros caracteres, como el económico, el espiritual, religioso, cultural y político, que ve Ruyssen (17,1) sino que aquel es el más rico, el más vital, el que anima e infunde valor a cualquier acto que se realice y que se aprecian en el desarrollo y logro de cualquiera de los demás, pues no hay economía sin seguridad y confianza, no hay vida intelectual sin un cuerpo social sano, los mercados se resienten de la irregularidad, la interrupción de las comunicaciones atrasa los sectores, etc. etc.

Autores como J.L.Brierly (17,2) declaran que "si tenemos que explicar la razón por la cual las leyes son obligatorias, no podemos evitar el tener que referirlas, como hicieron en la

16,42.- L.Pereña "La comunidad y Autoridad Supranacional" Com. a la Pacem in Terris, ed. BAC 1.963 p. 547.

16,43.- P.C.Jessup, Ob. cit. n. 16,36, p. 3.

17,1.- M.T.Ruyssen, Ob. cit. n. 14,2, pág. 125.

17,2.- J.L.Brierly, Ob. cit. n.13,15, pág. 57.

Edad media y en Roma, al derecho natural" y, recordemos, como dijeron Vitoria, Suarez y los seguidores de la Escuela española, que la Autoridad reside en la comunidad.

Sin seguir plenamente las teorías de Leon Duguit, (17,3) que hizo prevalecer sobre todos los fundamentos el caracter social del derecho, ni los postulados extremos de Franz W. Jerusalem, (17,4) que considera la "sociología como el derecho natural de nuestro tiempo" y de N. Politis, viendo al individuo como fin único y supremo de todo derecho, que no puede tener otro fuera del fin puramente humano, (17,5) nos es obligado admitir que en el siglo XX, se ha efectuado la gran revelación de innumerables pueblos que parecían dormidos a la civilización occidental y que se incorporan pacífica o violentamente a la muchedumbre universal. Si antes podía mantenerse al mundo en equilibrio formado por pueblos libres y sometidos o resignados, es preciso ir buscando una nueva solución ante la nueva perspectiva que exige una nueva revisión de la comunidad que en el plano de la realidad se universaliza, lo mismo que la civilización es absorbida e integrada en lugar de desintegrarse, como afirma Mc Crossent. (17,6)

17,3.- L. Duguit, "Traité de droit Constitutionnel" 3ª ed.
1.927 p. 184 y ss.

17,4.- F.W.Jerusalem, citado por Kunz en Rev. Temis nº 11,
Zaragoza 1.962 p. 79.

17,5.- N. Politis, Ob. cit. n. 3,9, pág. 49.

17,6.- Mc. Crossent, "The renaissance of the Sprit" Nueva York
1.949.

La solidaridad, su defensa, produce ya una actitud social que se manifiesta en el mundo actual, protegiendo, al menos intentando proteger, los principios que son comunes y en los que se base la misma solidaridad, que como vimos, existe en la ayuda a pueblos menos desarrollados, en la interdependencia para el logro del bienestar material o espiritual superior, seguridad colectiva, oposición a los delitos de guerra o internacionales, etc.

Alfred Verdross, señala cómo algunos organismos de la Comunidad internacional, tales como la Santa Sede, la Soberana Orden de Malta, el Comité I, de la Cruz Roja y la Secretaría de las Naciones Unidas, actúan para que los pueblos y sus órganos se penetren de espíritu de fraternización, porque el derecho está enraizado en valores humanos universales (17,7) que son para el mismo autor, el subsuelo del Derecho Internacional, al lado del reino de los valores, en que también está anclado.

Considerarlo desde el plano opuesto, en un ámbito sin perspectivas, de individuos y comunidades cerradas en sí mismos, su pondría una sociedad presentada de forma muy difícil, prácticamente imposible, aspecto que se puede dar en cualquier orden que se considere, pues en el orden de la relación de grupos sociales, puede suceder lo mismo y pasarse de un nacionalismo muy exacerbado al más terminado concepto de la Humanidad. El equilibrio debido nos lo tiene que dar el hombre como individuo, persona humana, pero también como ente social que es,

17,7.- A. Verdross.- Ob. cit. n.13,14, pág. 570.

agrupado en sociedades y comunidades, que ha llevado a efecto no por el "impulso ciego de la naturaleza.....sino que "es la obra del hombre, ser dinámico y naturalmente responsable de sus actos", que está obligado, sin embargo, a reconocer y respetar las leyes del progreso, de la civilización y del desarrollo económico no pudiendo eludir del todo la presión del ambiente".

(17,8) De ahí, el actual incremento de la vida social, como en otras épocas, por ejemplo en la Edad Media, todos los lazos de unión o discordia giraban sobre unos ideales religiosos, dando lugar al nacimiento de la llamada "coexistencia" y que entre otros autores, Sebastian Frank, en 1.539, basaba las relaciones entre los pueblos sobre un espíritu de tolerancia. "Son hermanos, decía, no solo los adheridos a todas las confesiones evangélicas, sino también los papistas, los judíos y los turcos, por que el género humano es uno y homogéneo y uno es también Dios que ama imparcialmente a todos los hombres". (17,9)

Ante esta presión del ambiente, iniciada por el hombre mismo, como primer motor de los fenómenos sociales, no solo cede ante su falta de libertad, producida por este determinismo relativo, sino que cada hombre ayuda con su actitud a consolidar y desarrollar este clima, en parte porque le nace y en parte por la condena presumible de la sociedad en las conductas antisociales.

17,8.- Juan XXIII, "Mater et Magistra" ed. BAC 1.963, n. 63 p. 27.

17,9.- S. Frank, citado por Ch. Lange en "Histoire de la doctrine pacifique et de son developpement dans le droit international" RdeC. T. 13 p. 230.

La persona, dice Max Richard (17,10) es un ser "constantemente en situación, una persona es socialmente un ser religado a otros seres". Se sigue de aquí la necesidad de conceder la mayor importancia a la noción de "proximidad" el lazo más fuerte será entre "próximos" lo que es... aunque de una u otra forma más espacial, igualmente verdadero para las relaciones entre comunidades" que ahora, como antes el hombre, se han hecho más "próximas" con los modernos adelantos. Una vez más el hombre justifica con el hombre la existencia de un nexo entre todos, distinto al de la familia, y al de la pequeña sociedad política, intuitivo para Ehrlich y, como un derecho de comunión o integración para Gurvtch, imperioso postulado social, de todos modos frente al individualismo. (17,11)

La recta ordenación del hombre como participe de una comunidad humana universal, supone divisar el problema con una intención global, completa, por lo que deberemos tratar de conocerlo en su integridad, pues como dice el profesor Aguilar Navarro (17,12) "científicamente, en nuestros días es considerada como inadecuada una interpretación del fenómeno jurídico que prescindiera de los supuestos sociales e históricos y de los propósitos éticos y políticos". Ese supuesto auténtico y real que es la vida misma del hombre, de la que no podemos prescindir, nos

17,10.- M. Richard "Principes et methodes du fédéralisme: L'ere des fédérations" París 1.948 p. 41-42.

17,11.- José Castan, los cita en su artículo publicado en la Rev. de legislación y jurisprudencia de junio de 1.941.

17,12.- Aguilar Navarro, Ob. cit. n. 9,5 p. 281.

ha obligado en el presente estudio a tratar el fenómeno universal con amplitud y complejidad en el que han de contemplarse los problemas con caracter casi enciclopédico.

El centro histórico y la base moral de la sociedad, de la comunidad política nacional y universal, es la dignidad del hombre con sus derechos de ente humano, inquietud que como hemos visto, con distinto signo, se ha dado como elemento común en todos los tiempos y en todos los pueblos, constituyendo, este producto necesario de la naturaleza humana, el fenómeno universal creador del derecho, una vez superadas las particularidades de los órdenes concretos, en su concepción más general, propia del hombre bajo sus ideales de justicia, contraponiendo la verdad ideal con la verdad empírica.

La Historia muestra que, en todo tiempo, se ha meditado sobre el problema del derecho y la justicia, lo que indica que no es un problema artificial sino que responde a una necesidad natural y constante del espíritu humano que hace del derecho el fenómeno social y no el de un individuo considerado en sí mismo, sino en cuanto se relaciona con sus semejantes, posible por la comunicación en el fondo de identidad del espíritu humano que asciende a nivel universal en el que convergen las expresiones de todos los fenómenos sociales de todos los pueblos, con sus facetas históricas, políticas, económicas, religiosas, éticas, etc., como los conocimientos en una gran mente producen en ella una íntima conexión, una gran unidad.

Lo cierto es que todas las estructuras económicas, políticas jurídicas y técnicas, están impregnadas de este matiz social del

que naturalmente no puede evadirse el magno reino del derecho, cuando su principal misión es la eficacia social, y sobre todo cuando afecta a la máxima congregación de hombres en la comunidad universal, en su legítimo proceso de socialización de la historia contemporánea, para que no se detengan en la comunidad los beneficios alcanzados, sino que lleguen bajo la fórmula del bien común, a la mayor perfección de la persona.

18).- La Sociedad perfecta temporal.

Es muy antiguo y muy humano pretender la perfección que abarca, no solo al mundo de las ideas sino que se procura en el plano de la materia y se desea sobre todo, en el terreno de las obras humanas y sus formas. La conformidad y experimentación del medio, en orden de la idea de los fines a realizar, nos dará la calidad de perfección que será máxima cuando puedan cumplirse todos.

De este modo el hombre dada su naturaleza esencialmente social, ha necesitado siempre de la sociedad, de la comunidad, en donde ha de encontrar la seguridad de satisfacer sus necesidades materiales y espirituales, de tal modo que aquella sociedad que **tenga** en sí misma los medios para su fin propio de esta satisfacción o bien común temporal, será la sociedad perfecta.

Es indudable que tanto los medios y los fines de la sociedad han variado al menos paralelamente, a la evolución de las necesidades para **lograr** el fin temporal de los hombres, por lo tanto en todo tiempo pudo haber una sociedad perfecta que

ha ido siendo superada por otras más recientes.

Posiblemente en Grecia, la "Polis", el Estado-Ciudad, independiente y soberano, fué sociedad perfecta y, modelo en su perfección, como comunidad de vida total.

En la suficiencia de llenar las necesidades de la sociedad, descansa la razón de ser del Estado, extremo que ya fué visto por Aristóteles que lo denomina sociedad perfecta y eficaz.

(18,1)

En este sentido, el Estado no es una Substancia, sino meramente una relación; no es una unidad absoluta sino una unidad de orden, una "Unitas secundum quid". Por eso le corresponde una actitud dinámica y presente, porque si en los tiempos actuales, no es "por se suffiens" se impone su desaparición o la subordinación a una entidad superestatal eficiente e incluso, según G. del Vecchio, a convertirse en "una forma pasajera de la Sociedad". (18,2)

El Estado, según opina Baumgartner (18,3) "ya no es un bien absoluto como en el mundo antiguo, sino que aparece articulado en un sistema de problemas y valores" en abierta correspondencia con la confianza que ha sido depositada en su misión. Para S. Agustín el Estado representa una forma incompleta, aunque necesaria, de la convivencia humana (18,4). La paz que él

18,1.- Aristóteles, "Política" Libro I, Cap. I.

18,2.- G. del Vecchio, "La crisis del derecho y del Estado" Madrid, 1.935 p. 153.

18,3.- Baumgartner, "San Agustín entre los grandes pensadores" Madrid 1.936 p. 391.

18,4.- San Agustín "De civitas Dei" XIX, 25.

asegura es esencialmente una paz externa e inestable y conviene recordar que al hombre no le satisface el Estado como última sociedad, lo mismo que, es de esperar, tampoco le llenaría ignorar la inmortalidad del alma.

Vitoria estimó que la república perfecta sería "aquella que es por sí misma todo, o sea, que no es parte de ninguna otra sino que tiene propias leyes, consejo propio y magistrados propios". (18,5) Para Santo Tomás tenía que estar provista de todos los medios indispensables para ayudar a sus miembros a conseguir el "bien completo de la vida humana". Lo mismo, en substancia, dice Suarez. (18,6)

Analizando con Covagnis, Cappello y Fiore, la sociedad jurídicamente perfecta, Eloy Montero, indica que lo será aquella que reuna tres condiciones: 1ª, que no sea parte de ninguna otra; 2ª, que su fin no esté subordinado al fin de otra sociedad del mismo orden y 3ª, que tenga los medios necesarios para sus fines, pues si los recibiese de otra comunidad dejaría de ser perfecta. (18,7)

Cada día, el que la interdependencia de todo orden ligue más a todas las comunidades políticas, proviene de la necesidad que cada pueblo siente de resolver de modo adecuado los grandes problemas que el avance de toda índole plantea. Si unos pueblos,

18,5.- F. Vitoria, "Relectio posterior de Indis" Summa VII, texto del Marqués de Olivart, Madrid 1.928.

18,6.- F. Suarez "De fide Spe et Charitate" Tract III, dis, 13.

18,7.- Eloy Montero "Derecho público Eclesiástico" Madrid 1.943. pág. 36.

buscan elevar su nivel de vida, para otros es vital abrir nuevos mercados a su masiva producción de artículos, pero esta urdimbre global es, en frase de Luciano Pereña (18,8) lo que "lejos de conducir inexorablemente a la despersonalización, inaugura el advenimiento de la personalidad. Cuanto mayor y más complicada sea una comunidad, más funciones y más tareas habrán de realizarse en ella y más ocasiones proporciona a cada uno de desarrollar sus dotes y facultades y dar expresión a sus posibilidades. En el plano de la comunicación a escala planetaria, los hombres encuentran su máxima perfección, unificación y personalización".

Como antes se anticipó (pág. 87) la insuficiencia de medios y la comunidad de interés lleva a los mismos Estados a unirse en comunidades supranacionales, semiuniversales, lo que lleva implícito un reconocimiento de insuficiencia individual. El Estado, considerado sociedad perfecta por excelencia, "como culminación de una serie de formaciones sociales... y coronación de una serie escalonada en cuyo comienzo se encuentra como civitas imperfecta el municipio" otorga al hombre la condición civil, pero —agrega von Der Heydte— tan pronto como abandonamos ese plano y nos trasladamos al correspondiente concepto de lo supranacional, vemos el Estado destronado de su posición como "civitas perfecta... ya no es sino un escalón, aunque de todas formas un escalón necesario, na-

18,8.- L. Pereña, Ob. cit. n. 16,42, pág. 547.

tural, imprescindible en una estructura escalonada, que pasando por él, se prolonga hasta llegar a la comunidad supranacional y en este nuevo plano el hombre no aparece meramente como ciudadano, sino, ante todo, como hombre... imagen de Dios".

(18,9)

La consecuencia a la que nos acercamos, es que la sociedad perfecta está en un plano nuevo que alcanza a lo supranacional y quizás llegue al universal, porque la soberanía y el poder del Estado —como dice Ramiro de Maeztu— "son simples hechos históricos cuyos derechos nacen de la función que desempeña el Estado en relación con el bien común; así como se someten los individuos, deben someterse los pueblos a la ley objetiva y a la comunidad". (18,10)

Por todo ello como dice Martín Artajo, (18,11) el principio de autarquía entendido de una manera excluyente y absoluta... como el establecer barreras no fundadas... supone un ataque a la civilización y al derecho de gentes... significan retrocesos históricos que dañan gravemente a la comunidad internacional y también al propio ciudadano del país que se parapeta tras ellos".

La encíclica "Pacem in Terri" con su mundial autoridad, admite que, "en otro tiempo los Jefes de Estado pudieron al

18,9.- Von Der Heydte, Ob. cit. n. 16,34, pág. 91.

18,10.- R. de Maeztu, "Crisis del humanismo" Madrid 1.945.

18,11.- A. Martín Artajo y B. Mostaza, Ob. cit. n. 13,11 p. 663.

parecer, velar suficientemente por el bien común universal. En nuestros días las relaciones internacionales han sufrido grandes cambios, porque... el bien común de todos los pueblos plantean problemas de suma gravedad. Por consiguiente, en las circunstancias actuales de la sociedad, tanto la constitución y forma de los Estados como el poder que tiene la Autoridad pública en todas las naciones del mundo, deben considerarse insuficientes para promover el bien común de los pueblos". (18,12)

Así también se pronuncian eminentes tratadistas españoles y extranjeros, que siguen tendencias supranacionales, como Aguilar Navarro, Sánchez Agesta, Antonio Truyol y los autores del Código de Malinas, entre otros.

En este Código (18,13) "la cualificación de sociedad perfecta dada al Estado solamente puede entenderse en un sentido muy restringido. El Estado sigue siendo sociedad perfecta en el sentido de que posee la plenitud de la autoridad para mantener en su interior el orden, la paz y la justicia, porque no se concibe un Estado universal que someta a su jurisdicción inmediata a todos los miembros de la familia humana. Pero no es sociedad perfecta si por tal se entiende la que puede con sus propios medios procurar a sus súbditos el bien completo de la vida humana tal cual en nuestros días lo han hecho posible los progresos de la civilización y los fecun-

18,12.- Juan XXIII, Enc. Pacem in Terris, ed. BAC 1.963, p. 52.

18,13.- Código... de Malinas, Ob. cit. 14,11 art. 12.

dos recursos de una cooperación internacional armónicamente organizada".

En la línea del pensamiento católico, según leemos en "La cooperación a escala internacional", (18,14) "la necesidad de una sociedad de Estados, arranca de las propias exigencias del mundo real en que vivimos. Actualmente las naciones como tales, se han vuelto insuficientes para realizar plenamente sus fines específicos en cuanto Organismos políticos que han de lograr el bien temporal de sus ciudadanos". Y, como dice Fueyo Alvarez, por primera vez se proyecta la mirada política sobre la humanidad en su conjunto y "descubre en las condiciones problemáticas del mundo de hoy y asimismo en las posibilidades técnicas para hacer frente a la solución de los problemas que, en los aspectos esenciales, solamente una unificación de la acción directiva puede dar una respuesta eficaz", ya que no pueden resolverse ni siquiera atacarse desde el plano de las políticas nacionales. Este es el reto de la situación: la globalización de hecho marca, de modo necesario la tendencia hacia una universalización de derecho. (18,15)

19).- Bienes.

Desde el momento que tenemos admitido que el individuo es también ciudadano del mundo y que las comunidades políticas son miembros de la comunidad universal, más o menos orgánica

18,14.- A. Martín Artajo y B. Mostaza, Ob. cit. n. 13,11
pág. 663.

18,15.- J. Fueyo Alvarez, Ob. cit. n. 2,4 pág. 524.

pero sí firmemente fundada en la solidaridad y cooperación a escala planetaria, el hecho que admitamos con los clásicos españoles, que el hombre tiene un derecho radical a todas y cada una de las partes de la tierra, perteneciendo a la humanidad el condominio de todos los bienes de la tierra, solo supone una condición racional.

Para pío XII, (19,1) "el espacio vital de la humanidad" es la superficie terrestre, superficie que Dios creó y preparó para uso de todos, también enunciado por Kant (19,2) "como un derecho a la superficie que asiste a toda la especie humana en común".

El pensamiento católico no tiene duda que Dios destinará todos los bienes del mundo a la sustentación de todos los hombres ya que el "derecho de todo hombre a usar de los bienes materiales para su decoroso sustento, tiene que ser estimado como superior a cualquiera otro derecho de carácter económico". Destino universal de los bienes que quedará subrayado de modo suficiente, por ejemplo, por el Papa antes citado cuando recoge que "las riquezas naturales de una región, de un país, de un continente, están destinadas no solo al provecho económico de un pequeño número sino al mejoramiento de las condiciones de vida, materiales en primer lugar, pero también y, sobre todo morales y espirituales de los grupos

19,1.- Pío XII, radio-mensaje navideño de 1.941.

19,2.- M. Kant, Ob. cit. n. 2,7, tercer artº definitivo.

humanos que han de vivir por la explotación del suelo. El carácter mundial, cada vez más evidente de la economía y los deberes que incumben a las naciones privilegiadas en relación con las menos favorecidas, tendrá su repercusión sobre el reparto de los bienes producidos". (19,3) En el terreno universal se presenta como una exigencia "tanto de la justicia como de la humanidad, por lo que las naciones ricas deben prestar su ayuda a las naciones pobres". (19,4)

Según se expuso anteriormente (pág. 27) los derechos sobre el mar, por su trascendencia económica, especialmente, motivó una de las mayores polémicas universales que culminó en la adopción del principio de su comunidad, cuya consecuencia principal es para Vitoria, la inmediata libertad de navegación y de uso, por ser bienes comunes a todos los hombres y a todos los pueblos, pero de nada o poco serviría este principio de libertad de los océanos si no se llega a su más amplio reconocimiento.

Cicerón da y hace extensivo a todo el género humano esta regla de oro: "usad las cosas comunes como comunes y las cosas privadas como privadas" y, como fundamentalmente opuesta se sitúa la "res nullius" cuya diferencia trascendente consiste en su apropiabilidad, pues los bienes comunes no pueden ser objeto de apropiación individual, si bien Vitoria no los tiene por derecho absoluto sino relativo y por lo tanto pueden ser estos derechos limitados o abolidos. (19,5)

19,3.- Pío XII, Allocución de fecha 10 de junio de 1.955, al IV Congreso internacional del Petróleo" Iglesia del 25.

19,4.- Juan XXIII, "Mater et Magistra" ed. BAC, pág. 67, 1963.

19,5.- F. de Vitoria, Ob. cit. n. 6,7 pág. 708.

Si para el Cardenal Feltin, Arzobispo de París (19,6) "es necesario, dadas las nuevas exigencias, crear un nuevo hombre para una nueva era. Hemos entrado en la era internacional, hay que crear el hombre internacional". Expresión que hizo fortuna por ser reflejo de una viva tendencia y, "lo propio de la razón práctica, dice Jean Moreau Reibel (19,7) es traducir las tendencias en fórmulas racionales" con lo que el reconocimiento de la comunidad universal solo como un hecho que mana desde los tiempos primitivos, no es suficiente, pues como afirma Carlos Santamaría (19,8) "la comunidad natural de hecho tiende a constituirse en comunidad de derecho" es decir, "a adaptar una forma racional e intelegible, o, si se quiere jurídica" a la que corresponde por derecho propio un patrimonio capaz de acudir al cumplimiento de sus fines, constituido por todos los bienes de la tierra, si bien, como mencionó Vitoria, por convenio, costumbre o interés de todos, es posible la apropiación individual o política de algunos de ellos, en tanto no redunde en daño o perjuicio, según sus atinadas fórmulas estrictas.

La inobservancia de estos principios culmina ahora con el problema de mayor importancia de nuestra época, según encuesta realizada entre medio centenar de altas personalidades

19,6.- Cardenal Feltin, Presidente Internacional del movimiento Pax Christi, en el mensaje dirigido a los parlamentarios franceses.

19,7.- J. Moreau Reibel, "Le droit de société interhumaine et le jus gentium" RdeC. 1.950 II, pág. 483, nº 77.

19,8.- C. Santamaría, Ob. cit. n. 13,32 pág. 336.

del mundo occidental, el primero de enero de 1.958, y la mayoría pusieron en primer lugar, que el problema de mayor importancia de los próximos 20 años consistía en "el mejor reparto de las riquezas mundiales y el crecimiento de los países subdesarrollados" (19,9) lo que también resalta el Papa Juan XXIII para el que el "problema más importante de nuestra época es el de las relaciones entre comunidades políticas económicamente desarrolladas y países en vía de desarrollo económico". (19,10) Punto de vista que comparte U Thant: "la pobreza, las epidemias el hambre y el analfabetismo —dice— no solamente son un insulto a la dignidad humana... sino que amenazan la paz internacional". "La actual división del mundo en países ricos y países pobres es más grave y en definitiva más explosiva que la división del mundo según las ideologías. (19,11)

Y, es que, mientras nos consta la existencia de una comunidad universal, "la llamada economía universal, considera Vicente Gay, (19,12) carece de unidad política, por ser un orden de relaciones que los pueblos han ido estableciendo en su propio interés y no en interés universal... necesariamente hay que entrar en la solidaridad mundial que proporcione lo que

19,9.- Realizada por el Committee for economic development.

Organismo privado subvencionado por la fundación Ford.

19,10.- Juan XXIII Enc. Mater et Magistra, ed. BAC n. 161.

19,11.- U Thant, Secretaria general de la O.N.U., en la introducción al informe anual de 1.962, en "Le Monde" de 5 de septiembre de 1.962, pág. 3.

19,12.- V. Gay, "Economía política" Madrid 1.936, pág. 261-2.

en el propio hogar no se produce o será imposible producir, o se produciría en condiciones antieconómicas".

Comunidad universal económica que tiene para del Vecchio (19,13) la misma razón de ser que la sociedad del género humano, que, en sentido político, hay más allá de los límites de los Estados fundados en la identidad de la naturaleza humana.

El hambre es una plaga que coloca al mundo en una situación alimenticia precaria, dado que según el informe de la F.A.O., la población ha tenido un aumento de 77 millones al año, en 1.965, frente a 44 millones en 1.957, mientras que la producción mundial de alimentos no ha sido en modo alguno en el período de 1.965-66, mejor que la de años anteriores, a lo que hay que añadir que las existencias de víveres están consumiéndose con gran celeridad, (19,14) lo que no es de extrañar si en orden al aumento de la población mundial recordamos las cifras que recoge Sampedro: (19,15) en tiempos de Augusto se cifraba en 300 millones de habitantes la población mundial. Tardó 1.500 años en duplicarse; para duplicarse de nuevo solo pasaron 350 años, pues de 1.200 millones era el total en 1.850 y nuevamente bastó un siglo para exceder del doble con 2.497 millones alcanzados en 1.950 con lo que se-

19,13.- G. del Vecchio, Ob. cit. n. 4,8 p. 96.

19,14.- Informe anual de la F.A.O. publicado en Roma en octubre de 1.966.

19,15.- J.L. de Sampedro, Ob. cit. n. 11,6 p. 8.

gún las últimas previsiones de las Naciones Unidas, en el año 2.000 se alcanzará la cifra de 6.267 millones, es decir, dos veces y media más que 50 años antes.

Las estadísticas del año 1.958, según Thibor Mende (19,16) reflejaron que las nueve décimas partes de la gran familia de nombres viven en un nivel de vida que representa un décimo del de la minoría privilegiada... más de la mitad de la Humanidad no disfruta de la alimentación suficiente para gozar de una salud y de una capacidad de trabajo normales y, cerca de la mitad de éstos, saben lo que es el hambre permanente y las trágicas diferencias apuntadas, lejos de disminuir aumentan con rapidez. La O.N.U. ha publicado datos que indican que donde el desarrollo es elevado la esperanza de vida llega a la cifra media de los setenta años mientras que en los países menos favorecidos no pasa de los treinta y cinco a cuarenta años, siendo la mortalidad infantil seis a siete veces mayor en éstos últimos.

Que en todo esto se ve algo que no es justo, parece indudable. Es el gran escándalo de nuestra época que apunta Aguilar Navarro (19,17) sobre todo si, como compara Luciano Pereña, la totalidad de los países industrializados con la totalidad de los países del "hambre", se observa que mientras

19,16.- T. Mende, "Entre la peur et l'espoir. Reflexions sur l'histoire d'aujourd'hui" París 1.958, p. 69-70.

19,17.- M. Aguilar Navarro, Ob. cit. n. 9,5 pág. 294.

los 19 países más ricos disfrutan del 70 por ciento de la renta mundial, cuando solo cuentan con el 16 por ciento de la población del Globo, los 15 países más pobres con el 50 por ciento del efectivo humano, universal, reciben menos del 10 por ciento. Esta concentración agrava la disensión social y engendra la inquietud. (19,18)

La aspiración a la justicia universal —agrega Pereña— aunque algo confusa aún, es preocupación de los pueblos ricos, fenómeno que se va abriendo camino en algunos organismos universales como la F.A.O. y otros (19,19) lo que sin representar una verdadera solución sí supone un exponente de la solidaridad responsable de la humanidad, no obstante es preciso "despertar la conciencia de esta grave obligación de todos" (19,20) "pues la humanidad solo alcanza a ser humanidad si están integrados en ella las comunidades pobres". (19,21)

Excede de nuestro propósito ir más allá de presentar como la comunidad no dispone de sus bienes que son utilizados de modo que producen graves diferencias entre sus miembros. (19,22)

-
- 19,18.- L. Pereña, "Ayuda a los pueblos subdesarrollados" com. a la Mater et Magistra, ed. BAC Doc. Polt. pág. 618.
19,19.- Ibid, p. 622.
19,20.- Pío XII, discurso a los Dirigentes y funcionarios de la F.A.O., 4 de mayo de 1.960, A.A.S. 1.960 p. 465.
19,21.- L. Pereña Ob. cit. n. 19,18 p. 621.
19,22.- Sobre este tema se consultaron: J. Castro "Geopolitique de la Faim" (Economie et Humanisme) París 1.956.- J.L. Lebreton, "Suicide ou Survie de l'occident" (Economie et Humanisme) París 1.958, y "Le Drame du siècle" id. id. París 1.960.- L. Pereña "Los pueblos del hambre" Pax Christi, Madrid 1.960 y L. Pereña "En la frontera de la Paz" Madrid 1.961.

Además de los bienes materiales y de no menos importancia, la comunidad universal cuenta en su patrimonio con otro capítulo de gran trascendencia y cuyo valor incalculable para el hombre de hoy, lo demuestra el hecho de que no es capaz de vivir fuera de él. Nos referimos a la civilización con su gran bagaje cultural, artístico, religioso, depurado sistema, formas y modos, tolerancia y sanciones... obra de tantos y tantos siglos que permanece en su intangible consistencia en un constante equilibrio de innumerables fuerzas internas que llevó a Arnold Toynbee a pronunciar sus célebres palabras de que las civilizaciones no mueren de muerte natural sino que se suicidan colectivamente; las civilizaciones perecen por débiles o por viles. De las diecinueve civilizaciones importantes surgidas hace 6.000 años, cinco solo perduran como tales, en una natural asimilación de las demás y, en los últimos 400 años, se han puesto en contacto con primacía de dos de ellas: la cristiandad occidental y la ortodoxa que benefician a todo el mundo de tal modo —agrega Toynbee— que "nuestros descendientes no serán pura y simplemente occidentales, serán herederos tanto de Confucio y de Lao Tse, como de Sócrates, Platón y Plotino, tanto de Gautama Buda como de Deutero - Isais y de Jesucristo. Tanto de Zoroastro y Mahoma como de Elias, Eliseo, Pedro y Pablo... herederos de los padres Capadocios de la Iglesia Ortodoxa como de San Agustín y San Benito" como legatarios

de la impalpable síntesis (19,23) que al igual que el polvo cósmico se supone fertiliza la tierra.

La imposibilidad cada vez más manifiesta de individualizar la parte de civilización que corresponde a cada uno de los miembros de la comunidad universal la convierten en un bien esencial por excelencia, cada día más rico y más universal, que, a no dudar es elemento indispensable del conjunto de las condiciones de la vida social que hace posible a las asociaciones y a cada uno de sus miembros el logro pleno y más fácil de la propia personalidad, (19,24) es decir, del bien común universal que, como en el capítulo siguiente veremos, debe cifrarse en el bien del hombre, de todos los hombres, y ser el bien del hombre en su plenitud que atiende tanto a las necesidades del cuerpo como a las del espíritu, pues, como dice José Larraz, "con la antorcha del bien común en las manos... se pueden reducir todas las contradicciones que en ese ámbito de la organización externa de la sociedad se dan hoy... concepto que es capaz de darnos en lo futuro una sociedad en que esté respetado y observado el estatuto jurídico de la persona humana. (19,25)

19,23.- A.J. Toynbee, "La Civilización puesta a prueba" Buenos Aires 1.960.

19,24.- Concilio Vaticano II, Ob. cit. n. II p. 294.

19,25.- J. Larraz Ob. cit. n. 11,17 pág. 329.

C A P I T U L O I I

El bien común universal

20).- Concepto.

Si nos detenemos brevemente a pensar que desde un principio, no determinado, el hombre, en serie ininterrumpida vive y puebla la tierra con su especie, no como una especie animal o vegetal más, sino de modo inteligente y libre, hemos de considerar, fuera del determinismo, que éste acontecimiento cada día se realiza con mayor facilidad, rapidez, comodidad y firmeza, pero ha venido produciéndose regularmente a través de los siglos no obstante los cataclismos de trágico signo como epidemias, terremotos, inundaciones, guerras largas e incruentas y con la no menos árida tarea de la obtención del propio sustento, todo ello, no cabe duda, como difíciles condiciones de clima propicio al desarrollo de la especie, tan difíciles que se han tardado miles y miles de años, no en conseguir la adaptación del hombre a tales circunstancias, lo que hubiera sido inferir un duro golpe a su condición de persona, sino todo lo contrario, no solo se han respetado sus naturales exigencias, sino continuamente se le otorgan las que van siendo factibles para el máximo logro de su perfección.

Cuando el hombre individuo defiende su vida ante elementos que le amenazan, se habla de que entre en juego su "instinto de conservación" que le hace desarrollar al límite sus energías y posibilidades, pero cuando es la especie entera

la que lucha a diario, en todo momento, no solo para evitar su extinción, cada día más fácil, sino para obtener mejores condiciones, mayor satisfacción de exigencias y tender a la perfección, no parece de aplicación el mencionado instinto. Es indudable que hay algo más, algo distinto, algo superior que puede entregar al individuo no solo lo que éste no podría producir por sí solo, como pueden ser ciertos bienes materiales, sino que le alivia, por un lado de la lucha por la existencia y por otro le da el bien de su propia perfección.

Bien es verdad que el hombre nació íntimamente dotado en su naturaleza que le dió la aptitud necesaria y le inclina hacia la sociabilidad, única solución, no exterior, no sobrenatural, a sus problemas existenciales, que, a su vez es la solución a los problemas del mismo orden de los demás individuos que se han asociado esperando encontrarla en dicha sociedad por lo que llega a ser un verdadero bien.

De la índole de la necesidad que se trata de satisfacer en el camino de la propia perfección, nacen distintas sociedades siendo la primaria, la familia y la última la sociedad universal, todas las cuales constituyen un bien social cuya diferencia específica con el bien individual es, según Johanes Messner (20,1) la diferencia que hay "entre la per-

20,1.- J. Messner "El bien común fin y tarea de la sociedad" ed. Euramerica, p. 92.

fección del ser de la sociedad y la del ser de la persona humana. El bien del todo social es una realidad supraindividual; el bien de la persona humana es una realidad que trasciende la sociedad". Como creación del hombre, la sociedad —agrega este autor— "es solo un ser accidental que necesita una sustancia —al hombre— como portador, pues la sociedad pertenece a la naturaleza esencial del hombre".

"Los hombres, dice Santo Tomás, se reúnen en sociedad para convivir dignamente conforme a las exigencias de su propia naturaleza de seres racionales". (20,2)

Estamos pues, ante la presencia de ese "algo" muy valioso de aplicación esencial y general a todos, conocido con el nombre de bien común que, aunque es un concepto análogo, como afirma Santiago Ramirez O.P. (20,3) "con dos significaciones diversas y escalonadas que son el bien común inmanente y el bien común trascendente, que sitúa dicho autor dentro de la sociedad política y de ella dependiente, o fuera de la misma e independiente de ella, respectivamente.

El bien común trascendente considerado como el último fin de la sociedad y de sus miembros, es decir, Dios mismo, ya que "el Bien Sumo que es Dios", es el bien, según Santo Tomás, "porque de El depende el bien de todas las cosas", (20,4) no está en línea con el fin propuesto en este

20,2.- Santo Tomás "De Regno" C. 15 n. 44 Obras de... Ed. Cuervo O.P. Madrid 1.906 p. 259.

20,3.- S. Ramirez "Pueblo y Gobernantes al servicio del Bien Común" Euramerica Madrid 1.956 p. 35.

20,4.- Sto. Tomás "Summa contra gentiles" 1,3 C. 17.

trabajo.

Es el bien común inmanente de la sociedad compuesta de hombres, por necesidad del bien humano, según escribe Santiago Ramirez (20,5) "un bien perfectivo del hombre, un bien conforme a la misma naturaleza del hombre, y, por lo tanto, debe contener bienes exteriores: riquezas, abundancia y suficiencia de bienes útiles; bienes interiores del cuerpo: salubridad y robustez, y bienes interiores del alma: recursos para su perfecto desarrollo.

Por esto el bien común debe llegar a todas y cada una de estas necesidades que nace de distintas tareas vitales a cuyo efecto necesita el hombre distintas formas de cooperación, que van desde la pequeña comunidad a la de tipo mundial, cada una con su fin propio, dando lugar a que el bien común sea por esencia pluralista, como hace resaltar Messner, (20,6) aspecto que ya fué visto por Fray Luis de León (20,7) cuando advierte que "el bien común y público es de varias clases, como las comunidades y sociedades son de diversas y de varias categorías... así el bien de la comunidad humana del género humano es la visión de Dios, pero si hablamos de un pueblo, nación o ciudad, entonces el bien común es su situación de tranquilidad en la justicia y abundancia de bienes".

20,5.- S. Ramirez, Ob. cit. n. 20,3 p. 39.

20,6.- Messner, Ob. cit. n. 20,1 p. 39.

20,7.- Fr. L. de León "De Légibus" l.571, en Corpus Hispanorum de Pace" Consejo Superior de Investigaciones Científicas Madrid, 1.963, Cap. I n. VII.

Como principio creador y conservador de la sociedad humana, debe ser querido el bien común por todos los ciudadanos (20,8) lo que supone una gran variedad en su significado, dado que existen muchas clases de bienes y muy distintas clases de colectividades, a cada una de las cuales ha de acoplarse, principalmente cuando se le considera como fin de la sociedad, causa final del Estado, en cuyo caso destaca su nota dinámica, pues como dice Joaquín Ruiz-Giménez (20,9) "la relación política... implica un constante reajuste de las actividades de los gobernantes y de los gobernados en orden a la seguridad de la convivencia, al crecimiento del nivel vital del conjunto, en lo físico y en lo espiritual... a la paz de la comunidad, al bienestar colectivo, en el interior de la nación y al respeto, crédito e independencia en el exterior". "Este principio que prevalece y controla cualquier interés en su orden —es para Romanen— el que da al poder político soberano, su autoridad y legitimidad moral". (20,10)

No es un concepto nuevo, si bien como expone José Larraz "ha permanecido encubierto y firme por lo que aún no ha

20,8.- León XIII, "Notre Consolation" 3 de mayo de 1.892, ed. BAC, Doc. Polt. p. 315.

20,9.- J. Ruiz-Giménez "Raíz y sentido de la relación política" Com. a la Pacem in Terris, BAC 1.963 p. 258.

20,10.-Heinrich A. Rommen "El Estado en el pensamiento católico" Madrid 1.956, p. 357.

alcanzado la plenitud de sus consecuencias, que no se ha sabido todavía trabajar ni hacer fructificar en las actuales circunstancias sociales, económicas y políticas del mundo". (20,11)

El complejo de finalidades concretas del poder político en orden al bien público, se ha venido sintetizando, desde el mundo griego y romano bajo esta expresión del bien común, aunque, al parecer no se acuñó hasta que Santo Tomás dió vida a la fórmula: *Bonum commune*, que siembra en su fructífera obra, definiéndolo como la "*communicatio in bene vivendo*", (20,12) es decir, en la interpretación del profesor Ruiz-Gimenez, (20,13) es "una entrega recíproca, convergente de todos los miembros de un grupo social, con la conciencia de que sólo logrando el bien común se alcanza en plenitud el propio bien personal, "pues, para Santiago Ramirez, la doctrina de Santo Tomás sobre el bien común", requiere (20,14) la unión de todos los miembros de la sociedad en verdadera y sincera amistad, su unión de fuerzas para colaborar al bien común y la suficiencia y plenitud de bienes corporales y espirituales, exteriores e interiores, físicos, intelectuales y morales" (20,15) dado que la perfección del hombre consiste en "la posesión suficiente de todos los bienes ca-

20,11.- J. Larraz, Ob. cit. n. 11,7 p. 327.

20,12.- Sto. Tomás "De Regno" Ob. cit. n. 20,2, 1, 14.

20,13.- Ruiz-Gimenez, Ob. cit. n. 20,3 p. 266.

20,14.- S. Ramirez, Ob. cit. n. 20, 3 p.42.

20,15.- Sto. Tomás "De Regno" l.1, C.15, n. 49.

paces de asegurar el mejor desarrollo de la vida y de sus operaciones" (20,16) que son en su conjunto calificados de bien común cuando estos bienes se encuentran dispuestos de tal modo que cada ciudadano pueda utilizar el que necesita, por lo que en este aspecto podemos definirlo con Monseñor Herrera Oria (20,17) como "un conjunto de bienes ordenados a la perfección natural y sobrenatural del hombre. "Más, el bien común es también y formalmente" el buen orden. El orden entre las personas como individuos y como seres sociales... orden que abarca no solo los servicios mutuos sino los bienes materiales" (20,18) y consiste "en la paz y seguridad de que las familias y cada uno de los individuos puedan gozar en el ejercicio de sus derechos y a la vez del mayor bienestar espiritual y material que sea posible en la vida presente". (20,19)

El concepto del bien común en Santo Tomás fué adoptado y consagrado por León XIII, Pío XI en la expresión de la esencia antes recogida y Pío XII en su mensaje navideño de 1.942, para el que "el bien social de la comunidad política es la convivencia social en la paz, la tranquila convivencia en el orden". (20,20) Con esta idea se acerca ya a una fórmula concreta y realista al ligar la noción del bien común.

20,16.- Sto. Tomás, 1ª, 2ª, Q.3, a 3, ad. 2.

20,17.- Mons. Herrera Oria "Relaciones de convivencia" Com. a la "Mater et Magistra" ed. BAC 1.963, p. 730.

20,18.- Rommen, Ob. cit. n. 20,10 p. 357.

20,19.- Pío XI "Divini Illius Magistri" de 31 de diciembre de 1.939, Col. Enc. A.C. 1.955 p. 925.

20,20.- Pío XII, Ob. cit. n.16,5 A.A.S. 35, 1.943 p.10 y 13.

al complejo de factores sociales que hacen posible y fecunda en todas sus dimensiones, la existencia humana y así, se van superando las erróneas fórmulas de Europa, cuna cristiana de este principio, que poniendo "acentos" indebidos alteraron el delicado equilibrio de este purísimo concepto del "bonum commune", como ocurre en el Renacimiento, al concebir la preeminencia de "la razón de Estado", de maquiavélica influencia, de un Estado absolutista, o con la idea de la "libertad", que exacerbó la idea del individuo, para llegar más tarde a todo lo contrario con el "socialismo" de principio de subordinación de la persona al Estado e incluso, como mantiene Juan Zaragüeta (20,21) la misma "exaltación del bien común como única consigna de la justicia, conduce lógicamente al comunismo ... de no acentuar el valor supremo de la persona individual" a cuya debida valoración se ha de tender.

El bien común es indudablemente una realidad valiosa pero profundamente humana en la que han de participar todos los miembros de la comunidad comprendida en el bien común de que se trate, pues por su índole primordialmente social no puede darse fuera de los miembros y, aunque para Messner (20,22) "es un algo supraindividual no es sin embargo distinto del bien de todos los miembros de la sociedad, de donde se desprende que el verdadero bien del todo no se puede obtener sacrificando una parte de la comunidad, como no sería lógico aumen

20,21.- J. Zaragüeta "Problemática del bien común" A.C.N. de P. pág. 85.

20,22.- J.Messner, Ob. cit. n. 20, 1, pág. 82.

tar el bienestar del organismo humano con la destrucción de alguna de sus partes esenciales" y puede dar lugar, como de hecho ha ocurrido, que considerando el bien del todo como algo que supera la comunidad, la comunidad como tal, con existencia independiente de la colectividad, se ha llegado a sacrificar para la obtención de presuntos fines, partes esenciales de los pueblos.

Ahora bien, tampoco es un bien meramente colectivo, es decir, opina Santiago Ramirez, "una mera suma de bienes propios, particulares y personales como el capital de una sociedad comercial. La sociedad política perfecta no es una suma de individuos, no es una masa amorfa de hombres, por consiguiente, tampoco el bien común inmanente de dicha sociedad puede ser una simple suma de bienes particulares". (20,23)

Este concepto clásico del bien común, que fué recordado, como hemos dicho, por León XIII, esbozado por Pío XI y desarrollado por Pío XII, lo precisa Juan XXIII y lo lleva a las páginas de su Encíclica Mater et Magistra, al considerar que "el bien común es el conjunto de condiciones sociales que hacen posible y favorecen en los seres humanos el desarrollo integral de su persona", (20,24) fórmula que reitera en la Pacem in Terris (20,25) como el ofrecimiento al ciudadano de la prosperidad material y al mismo tiempo de los bienes del espíritu,

20,23.- S. Ramirez, Ob. cit. n.20,3 p. 45.

20,24.- Mater et Magistra ed. BAC 1.963, n. 65.

20,25.- Juan XXIII, Pacem in Terris ed. BAC 1.963 n. 57.

desde cuyo ángulo el poder político ha de "justificarse" cada día —como antes apuntamos— a través de una acción concreta en el encauzamiento del desarrollo económico y en el impulso del progreso social, con lo que volvemos a su categoría esencialmente dinámica en progresión inagotable, como la justicia.

Por último, según veremos luego, (pág. 130) una consecuencia de la naturaleza pluralista del bien común es la de su carácter subsidiario, efectivo en las jerarquías de las comunidades, cuyas competencias respectivas están determinadas por sus propios fines.

21).- Causas y efectos del bien común.

Es muy de tener en cuenta que si los individuos piensan en la cooperación social, piensan sobre todo en su propio bien, en sus propios fines y en sus propios intereses, por lo que naturalmente, se siente la necesidad de que las actividades de los individuos sean armonizadas y ordenadas a un interés general, pero como la comunidad no tiene otras manos e inteligencia, para conseguir su bien que las de los individuos, según Messner (21,1) la "causa eficiente" del bien común está representada por los esfuerzos de los individuos estimulados por sus necesidades, deseos e intereses, en cuya coordinación, guía y estímulo radica la actuación constante de la autoridad, que será la "causa formal" del bien común, orientado siempre de modo que influyendo en las actividades de los hombres, éstos sirviendo a sus propios intereses, sirvan tam-

21,1.- Messner J., Ob. cit. n. 20,1 p.69.

bien al interés general, principio que quizás sea el más importante de un buen gobierno, a realizar mediante la creación de las debidas instituciones que sirvan a ambos fines, como "causas instrumentales" todas ellas dirigidas al fin de cooperación que actúa como "causa final" del bien común, que determina su comportamiento y lo ordena a la sociedad.

En este sentido, el bien común consistirá en un aumento de la fecundidad de los propios esfuerzos individuales en la cooperación social que no es por lo tanto una simple distribución de bienes obtenidos de la recaudación de bienes y servicios aportados por los miembros de la sociedad, sino más bien en el aumento de las fuerzas de los mismos.

El bien común tiene que ser el bienestar de la sociedad como un todo, puesto que consiste en aumentar lo que los individuos pueden hacer por su bien particular, complementando sus fuerzas por la cooperación social en una infinita suma de bienes y valores que se realizan solo en los hombres, siendo su principal efecto el que todas y cada una de sus partes estén debidamente proporcionadas. (21,2) Proporcionalidad que evoluciona continuamente y sólo reestableciéndola tan pronto se altere, a base de la misma evolución, continúa la cooperación social en virtud de su carácter dinámico.

La igualdad proporcional que tienen todos los miembros de participar en la posibilidad de cumplir mejor sus tareas vitales, es esencial para el bien común, porque es necesaria la

21,2.- J. Todali O.P. "El bien común" Madrid 1.951 p. 19.

colaboración de todos para conseguir los frutos de la cooperación social, (21,3) y porque todos actúan en esta cooperación como personas humanas. Según Santo Tomás (21,4) "el bien de cada parte consiste en la proporción a su todo correspondiente" y, S. Agustín dice: (21,5) que la parte que no corresponde a su todo es fea y deforme. Con esto al individuo, no le es posible lograr lo que deba ser, si no corresponde plenamente al bien común de la sociedad de que es miembro y, viceversa, el todo no podrá ser perfecto si no tiene sus partes debidamente proporcionadas y diferenciadas, porque en caso contrario no sería sociedad. "Una sociedad demasiado unificada, deja de ser una sociedad (21,6)". En toda colectividad se incluyen dos elementos; una muchedumbre de individuos distintos y una unidad en que coinciden, que debe ser íntima, porque es una unidad de orden, no de esencia y la unidad de orden es la menor de las unidades. (21,7)

22).- El ser y el fin del hombre, base del bien común.

Hasta aquí hemos visto que el hombre necesita de la sociedad

21,3.- J. Messner, Ob. cit. n. 20,1, p. 72.

21,4.- Sto. Tomás 1^a, 2^a, Q. 92, a. 1, ad 3.

21,5.- San Agustín "Confesiones" Libro III.

21,6.- Sto. Tomás II Polit. Lect. 1, 179, 183.

21,7.- Sto. Tomás "Summa contra Gentiles" 1,2 a 68.

para su bien, que la necesita para su más elemental desarrollo y consecución de felicidad, siendo por naturaleza, imposible que alcance su perfección humana sin estar en comunicación con la sociedad pues, por lo menos, en caso contrario caería en un estado de "apersonalidad", pues como dijo Aristóteles (22,1) "quien no es capaz de vivir en la sociedad o no lo necesita porque se basta a sí mismo, debe ser un animal o un Dios".

Más, cuando los hombres se juntan en sociedad con vistas tanto a un bien común de todos ellos como a su propio fin, pues si los demás no lograran sus fines o morirían o se irían de esa sociedad, resulta que solo se cumple el propio bien en el bien de los demás, como el bien común de todos y cada uno de sus componentes respectivos, que se hacen fin en la sociedad como bien humano, social o común de la misma (22,2) para lograr todos su perfección de modo que dicho fin seguirá la naturaleza de aquella y será perfecto en la sociedad perfecta; natural en la natural y sobrenatural en la sociedad sobrenatural, en fiel correlación.

Es importante el valor humano que se le da al bien común, puesto que de él depende, como luego expondremos (pág. 133) la posibilidad de evitar deformaciones, por lo que este valor subordinado siempre al de la dignidad de la persona humana, no se trata --como dice A. Perpiñá-- (22,3) del bien propio de un gran sujeto humano, sino que las condiciones deben ser "humanas" a

22,1.- Aristóteles "Política" 1, 2, 14.

22,2.- S. Ramirez, Ob. cit. n. 20,3 p. 33.

22,3.- Antonio Perpiñá, Ob. cit. 11,9 p. 187.

fin de que el individuo logre los bienes particulares propios del hombre, pues cualquier posibilidad de "alimentar" con ellas a cualquier Moloch suprahumano, nacido de la convivencia, supondría el sacrificio del mismo bien individual y, según Monseñor Herrera Oria, "no se puede separar la idea de perfección de la persona humana de la idea del bien común, ni la idea del bien común de la idea de socialización". (22,4)

Este fin habrá de contemplar, por la índole corporeo-espiritual del ser humano, un bien común estratificado en una serie de niveles de "suficiencia", de bienes concretos que abarcan los elementos materiales, del espíritu y el despliegue de su libertad, incluyendo en un lugar preeminente la tutela jurídica y de salvaguardia de los derechos y deberes recíprocos, pues solo en la efectividad de las condiciones reales de su ejercicio, se atenderá debidamente el logro del bien común.

El bien común es el bien de la sociedad, de las distintas sociedades formadas por el hombre, de la colectividad de los respectivos miembros y en la totalidad de sus fines, puesto que todos los miembros de la sociedad sin excepción, tienen un valor propio como personas, con la importante consecuencia de que el bien común no es algo que existe con independencia de la colectividad de esos miembros de la sociedad, sino en ellos, así como el todo social no tiene un ser fuera de sus miembros. (22,5)

El contenido esencial de la sociedad es el hombre y, más aún

22,4.- Mons. Herrera Oria, Ob. cit. n. 20,17 p. 730.

22,5.- J. Messner, Ob. cit. n. 20,1 p. 81.

en las comunidades conocidas como sociedades "necesarias" por la filosofía iusnaturalista, cuyo orden se caracteriza sobre todo por los fines existenciales del hombre, que habrán de ser tenidos en cuenta en cualquiera que sea el nivel de la comunidad de que se trate.

23).- El bien común como ley suprema.

La doctrina católica sobre el bien común no duda en afirmar, según expone el Papa León XIII (23,1) al mencionar los principios reguladores de la legitimidad de los Gobiernos y procedencia del poder, que "después de Dios, el bien común es la primera y última ley de la sociedad humana". Orden supremo que es recogido igualmente por el Papa Benedicto XV (23,2) ya que toda actividad del Estado, política y económica, está sometida a la realización permanente del bien común (23,3) constituido como fin específico del Estado mediante sus poderes, esencialmente legislativos, ya que "las leyes han de ser para el bien común" principio de nuestra escolástica, recogido por Vitoria (23,4) y que, precisamente por su carácter de análogo, apunta a una meta ideal normativa de una comunidad perfecta. Pero al descender a las exigencias concretas de un momento determinado, para promulgar la norma que se adapte a las circunstancias, es cuando, en virtud de su nivel supremo, la filosofía política o doctrina

23,1.- León XIII Enc. "Au milieu des sollicitudes" ed. BAC Doc. Polt. p. 306.

23,2.- Benedicto XV, Epistola "Celebérrima" de 18 de diciembre de 1.919; A.A.S. 12, 1.920 p. 33.

23,3.- Pío XII radiomensaje cit. n. 16,5.

23,4.- F. Vitoria "De potestate Papae et concilii relectio" ed. BAC 1.960, p. 103.

social que no sea adecuada para servir de forma a la acción histórica, habrá perdido su razón de ser, por sugestivos que puedan parecernos sus conceptos. (23,5)

El bien común, como norma, ha de proponer en cada momento el bien o bienes cuya carencia o deficiencia impide el desarrollo integral de la persona, como principio creador y conservador que es (vid pág. 153) en cuyo caso dada la eficacia social que debe tener, la norma del bien común será tan amplia como el bien común mismo, para tutela y salvaguarda de la efectividad de las debidas circunstancias necesarias a la perfección del hombre.

Lo que debe resaltarse, en todo caso, es la necesidad de sujeción de los Organos de poder a normas jurídico-positivas y no solo a exigencias éticas en la conciencia del gobernante, frente al viejo ideal de Platón de la república, "no se puede considerar hoy a un gobernante justo por el hecho de que desee y procure "el bien del pueblo" paternalistamente, si lo hace de modo jurídico incorrecto y aunque ponga en ello un gran desvelo. El ejercicio del poder ha de someterse a un orden jurídico preestablecido, a una inviolable jerarquía de normas". (23,6)

Hoy en día tratándose de una persona desvalida, se reconoce que la simple condición de persona humana le confiere una dignidad que la hace acreedora a ser tratada como un fin en la convivencia con los demás de forma obligatoria, no propia de una institución de caritas sino derivado de la justicia (23,7).

23,5.- L. Sánchez Agesta "Iniciativa personal e Intervención de los poderes públicos en el campo económico" Com. a la Mater et Magistra, ed. BAC p. 159.

23,6.- J. Ruiz-Gimenez, Ob. cit. n. 20,9 p. 273.

23,7.- J. Zaragüeta, Ob. cit. 20,21 p. 76.

de modo que si el orden social es injusto, el bien común exigirá transformarlo, si las costumbres no son las debidas se crearán las condiciones adecuadas que tiendan a un nivel más alto etc., pues el contenido del bien común como norma es inagotable, como variables son los medios que en cuanto están ordenados a la formación y desarrollo de los individuos tienen un ámbito universal y se hacen fin esencial de la familia, de la comunidad política nacional y fin supranacional de la comunidad universal.

24).- Bien individual, nacional y universal.

Lo mismo que el individuo según tenemos visto, no logra conseguir su bien sin que los demás puedan obtener el suyo a cuyo resultado se integra en las comunidades adecuadas para el fin propuesto, los Estados, estimados como comunidades políticas imperfectas, no pueden lograr el bien de su comunidad aisladamente y necesitan integrarse en otra comunidad superior hasta llegar a la que reúna el carácter de perfecta (vid. nº 18 pág. 96) porque lo que interesa es la perfección del hombre, hasta el punto que el bien común y autoridad de la comunidad política están subordinados al bien y autoridad del género humano. (24,1) El bien común como fin de cualquier comunidad "no puede ni existir, ni ser concebido sin su relación intrínseca con la unidad del género humano". (24,2)

La idea de subordinación o dependencia de las comunidades se

24,1.- L. Pereña "Bien común y paz dinámica" Euramerica, Madrid pág. 52.

24,2.- Pío XII "La Decimaterza" 24 de diciembre de 1.951, ed. BAC Doc. Polt. pág. 985.

gún un orden jerárquico respecto al bien común, fué visto por la Escuela Española con todo tino en las palabras de Vitoria: "ninguna guerra es justa si consta que se sostiene con mayor mal que bien y utilidad de la república, por más que sobren títulos y razones para una guerra justa... pues siendo una república parte de todo el orbe, y principalmente una provincia cristiana parte de toda la república, si la guerra fuera útil a una provincia y aún a una república con daño del orbe o de la cristiandad, pienso que por eso sería injusta". (24,3)

Pedro de Aragón (24,4) lo vió igualmente: "el bien común al que la ley debe subordinarse es de varias clases, igual que son varias las comunidades regidas por las leyes. Cada comunidad tiene su propio bien común adaptado a su naturaleza. Y así, por ejemplo, si hablamos de todo el universo, el bien común de esta comunidad consiste en la ordenación de todas las partes entre sí... pero si no hablamos del género humano, sino de una na-ción, reino o ciudad, su bien es el estado pacífico fundado en la justicia y en la abundancia de bienes, por lo tanto, según la variedad de comunidades, será la clase de bienes específicos... más no debe olvidarse, que todas estas comunidades están subor-dinadas entre sí: la ciudad se subordina al reino, el reino a la comunidad de hombres y la Humanidad a la comunidad de los santos y todas ellas están supeditadas a la comunidad del uni-

24,3.- F. Vitoria "De potestate civili" n. 13.

24,4.- Pedro de Aragón "De justicia et iure" Salamanca 1.590
67,2.466.

verso porque el bien común y autoridad de la comunidad política están subordinados al bien y autoridad del género humano".

Subordinación que con las siguientes palabras reconoce Juan de Salas (24,5) "Todos los pueblos juntos, en cuanto forman la comunidad de todo el género humano, pueden obligar a cada uno de sus miembros a realizar aquellas cosas que son útiles a todo el género humano, como la ciudad puede obligar a sus miembros a realizar aquellas cosas que son útiles a la ciudad; y el reino puede obligar a realizar todas aquellas cosas que convienen a todo el reino" y, para Suarez, (24,6) se plantea como un hecho la existencia de una comunidad internacional regida por el derecho de gentes y cuyo bien es la paz. Esta paz es para Pío XII (24,7) "una empresa universal de bien común" en la que deben colaborar todos los pueblos incluso la Humanidad entera".

Al lado de esta regla de subordinación hemos de poner el importantísimo principio de filosofía social que no puede ser suprimido ni alterado y que enuncia Pío XI (24,8) del modo siguiente: "es ilícito quitar a los particulares lo que con su propia iniciativa y propia industria pueden realizar para encomendarle a una comunidad, así también es injusto, y al mismo tiempo de grave perjuicio y perturbación para el recto orden social, confiar a una sociedad mayor y más elevada lo que pue-

24,5.- J. de Salas "De Légibus" Disp. II (Lugduni) 1611.

24,6.- F. Suarez, "De légibus" 1,2 C.19.9.

24,7.- Pío XII "Nell'Alba" Radio-mensaje navideño 1.941, BAC Doc. Pol. p. 831.

24,8.- Pío XI "Quadragesimo anno", 15 de mayo de 1.931.

dan hacer y procurar comunidades menores e inferiores "de donde se sigue el caracter supletorio o subsidiario de la actuación de la comunidad superior y que es típico del bien común, ya que consiste en la ayuda que obtienen los hombres de su cooperación social para la realización de sus fines existenciales, es decir, sus tareas vitales, pues el bien común no es un fin en sí mismo, según parecer del mencionado autor J. Messner (24,9) para quien el bien común aunque sea subsidiario se extiende a toda la existencia humana, puesto que el hombre necesita la cooperación social para la realización de todos sus fines existenciales.

En cuanto una comunidad más grande abarca comunidades menores, tiene respecto a ellas solo funciones subsidiarias, por ello, la consecuencia de la naturaleza pluralista del bien común es una jerarquía de comunidades cuyas competencias respectivas están determinadas por sus fines. Cada una de ellas es autónoma en el campo señalado por sus propios fines pero subordinada sin embargo, a la sociedad superior en lo que atañe al fin más extenso de esta última.

Caracter subsidiario que no supone merma de la soberanía de cada una de las comunidades, ni que se considere completamente incapaz a la comunidad inferior, es simplemente una atribución de fines que en muchos casos, hasta ahora, han tenido que soportarlos las comunidades inferiores en ausencia de otra

24,9.- J. Messner, Ob. cit. n. 20,1 p. 86.

verdaderamente competente. No se pensará hay menoscabo para la familia ligada en una vecindad, porque la comunidad local o Estatal, les repare el puente arrastrado por el agua, ni que la paz, o un nivel económico sea salvado por otra comunidad su-perior al Estado, lo que es distinto al supuesto de que el bien común deje de ser una realidad en cualquier comunidad y en qué momento es incapaz de cumplir sus tareas principales, desde el cual ha perdido su razón de ser.

El Papa Juan XXIII eleva al plano mundial este principio de subsidiaridad (24,10) pues así "como en cada Estado es preciso que las relaciones que median entre la autoridad pública y los ciudadanos, las familias y los grupos intermedios, se regulen y gobiernen por el principio de la acción subsidiaria, es justo que las relaciones entre la autoridad pública mundial y las autoridades públicas de cada nación se regulen y rijan por el mismo principio".

La idea del bien común es la misma en cualquier comunidad. El resultado de la cooperación social es un todo que contiene en sí el bien de los miembros, como partes, que supera, por lo tanto, el bien individual, que aunque distinto del bien social dependen esencialmente entre sí.

El principio motor de la cooperación internacional ha de ser evidentemente, la idea del bien común del conjunto de las naciones, el bien común —opinan Martín Artajo y B. Mostaza— tiene también un "caracter distributivo que ha de procurar

alcanzar a todos los miembros de la comunidad, lo mismo en el plano nacional que en el internacional" (24,11) para lo que será necesario que se logre "una realización del espíritu en todo análogo a la que exige el bien común nacional aunque la sociedad de Estados no exista aún de manera efectiva, sin embargo los Estados tienen la obligación de contribuir cada uno a la realización de los fines ideales del bien público internacional". (24,12)

25).- El bien común y la realidad social.

A tenor de los conceptos antes recogidos, tanto o más importante que el reconocimiento de un compendio de derechos del individuo, admitido con carácter primordial por el Papa Juan XXIII (25,1) es la armonía, defensa y regulación de los mismos, no solo para que no haya merma alguna en la auténtica eficacia de estos derechos, sino que deben de establecerse las instituciones y condiciones sociales que permitan al desarrollo expeditivo y pleno de la propia perfección del hombre.

De nada sirve una completa carta de derechos del hombre si no puede ser traducida en su beneficio o resulta de imposible aplicación o, peor aún, supone en la práctica la desviación de alguna de las prerrogativas nacidas de su propia dignidad o, en fin, el sacrificio de una parte de la comunidad misma. Por eso no

24,11.- Ob. cit. n. 13,11, p. 641.

24,12.- Código de Moral política de Malinas, ed. cit. nº 14,11 a 185.

25,1.- Juan XXIII enc. cit. n. 20,25, nº 75.

se concibe de igual modo el bien común teniendo un criterio individualista que colectivo y mucho menos en otras doctrinas de exaltación de otros valores.

Para la teoría individualista, por ejemplo, el bien social no es, en el fondo más que la suma de los bienes individuales de los miembros de una comunidad y no se distinguen por lo tanto del bien de estos, mientras que para el colectivismo, el bien individual consiste solo en la participación en el bien social del todo colectivo con el que se identifica y, según Messner, el bien individual será una participación del bien social, sólo en tanto en cuanto éste "bien social sea, en último análisis, la realización del bien individual de todos los miembros, que se hace posible por la unión social a base de su propia actividad y autodeterminación", (25,2) distintos entre sí por cuanto el bien común es el estado de la sociedad que hace posible a sus miembros conseguir sus fines existenciales, mientras que el bien de cada uno de sus miembros se consigue por la consecución de éstos fines.

Todo esto es así, porque el hombre, como tenemos sabido, es por naturaleza, ser social y ser individual, cuyo espíritu se despierta y desarrolla plenamente mediante el mutuo proceso de influjo social, sin el cual los bienes y fines propios del hombre no se lograrían, por ser fruto de una labor y tarea en común creando en cooperación las necesarias circunstancias exteriores.

25,2.- J. Messner, Ob. cit. n. 20,1 p. 91.

El bien común desde este aspecto, no es solo una situación de equilibrio en el juego de los intereses, como afirma el individualismo, al entender una ficticia igualdad de los individuos, pero tampoco es la nivelación marxista contenida en la fórmula: "de cada uno según su capacidad y a cada uno según su necesidad" por no tener en cuenta la libertad del individuo para atender su propia necesidad e ignorarse la posibilidad de que de la integración de todas las capacidades surge el bien común, al ir buscando el interés particular.

El mantener la igualdad proporcional como efecto, supone para la sociedad, el cuidado de evitar sea alterado el bien común, lo que implica la constante legitimación del cumplimiento de sus fines y un orden en la distribución de los bienes materiales y culturales de la comunidad, lo que en el ámbito de la comunidad perfecta o universal no pierde fuerza alguna ni puede ser paliado con medidas no obligatorias, pues la consecuencia social en este plano adquiere proporciones estremecedoras.

C A P I T U L O I I I

Ordenamiento jurídico de la comunidad

26).- Concepto.

El problema de la existencia de la comunidad universal se ha desplazado en nuestros días al de la forma político-jurídica que debe tomar, si bien como afirma A.J.Toynbee "mucho antes de que un mundo se unifique políticamente se unifica económicamente y en otras formas materiales". (26,1)

Aunque niegue la existencia de una comunidad superior a los Estados, Julius Binder tiene razón al afirmar que el derecho va siempre vinculado a una comunidad, (26,2) verdad que ya recogieron los romanos en el aforismo "Ubi societas, ibi ius" pues no hay una sociedad auténtica sin un ordenamiento jurídico que regule las relaciones entre sus miembros y que gobierne los intereses comunes, lo que para Savigny es el producto de una conciencia jurídica comunitaria.

Conciencia que va íntimamente ligada a la conciencia cada vez más viva de la propia dignidad del hombre, cuyo mejor testimonio es la tendencia a la comunidad, pues mal puede entenderse ésta sin una conciencia base en el individuo.

En este sentido, dice el Pontífice Juan XXIII: "todos tenemos conciencia de que la estructura de un mundo organizado en un pluriverso de Estados independientes es hoy insuficiente,

26,1.- A.J. Toynbee, Ob. cit. n. 19,23, p. 181.

26,2.- J. Binder, Ob. cit. n. 13,7.

no solo para satisfacer las necesidades de la paz internacional sino las mismas exigencias del bien común de los Estados y ciudades... como signo histórico de esa marcha hacia una comunidad política del mundo" (26,3) lo que constituye una sólida base, cuyo logro no se puede obtener de otra manera conocida que cumpliendo con el bien común, con todas sus consecuencias orgánicas de universalidad y que como expondremos en este mismo capítulo, la comunidad del mundo ha sido una aspiración lejanísima que aún hoy sigue su curso y para la que no es suficiente aplicar cualquier estructura que no sea la debida por buena que sea, dado que los lazos que unen a los hombres entre sí no son los mismos en la humanidad que en la nación, como no son los mismos en la nación que en la familia. Para Carlos Santamaría "hay que dar un paso hacia adelante en la concepción jurídica, pero no se sospecha aún cual pueda ser esa solución nueva a que aspira el mundo". (26,4)

La comunidad internacional es una obligación moral, pero también una necesidad política; constituye el futuro estadio histórico en la evolución natural de la sociedad, distinta de las confederaciones, alianzas y asociaciones de toda clase que encuentra el principio de unión jurídica exclusivamente en la voluntad de los hombres. (26,5)

Por mucho tiempo, tal ordenamiento apenas si se propuso

26,3.- Juan XXIII *Pacem in Terris*, edc. cit. n. 20,25 p. 96.
26,4.- C. Santamaría, *Ob. cit.* n. 13,32, p. 337.
26,5.- L. Pereña, 16,42 (*Ob. cit.* pág. 548.)

otra cosa que conjurar la guerra, es decir aspiraba a lo más difícil cuando no contaba con factores morales de unión ni los medios jurídicos necesarios porque quizás no tuvieron en cuenta que la humanidad no es una simple suma de naciones, no es un conjunto abigarrado intersocial o interestatal. La humanidad tiene su subsistencia propia y merece una forma propia que habrá de ser forzosamente supranacional y que es buscada afanosamente desde los más antiguos tiempos.

En la tarea de crear y ordenar la comunidad internacional dice Mons. Dell'Aqua, prescindiendo de lo que en esta materia pudo hacerse en los pasados tiempos, hay que confesar que solo en el presente siglo se ha pensado en la realización de una entidad jurídica universal cuando especiales necesidades la han presentado como más urgente y los nuevos progresos la hacen más factible. (26,6)

Por lo pronto la norma que haya de regir al orbe entero tiene que ser aceptada y comprendida por todos. La identificación entre cada sujeto y el orden ha de ser plena, lo que mirado desde la pluridivisión del mundo, parece imposible. Sin embargo hay algo en que coinciden la totalidad de los miembros por llevar grabado en su mente una razón común que impuso Dios al hombre y como dice Pío XII "ninguna organización del mundo, podrá ser viable si no se armoniza con el conjunto de relaciones naturales, con el orden normal y orgánico que rige las

26,6.- Mons. Dell'Aqua, Ob. cit. n. 1,4.

relaciones particulares de los hombres y las de los diversos pueblos. Si esto falta, sea cualquiera la estructura que se adopte le sería imposible mantenerse en pie y perdurar".(26,7)
Como todo el orbe forma una república, en cierta manera para Vitoria, "ninguna nación puede darse por no obligada ante el derecho de gentes, porque está dado por la autoridad de todo el orbe". (26,8)

Durante muchos siglos ha faltado la base para un ordenamiento jurídico universal. No solamente faltaba la conciencia de solidaridad o interdependencia formada en esta dirección sino que los sistemas de tratados, pactos, alianzas, congresos y ligas que aseguraron un equilibrio necesario al faltar el hábito de una comunidad cristiana, se prestaba más a la combinación política que a la acción nacida del derecho y, faltaba también el lenguaje común capaz de hacerse comprender que, de nuevo, está en la ley natural, la sólida base común de todo derecho y todo deber. (26,9)

Señala Kunz, que "un derecho natural verdadero no es un sistema de normas jurídicas sino un sistema de los más altos principios éticos... y en este sentido el verdadero derecho natural tiene un cometido que cumplir en estos tiempos tan difíciles para el derecho internacional". (26,10)

Pero no se puede pasar de "repente y como de golpe, escri-

26,7.- Pío XII, "La organización política mundial" de 6 de abril de 1.951, BAC doc. Pol. p.981.

26,8.- F. Vitoria "De potestate civili" n. 21.

26,9.- Pío XII, discurso al Centro italiano de Estudios para la reconciliación internacional, 13 de octubre de 1.955.

26,10.-Kunz Ob. cit. n. 15,22, p. 85.

be Alberto Martín Artajo, de la nada al todo, de la discordia a la identificación absoluta, de la anarquía a la unidad, de la dispersión de esfuerzos a la integración de mandos, del nacionalismo económico al supranacionalismo político". (26,11)

El tránsito y el esfuerzo se inició hace muchos años en los intentos y formas siguientes:

27).- Referencia histórica de los intentos y proyectos del ordenamiento.

Cuando nos referimos a estas formas de ordenamiento jurídico del mundo, dejamos a un lado al Derecho internacional público pues si bien como señalan los historiadores competentes: Baron de S. A.Korff (27,1) y P. Vinogradoff, (27,2) el derecho internacional surgió espontáneamente con el establecimiento de relaciones en cierto modo regulares entre sociedades de un análogo nivel de civilización, no es menos cierto que su contenido, variable históricamente, se contrapone en todo momento como derecho de una determinada comunidad, la comunidad internacional, al derecho de otras comunidades, y así, podemos distinguir con los siguientes autores un derecho internacional de la antigüedad en Grecia, según Ténékides; (27,3) otro en el Mediterráneo, según Ruiz Moreno; (27,4) en la India, por Chacko (27,5) Chino según Siu-Tschoan-Pao (27,6) otro orien

26,11.-A. Martín Artajo "El cristianismo, la catolicidad y la comunidad internacional" en "Por una comunidad internacional" Madrid 1.958, p. 285.

27,1.- S.A.Korff, "Introduction a L'histoire de droit international" RdeC. año 1.923, I, p. 5.

27,2.- P. Vinogradoff, "Historical types of international law" B. Visseriana, I, Leyden 1.923.

27,3.- Ténékides, "Droit international et communauté fédéralisme dans la Grèce des cités" RdeC.90 1.956 p.469-II.

tal-europeo, según Taube (27,7) y el islámico, por Rechid, (27,8)

El derecho internacional no es la ordenación jurídica del mundo sin más, es simplemente, como afirma Alfred Verdross, (27,9) una de las posibles ordenaciones jurídicas del mundo que requiere una pluralidad de Estados... Es un fenómeno histórico surgido en el tiempo y que podría desaparecer para dar lugar a otra distinta ordenación... tanto entre la comunidad de Estados como el Estado mundial —continúa este autor— son determinados tipos de organización social, entre los que cabe, naturalmente, que surjan... fórmulas intermedias".

Así pues traeremos a colación solo los intentos universales, del mundo conocido en cada momento, que en un principio se confunde con las ideas religiosas o de la filosofía primitiva, con la visión propia del universalismo o gran comunidad como consecuencia del maravilloso deslumbramiento que produce el "cosmos" en el hombre y que anteriormente expusimos. (pág. 68)

-
- 27,4.- Ruiz Moreno, "El Derecho Internacional antes de la era cristiana" Madrid, 1.946.
27,5.- Chacko, "India's contribution to the field of international Law" RdeC. 93, 1.958, p. 117.
27,6.- Siu-Tschoan-Pao, "Le droit des gens et la Chine antique 1.926.
27,7.- Taube, RdeC. 11, 1.926, I p. 345 y 67, 1.939, I.
27,8.- Rechid, "L'islam et le droit des gens" RdeC. 60 1.937-II, pág. 375.
27,9.- Alfred Verdross, Ob. cit. n. 13,14, pág. 11.

Los proyectos de organización del mundo interesan desde dos puntos de vista: 1º.- como prueba del general ideal sentimiento del hombre a una organización universal, y, 2º.- como ejemplo para que no se incida en los defectos en que sin duda incurrieron aquellos autores.

Al parecer el primero de todos de que se tiene noticia, como formulación de una concepción orgánica de la comunidad de los pueblos bajo una autoridad supranacional, fué del español Ramon Lull (1.235-1.315) que en su novela "Blanquerna" pone en frases de un papa con este mismo nombre, la solución que consiste en que "cada potencia viniese anualmente a un lugar señalado, donde concurriesen todas las demás potencias, para que según forma de capítulo o congreso, se tratase allí de la amistad y corrección de unos y se tratase entre ellos de una pena pecuniaria contra el que no quisiese convenir a las soluciones de los finidores de paz y concordia". (27,10)

El francés Pierre Dubois, a principios del siglo XIII, en su obra "De recuperatione Terrae Sanctae" aboga por una federación de los Estados cristianos bajo la dirección de un concilio universal con sanciones no solo eclesiásticas, sino con sanciones de destierro al Oriente.

Ambos proyectos pretendían la unión de la cristiandad, frente al poderío del Islam. Más especulativa fué la visión de una Humanidad unificada, esbozada por Dante Alighieri, en su "De monarchia". (1.312) Dante, como Santo Tomás, (1.265-1.321) se basan en la filosofía de Aristóteles y desarrollan el principio de la sociabilidad natural del hombre, cuyo fin temporal

no está ni en la ciudad ni en el mismo reino, sino necesariamente en el imperialismo que Dante llama "monarchía temporal". El Emperador debe reconocer ciertas supremacías al Papa, pero no recibe de él su poder. En realidad el monarca universal de Dante es ante todo un juez y pacificador supremo que ejerce su autoridad a través de los príncipes y señores locales, ideal que corresponde al de la cristiandad medieval. (27,11)

La idea imperial es defendida por el Rey de Bohemia, Jorge de Podiebrad, al hacer propio en 1.461, el proyecto del francés Antonio Marini, de una confederación de Estados europeos, con sede en Basilea, que resolvería por mayoría de votos. (27,12)

La idea de "universitas christiana" se expuso en las Cortes de La Coruña en 1.520, por el Obispo español D. Pedro Ruiz de la Mota, con estas palabras: "Dios mandé que, sin contradicción, recayese el imperio en Carlos I, y digo que Dios lo quiso así porque yerra quien, a mi ver, piensa ni cree que el imperio del mundo se puede alcanzar por consejo, industria y diligencia humana. Sólo Dios es el que lo da". Esta idea fué defendida asimismo por su hermano D. Garcia Ruiz de la Mota, para quien el imperio "es la mayor cosa del mundo". (27,13)

Como declarado defensor de la paz cristiana, podemos mencionar a Juan L. Vives, quien se inspiró en la mediación del Papa Adriano VI entre Francisco I de Francia y el Rey Católico de España, para escribir su obra "De concordia et discordia humani generis" en la que proponía la fórmula del imperio para la salvación de la paz, y, así veía en Carlos I no el conquistador sino

27,11.- A. Truyol Serra "Dante y el imperio mundi" Murcia 1.952.

27,12.- Michel Zimmermann Ob. cit. n. 15,13, pág. 432-44.

27,13.- R. del Arca y G. "la idea del imperio" Md. 1.944 p.135.

el caudillo de la paz mundial que se conseguiría en un concilio general. (27,14) Un proyecto análogo mediante la constitución de una asamblea de carácter general, formuló en esta época el Beato Juan de Avila al Cardenal Guerrero, para que lo presentase en el Concilio de Trento.

El padre Carmelita francés, Lacroix, incluyó a los Estados de infieles en la sociedad política internacional, para lo que se formaría una asamblea permanente (27,15).

Más conocido fué el francés Emeric Cruce, quien se pronuncia por una organización universal en la que asocia a Turquía y otras potencias no cristianas, en su organización internacional pacifista y de generosa perspectiva. (27,16)

De finalidad político-nacional inmediata, para destruir el poderio de la Casa de Austria, proponiendo la división de Europa bajo un sistema federal presidido por el Sumo Pontífice, es el proyecto del Duque de Sully, que hizo suyo Enrique IV de Francia, sobre el año de 1.600. (27,17)

En los siglos XVII y XVIII, es cuando este tipo de proyectos florece probablemente debido a la preocupación que provoca la creciente insularidad de la época y las numerosas guerras que dividen Europa.

De carácter más bien religioso y espiritual que político, son los intentos de William Penn (1.644-1.718) y de Leibnitz. Para el primero deben formar parte Rusia y Turquía, de la paz europea, según su "ensayo para la paz presente y futura de Europa" de 1.693, y para Leibnitz, no se obtendría la paz mientras no existiera la

27,14.- Carlos Riba, "Luis Vives y el pacifismo" Zaragoza 1.933 p.56.

27,15.- Rafael de Luis "El Vaticano, cátedra de paz" pág. 25.

27,16.- E. Cruce, "Le nouveau Cynée ou discours d'Etat representand les occasion et moyens d'établir une paix générale... p.15.

27,17.- Duruy, "Histoire de la France" T.II, París 1.866, pág. 109.

reconciliación eclesiástica, por la que se esforzó para lograr su irradiación por todo el mundo, inspirándose en Campanella.

Wolf (1.679-1.754) discípulo de Leibnitz, idea un sistema en el cual el conjunto de las naciones formarían un "Estado universal" una república fundada en el consentimiento de la mayoría, en una "civitas gentium máxima", idea divulgada por Vattel, si bien rechazó la existencia de esta civitas, admitiendo únicamente la de una sociedad entre naciones. (27,18)

Con más detalle y esencialmente sobre la paz perpetua, Charles Irénée Castel, Abate de Saint-Pierre, expuso su teoría sobre la necesidad de una alianza perpetua para procurar una seguridad total contra las guerras basada en la gran alianza de naciones, proyecto que en resumen publicó en 1.728, bajo el título de Abrégé du projet de Paix perpétuelle. "Esta obra influyó en Juan Jacobo Rousseau, de la que hizo interesantes comentarios, pero sobre todo valió para que Kant escribiera su famoso opúsculo "Sobre la paz perpetua" en 1.775. (27,19)

Con Manuel Kant se vuelve a establecer contacto en este problema con la filosofía, como en los clásicos del derecho de gentes de inspiración iusnaturalista. Su ideal es el Estado Universal, pero como principio regulativo, criterio racional que vive como punto de orientación para la configuración de la realidad. Los Estados deben salir del estado de naturaleza en que se encuentran para constituir la civitas gentium. No importa que no se alcance la civitas gentium, basta con que la humanidad la tenga presente como meta de acercamiento para lo cual la "constitución republicana", por la se-

27,18.- Torres Campos "Derecho internacional público" Madrid 1.904. pág. 65.

27,19.- B. Voyerne. "Petit histoire de l'idée européenne", 2ª ed. París 1.954, pág. 65.

paración de poderes, parece ser la más indicada. (27,20)

En el siglo XIX, destacan los proyectos de K.Krause (1.781-1.832) para quien el fin último del Derecho es la confederación jurídica mundial, según su "Proyecto de confederación europea como base de una paz general" y el del Conde C.H. de Saint-Simón con la colaboración de Augustín Thierry, dejando en el título de la obra la esencia de su contenido: "De la réorganisation de la Société européenne, ou de la nécessité et des moyens de rassembler les peuples de l'Europe en un seul corps politique en conservant à chacun son indépendance nationale" de 1.814. Opuesto al principio de equilibrio y partidario de la vuelta al modelo histórico de la Edad Media, que también habría de inspirar al poeta Novalis, al Conde José de Maistre y a Augusto Comte (1.798-1.875) el que, como Saint-Simón, entregaba a la ciencia, y especialmente a la sociología, el fondo común necesario para una sólida situación social.

Los deseos de una comunidad europea y de un Estado Federal, son defendidos por J.C.Bluntschli (1.808-81) y por J.Lorimer (1.818-90) respectivamente, lo mismo que Constantin Frantz (1.917-1.891) mantiene el principio federativo como tantos otros, como Leroy-Beaulieu, J.Bentham, A.B.Nobel y A.Carnegie, que luchan desde los más diversos planos por la paz universal, a la que buscan la mejor solución (27,21), como el ruso F. de Martens que agrega el mérito de tratar la comunidad internacional como "la unión libre de Estados con el fin de conseguir mediante sus esfuerzos comunes el pleno desarrollo de sus fuerzas y la satisfacción de sus necesidades racionales". (27,22)

27,20.- Manuel Kant, Ob. cit. n.2,7 y "Metafísica de las Costumbres" Madrid 1.964, Espasa-Calpe, 4ª ed.

27,21.- L.Sainte-Lorette, Cf. "L'idée d'union fédérale européenne, pág. 44-51, y Vuyenne, ob.cit. n.27,19, pág. 151-152.

27,22.- Martens. "Precis du droit des gens" trad.esp.Madrid la España moderna. T. I. pág. 253-290.

En Tapparelli (27,23) la etnarquía es el estado natural del género humano, de donde deduce es un deber el organizarla según el bien común de los Estados, ya que la naturaleza los ha puesto en contacto.

La escuela española de derecho internacional, cuya aportación ha sido reconocida universalmente no solo por Brown Scott, sino por numerosos estudiosos y científicos como Le Fur, por ejemplo, (27,24), pertenece, como ya dijimos al iusnaturalismo cristiano que, en la actualidad ha sido formulada de nuevo por el Sumo Pontífice Pío XII y recogida por Juan XXIII, en sus ya citadas encíclicas. Está pues en vigor el principio de cooperación universal para el bien común de la Humanidad cuyo estudio es adecuado en los momentos presentes de auténtica crisis del llamado Derecho Internacional.

En el terreno de la realidad, el escaso contenido humano con que se inspiraba la comunidad universal, dió lugar, como en otras ocasiones anteriores, con su insolidaria actitud a largas guerras mundiales, la primera de las cuales termina con un "pacto" de sociedad, sistema muy propio del positivismo imperante, que lleva a la constitución de la "Sociedad de las Naciones" por el Tratado de Paz de Versalles de 28 de junio de 1.919, que tal vez, no obstante, cinco años antes hubiera sido calificado de utopía por los hombres políticos de la época y, tal puede ser, cuando los EE.UU. de América, no pueden formar parte de la misma, a pesar de haber sido propuesta su creación por su Presidente Wilson, al no ser aprobado por el Senado americano por la mayoría de dos tercios prescrita.

Pero dicho "pacto" no trató de introducir una transformación en las relaciones internacionales. Se trata solo de un desarrollo e

27,23.- Tapparelli, ob. cit. n.14,7, pág. 1.357-1.360.

27,24.- Le Fur, en su estudio "sobre el desarrollo histórico del Dº Internacional" Ob. cit. n.13,22, pág. 505 y ss.

integración de las mismas, sobre la base de la independencia nacional por medio de un complejo sistema de derechos y deberes (27,25). Como consecuencia inmediata, quedó defraudada la esperanza de una seguridad colectiva, pues las Grandes potencias actuaron prescindiendo por completo de la dignidad y responsabilidad que como atributo, pero también como servidumbre de su grandeza, les incumbía, abriendo de ésta manera, paso a las nuevas concepciones totalitarias. El siglo XX es la crisis de todo, de la cual, el Estado y el derecho internacional, se ofrecen como impotentes luminarias; una crisis total, auténtica que como tal —según afirma el profesor Aguilar Navarro— tiene en su mismo seno el anuncio de una genuina reconstrucción. (27,26)

Después de la Segunda Guerra Mundial, en la que una asombrosa evolución ha tomado carta de naturaleza en los sectores del saber, se provee al mundo de otra organización de naciones (O N U) con su aparato de representación y organizaciones anexas, pero la Humanidad que en el siglo XIII ó XVI pudo ser una idea o un descubrimiento, es hoy una necesaria realidad que necesita de un ordenamiento adecuado.

28).- Crisis del derecho internacional.

Según admiten numerosos autores, es patente la crisis del derecho internacional, así como obligada su renovación. De todos los ámbitos de la ciencia jurídica han sonado voces prestigiosas —escribe Aguilar Navarro— indicando el mal y proporcionando los remedios oportunos (28,1).

27,25.- D.Anzilotti, Ob. cit. n.16,21, pág. 15.

27,26.- M.Aguilar Navarro, Ob. cit. p.5, ps.288 y 284.

28,1.- M.Aguilar Navarro, Ob. cit. 16,25 p.11.

y, "acaso lo más exacto fuera --continúa dicho autor-- decir que el derecho internacional, por su extremada politicidad, por su obligada radical tensión, ha sido un orden en continua crisis".

La razón y el fundamento de esa crisis varía para los distintos autores que ven la crisis en la crisis de la causa de este derecho. Así para el autor citado (28,2) la considera como "quiebra de una determinada concepción del hombre", dado que descansa el fundamento del derecho internacional en un fondo sociológico de coyunturas históricas e infraestructuras sociales.

El Profesor A. Luna (28,3) entiende esta crisis como "consecuencia insoslayable de la conjugación de varios factores entre los que predomina la creciente y progresiva secularización, desespiritualización y descristianización que ha experimentado el derecho de gentes desde los tiempos de Grocio".

Para Kunz es la crisis de la existencia universal y para Roberto Pollock (28,4) estriba en la "revolución de los fundamentos del derecho mismo". Charlier opina que es "la evolución de las soberanías nacionales hacia la comunidad universal, pasando por la etapa de las relaciones internacionales que es el efecto de la ley de la concentración creciente, valedera tanto para las empresas económicas como para las unidades políticas". (28,5) los que ponen la civilización materialista moderna como base, estima

28,2.- Ibid p.38-46.

28,3.- A. Luna "Actas del I Congreso H. L. A. de Derecho Internacional" Madrid 1.952, Tomo I p. 55, Tomo II p. 443 y 447.

28,4.- R. Pollock "Libertad e Historia" Rev. "Thought" 1.953.

28,5.- Charlier "Le Renouvellement de la politique étrangère" Art. Rev. Française de Science Politique" Marzo 1.953 p.98.

Vicent A. MacCrossent, siguiendo a Splenger, Ortega y Gasset y Toynbee, anuncia que igual que sucedió en Roma Imperial, pero en mayor escala, va a ocurrir ahora. Un mundo enteramente nuevo se encuentra en estado prenatal, —continúa— un mundo de esperanza y de justicia, de reconocimiento de los valores del espíritu (28,6).

Es la crisis del Estado de lo que tanto se ha hablado, de la autarquía, de la insolidaridad y todos aquellos conceptos erróneos o equivocadamente enmascaradas de "fundamentales" con olvido de la comunidad, el bien común y la igualdad de la naturaleza racional de todos los hombres, principios morales que perduran desde hace 2.000 años, y, tengamos presente que gracias a ellos, aquellas tribus bárbaras de Europa desde que se pusieron en contacto con el espíritu de la Iglesia dieron origen a una Europa nueva que culminó en una compacta unidad de prosperidad y grandeza. (28,7)

29).- Autoridad de la comunidad universal.- Naturaleza y origen.

Siguiendo al Profesor Aguilar Navarro, podemos decir que "no tiene sentido hablar de solidaridad internacional de no existir la noción del bien común, pero ésta resulta vana palabrería si en el orden internacional no se procede a las modificaciones de estructura que permitan hacer viable la realización de una auténtica justicia distributiva y social". (29,1) Lo primero es reconocer la autoridad del nuevo orden universal, que, por lo pronto,

28,6.- V.A. Mc Crossent, Ob. cit. 17,6 p. 19.

28,7.- Benedicto XV "Pacem Dei Munus" Doc. Polt. BAC 1.958, pág. 475.

29,1.- M. Aguilar Navarro, Ob. cit. n. 16,25, pág. 47.

puede anticiparse, que en ningún momento, vistos los resultados de los proyectos de constitución de un Estado mundial y de la insuficiencia del Estado nacional, se pretende vaya ligada al concepto de soberanía como nota formalizadora de la comunidad política moderna.

Autoridad que no será tampoco concebida como lo hicieron Diego de Covarrubias, Vitoria y Martín de Azpilicueta, como un monarca universal aunque esta forma fuera elegida por mayoría. Según L. Pereña, la doctrina católica entiende la autoridad internacional como el principio vital que dirige la autoridad de los pueblos al bien de la comunidad. En virtud del mismo derecho natural, esta autoridad procede inmediatamente de Dios como autor de la naturaleza social de las naciones. Pertenece por tanto a toda la comunidad solidariamente, por el hecho concreto de la igualdad de las naciones que a su vez son independientes. Ningún Jefe de Estado por derecho natural, tiene la autoridad internacional, ninguna potencia, por la fuerza, riqueza o cultura tiene derecho propio a mandar sobre los demás pueblos. Ningún grupo de Estados lo es tampoco por derecho natural. Aunque sea democrática la forma original de la comunidad internacional, no se sigue imposibilidad alguna de que los Estados se coloquen bajo una forma determinada.

"La misma comunidad internacional ha ejercitado de hecho su autoridad durante muchos siglos --continúa L. Pereña-- cuando ha establecido las reglas consuetudinarias del derecho de gentes... por medio de tratados, alianzas y confederaciones y durante la Edad Media, las naciones cristianas se avinieron a conferir plena

e irrevocablemente a uno solo, que se llamó Emperador, la autoridad internacional sobre todos". (29,2)

Más, como dice Tapparelli (29,3) "siendo los Estados, por su misma definición independientes y por ésto iguales, será rarísimo que la comunidad de naciones venga gobernada monárquicamente".

Pero ¿se trata en realidad de un verdadero gobierno mundial?. Se ha afirmado a lo largo de este trabajo, que son múltiples los sujetos de la comunidad universal desde el individuo hasta la comunidad supracional, de donde se deduce que en aquella caben múltiples comunidades a las que, a nuestro entender, no les falta a cada una, sino la nota de perfección que es la que entregan a la comunidad universal. Solo cuanto se refiere al logro de la sociedad perfecta, que es esencial a la persona, existe la autoridad mundial, y esto, por cuanto la comunidad es medio necesario al perfeccionamiento de la persona, según dice Fueyo Alvarez, por cuanto es un ser que precisa el que le sean reconocidos como propios, una vez legitimados por la comunidad misma, cuantos medios le son precisos para el cumplimiento de aquel fin (29,4). Pero la comunidad sin forma orgánica será un postulado pero no una realidad, para lo cual necesita contar con un principio configurativo que le revista de la dignidad de ente moral. No es que la autoridad constituya la comunidad que, como vimos es de origen natural, no la constituyen en el orden debido del ser más que

29,2.- L. Pereña, Ob. cit. n.16,42 p.549 y ss.

29,3.- Tapparelli, Ob. cit. 14,7 n. Al Cp. 118 n.1366.

29,4.- Fueyo Alvarez, Ob. cit. n. 2,4 p.537.

cuando se funda y rige por el bien común, es decir, con palabras de H. A. Rommen, el bien común "es el principio creador, el poder que conserva el cuerpo político; es la causa final, éste y no otra cosa da al poder político soberano su autoridad y legitimidad moral". (29,5) Solo dicha autoridad puede tender, en última instancia y principalmente, a que se reconozcan, conserven y aumenten los derechos de la persona humana que realizará por sí misma o facilitando esta función a los dirigentes de los distintos países (29,6).

Autoridad que como la misma sociedad, surge y deriva de la naturaleza y por tanto del mismo Dios, que es su autor (29,7) pues como destaca Juan XXIII "la autoridad no es en su contenido sustancial, una fuerza física... y ningún hombre, en consecuencia, puede obligar a los demás a tomar una decisión en la intimidad de su conciencia... de este modo se salva la dignidad del ciudadano, ya que su obediencia a las autoridades no es en modo alguno, sometimiento de hombre a hombre (29,8).

Si se admite el principio del bien común, en el nivel político que se considere, será necesaria la existencia de una autoridad que cuide de él y un principio que lo dirija y coordine según vimos anteriormente.

En la concepción de la solidaridad no puede existir oposición

29,5.- H. A. Rommen, Ob. cit. n. 29,10 p. 357.

29,6.- Juan XXIII. Encíclica cit. n. 20,25 p. 55.

29,7.- León XIII "Inmortale Dei" BAC Doc. Polt. p. 191.

29,8.- Juan XXIII. Encíclica cit. n. 20,25 p. 48-49.

entre el bien nacional y el bien internacional que surge ante la insuficiencia de posibilidad de lograr éste en un ámbito nacional y, por el contrario, puede establecerse una relación de complemento entre ambos y quizás, donde se hace más "visible" su necesidad sea en este orden que exige el concurso más pletórico y eficaz de conservación del bien común. La conexión entre bien común y **autoridad** es imprescindible. Existe una identificación entre ambos pues, como luego veremos, si se refiere sólo su función al bien común de la comunidad universal, todos los miembros deben someterse tanto al bien común como a la autoridad.

Esta necesidad de una autoridad mundial se ve por la doctrina católica, como una necesidad social de la que no está exceptuada "la comunidad de las naciones... quien tiene también necesidad a su existencia y a su perfeccionamiento al fin que se propone" (29,9) y se atribuye claramente a la comunidad de naciones una autoridad inmanente de donde proceden las normas del derecho de gentes que obliga a todos los pueblos, concebida como el principio vital que dirige la actividad de los pueblos al bien de la comunidad, propiedad natural de ésta. (29,10)

Para Suarez será la expresión del derecho natural comunitario en cuanto generador de poder que tiene por fin el bien público común, en virtud de la donación del supremo poder civil efectua-

29,9.- Código de Moral Internacional Edic. cit. 14,11 art. 20.

29,10.- Robert Bernier S.I. "L'autorite Politique internationale et la Souveraineté des Etats". Monreal 1.951.

da por Dios" a los hombres reunidos en ciudad o comunidad política perfecta... pero no se halla esta potestad en una persona, ni en un grupo de muchas personas, sino en todo el pueblo perfecto o en el cuerpo de la comunidad (29,11).

Vitoria, cuya idea más feliz sin duda fué la del "bonum commune totius orbis" somete al Estado a un principio superior, radicando la obligación de velar por él en que si procede de Dios el poder, éste pasa a la comunidad, quien puede transmitirlo a titulares concretos (29,12), y toda la autoridad que los gobernantes poseen, proviene de Dios, según enseña San Pablo, razón por la cual descansa para Vitoria la obligación de velar por el bien común (29,13).

Por último, se comprende mejor cual es la autoridad universal, si se la entiende animada del principio de subsidiaridad en cuanto realiza y fomenta únicamente lo que los Estados o comunidades supranacionales, no pueden fomentar y realizar por sí mismos, que recoge con toda claridad Juan XXIII en su Encíclica "Pacem in Terris" (29,14) inspirado sin duda en el principio de filosofía social ya formulado por Pío XI (ver pág. 130) de que aquello que los individuos pueden hacer por sí mismos y con sus propias fuerzas no se les debe quitar y entregar a la comunidad. Principio que tiene igual aplicación entre sociedades y comunidades, por lo que en modo alguno pueden invadirse la competencia propia de otra autoridad, todo esto bien entendido dentro de su fin

29,11.- Suarez "Defensio Fidei" III n. 2,5, CLVI, año 1.613 en "Corpus Hispanorum de Pace" Cons. Superior de I. Científicas, Madrid 1.965.

29,12.- Vitoria "De Potestate Civile" n. 13 y 2.

29,13.- San Pablo Rom. 13,1-6.

29,14.- Juan XXIII Enc. cit. en 20,25 p. 55 y 56.

primordial de crear un ambiente en el cual tanto los poderes como los individuos y grupos intermedios puedan con mayor seguridad realizar sus funciones, cumplir sus deberes y defender sus derechos.

30).- Forma y representación de la Autoridad universal.

Entendida la autoridad como poder fundamentalmente originada en una norma de aceptación general, como principio configurativo de la comunidad misma, la forma que adopte la autoridad no podrá ir nunca contra el principio que la anima y que, lógicamente ésta variará según sean las exigencias sociales o políticas de las distintas comunidades e incluso en la misma persona, pues para Vitoria, por ejemplo, bajo el influjo del imperio, primero preconizó la forma de una monarquía universal y después evolucionó a la idea de una comunidad de naciones manteniendo sus propias soberanías (30,1).

Anteriormente se consideraron someramente distintas formas históricas (vid pág. 140) cuyo principal defecto a nuestro modo de ver, fué no arrancar de una raíz comúnmente aceptada y suficientemente capaz de edificar sobre ella toda la orgánica de una sociedad universal sin que valiera el intento de sustituirla por la conformidad de los miembros de la misma, "con éstos principios, siempre y cuando no fuera la base, la roca indestructible e inmutable de la ley moral manifestada por el mismo Creador mediante el orden natural... como faro resplandeciente... si no quiere condenar a la tempestad y al naufragio todo trabajo y esfuer-

30,1.- F. de Vitoria.- "De Potestate Civile" y "De Indis y de Jure Belli".

zo para establecer un orden nuevo". (30,2)

En el fondo todo depende de que todas las naciones se avengan a abdicar en todo o en parte, su independencia, porque sería muy difícil admitir una misma confianza en una sola persona ya que solo la voluntad del orbe... podía haber creado un príncipe universal y haber trasladado toda la autoridad que radicaba en la "república" de todas las naciones. Determinación que no ha existido —dice Diego de Covarrubias— (30,3) con lo que en resumen, diremos con Martín de Azpilicueta que solo puede ser determinada por la voluntad unánime de todos los soberanos (30,4).

Dado que la comunidad universal no puede ser comparada con los imperios mundiales ni con su superestado, en los que los miembros están fundidos, sino que en aquella gozan de determinación e individualidad, la voluntad de éstos ha de ser un elemento decisivo, pues como afirma Ruiz Giménez, "la unidad absoluta es contraria a la esencia de la comunidad internacional... residiendo la fórmula en compaginar la multiplicidad de las naciones con la superioridad del género humano", (30,5) cuyo bien común es el que ha de ser estimado.

Como el especial fin de la Autoridad y misión propia de ésta es examinar y resolver los problemas relacionados con el bien común universal en el orden económico, social, político o cultural

30,2.- Pío XII Radiomensaje navideño de 1.941 AAS 1.942, 16.

30,3.- Diego de Covarrubias "De Potestate Temporalis et Spirituale" n. 5.

30,4.- Martín de Azpilicueta "De Indiciis", not. 3 n. 162.

30,5.- J. Ruiz-Giménez C.F. en el Boletín nº 262 de la A. C. N. de P.

que no puedan ser resueltos satisfactoriamente por las distintas naciones, lo que quiere decir que salvo rarísimas ocasiones, por dejar abierta una posibilidad, se ven o pueden verse comprendidos todos los países dentro de la necesidad de la citada Autoridad, por lo que afectando a todos, se presenta como más viable la forma democrática, entendida ésta no como forma política nacional, lo mismo que la monarquía a que antes se aludía, sino "Como un clima de vida pública en que todos participan responsablemente de una obra común" (30,6) de todos los miembros de la comunidad universal.

Destaquemos que lo verdaderamente importante no es la forma y mucho menos su denominación, que incluso puede tomar un título nuevo, lo interesante es que tenga por fin el bien común universal en la más amplia y voluntaria aceptación.

31).- Fin y poderes de la Autoridad universal.

Fray Luis de León (31,1) advierte que en toda sociedad y comunidad "hay también una potestad y autoridad cuya misión específica consiste en procurar y defender el bien de esta comunidad. Porque si estas comunidades carecieran de potestad que gobernara y cuidara de aquel bien, sin duda, andaría a la deriva como nave sin piloto y no alcanzaría su bien, fin y meta apetecida". El carácter general que debe tomar este fin ha sido admitido por todos los tratadistas de modo que no puede concebirse una autori-

30,6.- L. Sánchez Agesta, Ob. cit. n. 9,7 p. 95.

31,1.- F. Luis de León, Ob. cit. 20,7 Cap. I, n. 8.

dad instituída para beneficio de alguien en particular, razón por la cual la Ley tiene este caracter, dado que, según Santo Tomás (31,2) "toda ley tiene por fin el bien público y común" mediante lo cual se cumple la función debida por la Autoridad.

Para el cumplimiento de este fin se requieren los poderes necesarios, que serán tan amplios como sean precisos, dada su naturaleza de comunidad perfecta entre los que se encuentra de modo esencial la potestad de dictar leyes "en virtud de su potestad admitida por nuestra Escuela Española de Derecho Internacional y por cuantos reconozcan la existencia de la comunidad universal.

Sentado este poder conviene tener en cuenta —como dice Fray Luis de León— que habrá que distinguir entre las leyes dictadas para el bien público de una comunidad, como consecuencia del principio de subsidiaridad, de las que se acuerden para el bien del universo. Entre las primeras no es necesario que sean útiles para todas las comunidades (31,3) mientras que las que se promulgan para el bien público del universo, pueden beneficiar a uno y perjudicar a otro y sin embargo son justas "Porque como los agentes naturales pugnan entre sí y son contrarios, sin embargo, en medio de esta pugna existe cierta armonía y conservan el bien del universo (31,4).

Para Santo Tomás (31,5), Vitoria (31,6) y Fray Luis de León (31,7) como para los teólogos españoles "hacer las leyes, es de-

31,2.- Sto. Tomás 1ª 2ª, 90, 2.

31,3.- F. Luis de León Ob. cit. 31,1 Cap. I n. 13.

31,4.- Ibid, Cap. I n. 14.

31,5.- Sto. Tomás 1ª 2ª, 90, 3.

31,6.- F. de Vitoria "De Potestate Civili" n. 21.

31,7.- F. Luis de León. Ibid Cap. I n. 29.

cir, mandar lo que hay que hacer, corresponde sólo a la comunidad o al que representa a la república o a la comunidad".

Esta comunidad, pues, posee el poder legislativo que consideramos primario y natural, constituido entre los miembros capacitados por la debida representación individual convenientemente agrupada, a la que deben concurrir en un auténtico régimen de igualdad.

Con caracter secundario se atribuirá a la Autoridad universal cuantos poderes se estimen necesarios por la comunidad para el logro del bien común, para lo que es necesario también que fomente el clima indispensable creando los instrumentos jurídicos precisos, lo que dado el concepto dinámico del bien común (vid. pág. 116) obligará a dotar o a sustituir cuantos de estos pierdan su idoneidad, por aquellos que la evolución requiera, y, en la medida que sean aplicables deberá contar con poderes de finalidad similar al poder judicial, ejecutivo, de policía, información y el de capacidad coactiva.

P A R T E T E R C E R A

C O N C L U S I O N E S

En esta última parte sintetizaremos nuestro propósito, fecundado por la doctrina incorporada en las páginas anteriores y, que consiste, en mostrar como las condiciones actuales de brillante ejecución, representan el fruto de una paciente siembra secular, momento propicio, pleno de posibilidades a una auténtica solución, para iniciar el camino de un verdadero orden de perfección del hombre que, no puede lograrse de modo completo, hoy en día, si no es en el mismo universo, esa colosal república de la que el hombre es ciudadano, especialmente apto para lo universal (C,1) centro y fin de la gran comunidad humana, cuya última y especial mira terrena no puede desviarse, para ser legítima, del bien común.

C A P I T U L O I

Nuevo período de la historia del hombre.

El rápido camino recorrido en los últimos años, de acelerada evolución, han vuelto a presentar el cosmos como campo vital para el hombre, fuente de poder en donde apagar su sed de perfección, de modo que se produce una metamorfosis social y cultural que introduce al género humano en un nuevo período de su historia. (C,2)

Esta prodigiosa evolución ha sido lograda en parte por la

C,1.- Vid pág. 71, n.15,7.

C,2.- Vid pág. VI, n. II.

más amplia relación y participación de todos los grupos humanos y en parte asimismo obliga a una más profunda interdependencia, de modo que todo lo que acontece en un país se conoce y afecta a los demás países, unidos todos en un mismo afán de superación y de necesidades que los enlaza y liga estrechamente. (C,3)

La elevada progresión en la obtención de recursos en ciertas zonas de la tierra, aleja paradójicamente el punto de saturación, no solo individual, al ser el hombre una aspiración hacia lo que aún no es, (C,4) sino colectivo, ocasionado por una verdadera eclosión de la vida humana en la que millones y millones de seres reclaman una legítima distribución de la riqueza y una participación activa en la Historia. (C,5)

La dignidad de la persona humana, proclamada hace dos mil años por el cristianismo, empieza a ser reconocida a todos los hombres con independencia de su condición, (C,6) tomando proporciones universales como premisa necesaria para una auténtica comunidad mundial, de otro modo imposible.

El hombre va ocupando, pues, el puesto que por su dignidad le corresponde e intenta pasar de ser considerado como objeto por el Derecho Internacional, en franca crisis, (C,7) a sujeto de la más amplia y humanizada comunidad.

La naturaleza universal, inviolable e inmutable de los derechos del hombre (C,8) baña de carácter social el derecho y cuan-

C,3.- Vid. nº 2, Cap. I, Parte 1ª.

C,4.- Vid. pág. 48, n. 11,16.

C,5.- Vid. pág. 6, n. 2,4.

C,6.- Vid. nº 4, Cap. I, Parte 1ª.

C,7.- Vid. nº 28, Cap. III, Parte 2ª.

C,8.- Vid. pág. 11, n. 3,4.

tas instituciones se pretenden y da la adecuada interpretación del fenómeno jurídico (C,9) constituyendo una materia propia que lo calificará de social y humano, determinando al mismo tiempo su eficacia (C,10), así como su legitimidad viene de su conformidad con el derecho natural.

C A P I T U L O II

Comunidad natural universal.

Caracterizada la acelerada evolución del mundo actual por su complejidad en las relaciones, lejos de suponer esta urdimbre global una despersonalización, inaugura el advenimiento de la personalidad. Cuanto mayor y más complicada sea una comunidad, más funciones y más tareas habrán de realizarse en ella y más ocasiones proporciona a cada uno de desarrollar sus facultades, encontrando en la escala planetaria su máxima perfección. Es por esto, pues, natural que el hombre busque esta comunidad universal, (C,11) cuya profundidad se refleja, hoy en día, en la mayoría de los sectores y niveles, siendo múltiples los intentos parciales que como una realidad se han conseguido. (C,12)

Este caracter natural es admitido por el pensamiento católico sobre la base de la unidad del género humano por su origen, naturaleza, fin y habitación (C,13) que se impuso a los espíritus en los tiempos más primitivos. (C,14)

C,9.- Vid. pág. 94, n. 17,12.
C,10.- Vid. nº 12, Cap. III, Parte 1ª.
C,11.- Vid. pág. 99.
C,12.- Vid. pág. 88.
C,13.- Vid. pág. 64, n. 14,1.
C,14.- Vid. nº 15, Cap. I, Parte 2ª.

La comunidad a que nos referimos es posible solo por el hecho de estar fundada en la unión de todos los hombres, bien como persona humana individual o integrados en comunidades políticas, sin otra condición que, bajo una conciencia común, trasciendan las fronteras nacionales, (C,15) pues en el momento de exigir otros requisitos quedaría reducida a ser una comunidad parcial o limitada, pero nunca universal.

Como tal comunidad natural de hecho, no es impropio reconocerle bienes naturales, de los que aún no puede disponer al no tener atribuído patrimonio propio por no contar con el debido ordenamiento jurídico, al que no parece imposible pueda llegar, pues toda comunidad natural de hecho tiende a constituirse en comunidad de derecho. (C,16) La transcendencia de este aspecto es muy grande, ya que, lógicamente, ninguna comunidad, por definición, permitiría las alarmantes diferencias que hoy se mantienen entre la gran variedad de sus miembros (C,17) y se atenderían las necesidades con los bienes propios, entre los que, a no dudar, se encuentra el mar, de importancia económica incommensurable, cada vez más al alcance del hombre, (C,18) cuyo destino común es admitido por todos, a pesar de las tendencias nacionales a ir asimilando las zonas limítrofes a las costas.

Todos los bienes del mundo están destinados a la sustentación de todos los hombres, como un derecho que asiste a toda la especie humana, (C,19) bienes que en modo alguno pueden reducirse

C,15.- Vid. pág. 90, n. 16,43.
C,16.- Vid. pág. 105.
C,17.- Vid. pág. 106 y ss.
C,18.- Vid. Cap. II, Parte 1ª.
C,19.- Vid. pág. 103.

a los de tipo material, pues tanto la civilización, con su multiseular herencia, como el bien común, entendido éste como principio creador y conservador de la sociedad humana (C,20) o como conjunto de condiciones sociales que hacen posible y favorecen en los seres humanos el desarrollo integral de su persona, (C,21) bien perfectivo, no pueden ser considerados privativos de unas razas o países. No es justo privar de la civilización o su acceso a ella, ni evitar la perfección del hombre o de un pueblo.

C A P I T U L O III

Comunidad orgánica universal.

La naturaleza ha conseguido un verdadero triunfo en la obra de unificación del género humano, recorriendo los sucesivos peldaños de sociedad doméstica, clan, ciudad, Reino... el hombre ha llegado a crear en sucesivas fases, el Estado, el imperio, la sociedad de Estados. De todos modos el hombre, dada su naturaleza social, ha necesitado siempre de la sociedad, de la comunidad, para encontrar la seguridad de satisfacer sus necesidades, por eso no es de extrañar que en la natural evolución de éstas, la forma de la comunidad política varíe también y que una determinada sociedad que quizás fué suficiente o perfecta, en un determinado momento, por contar con los medios adecuados a las necesidades colectivas de un pueblo en cierta época, se considere imperfecta en época posterior. Pero lo que antes pudo ser considerado como una aspiración universalista ligada generalmente a influjos religiosos o de dominación, se presenta hoy como una

C,20.- Vid. págs. 116, 127 y 153.

C,21.- Vid. pág. 120.

exigencia natural, más o menos apremiante, de unos hechos que llevan a la comunidad universal como último grado y el más perfecto de la sociedad humana. (C,22)

Todos tenemos conciencia de que la estructura de un mundo organizado en un pluriverso de Estados independientes, es hoy insuficiente para el logro del bien común de todos los pueblos, no conseguido hasta ahora a pesar de cuantas alianzas, pactos, confederaciones y asociaciones de toda clase se han intentado. El último estadio histórico que supone la comunidad orgánica universal, es pues algo distinto, que ha de tender no sólo a la paz, equilibrio o progreso, aspectos solo parciales sino a su propio bien común.

El orden jurídico universal, pensado por primera vez en este siglo, tiene por fin la Humanidad entera como algo diferente a la suma de todas las naciones y que ha de sustituir al actual tipo de organización entre Estados, que solo puede estimarse como una fórmula intermedia, por terminar sus efectos en las comunidades políticas y no en los propios individuos, como exige el bien común. (C,23)

Esta estructura actual debe modificarse para permitir, bajo la noción del bien común, la realización de una auténtica justicia distributiva y social, pues no se puede separar la idea de perfección de la persona humana de la idea del bien común, ni la idea del bien común de la idea de socialización. (C,24)

C,22.- Vid. nºs. 14 y 18, Cap. I, Parte 2ª.

C,23.- Vid. nºs. 26 y 28, Cap. III, Parte 2ª.

C,24.- Vid. nºs. 22 y 29, Cap. II y III, Parte 2ª.

Perteneciendo a la comunidad el Poder y la Autoridad, nadie podrá sentirse defraudado por el ejercicio de aquella del bien común, querido por todos, siempre y cuando se lleve a efecto con su caracter subsidiario, pues su naturaleza pluralista y caracter dinámico le hacen norma de contenido inagotable y tan extensa como el universo mismo (C,25) lo que nos ha obligado a tratar el fenómeno universal con tal amplitud y complejidad.

C A P I T U L O I V

CONSIDERACIONES FINALES

No se ignoran las numerosas dificultades y delicados aspectos que pueden surgir en la realización práctica de someter al mundo a su propio bien común, principalmente por los intereses particulares desbordados, pero no debemos finalizar nuestro estudio con palabras que puedan suponer no sea perfectamente factible su realización, sino necesaria y deseable, máxime en los tiempos actuales en los que se presente como posible su propia destrucción, no existiendo otra posibilidad, a nuestro juicio, capaz de contrarestarlo que la de acudir al mismo principio creador y conservador de la sociedad humana, en el que podemos encontrar un mundo enteramente nuevo, aún en estado prenatal, un mundo de esperanza, de justicia y de reconocimiento de los valores del espíritu, pues toda crisis auténtica y total, tiene en su mismo seno el anuncio de una genuina reconstrucción, que se observa contenida en la fórmula de cooperación y soli-

C,25.- Vid. nºs. 23 y 29, Cap. II y III, Parte 2ª.

daridad, donde no puede existir oposición entre el bien nacional y el bien universal sino solo una relación de complemento, dado el fin subsidiario del bien común, íntimamente impreso en toda legítima Autoridad, de modo que es indistinto el sometimiento a aquel y a ésta, pues ambos buscan la perfección de la persona, que actualmente solo puede lograrse en la comunidad universal, única que podría calificarse de perfecta.

E P I L O G O

Al día siguiente de dar por terminado este estudio, fué publicada en España la Carta Encíclica "Populorum progressio" de S.S. Pablo VI, por lo que no ha podido ser incluida entre las obras consultadas y que citamos ahora dado su evidente encaje que se advierte en un primer examen de su texto, tanto de su primera parte dedicada a un solemne llamamiento en favor del desarrollo integral del hombre, como en la parte segunda dirigida hacia el desarrollo solidario de la humanidad.

Por haberse atendido en este trabajo la profunda significación de los documentos de Juan XXIII y los muy actuales del Concilio Vaticano II, la Populorum Progressio no supone una "sorpresa" sino una confirmación, un nuevo contraste que legitima la postura dinámica de una gran empresa frente al inmovilismo de etapas anteriores, que algunos crean utópicas esperanzas — en palabras de Pablo VI, (79) — pero aunque "tal vez no sea consistente su realismo" puede ser que "tal vez no hayan percibido el dinamismo de un mundo que quiere vivir más fraternalemente". Llamamiento que tampoco es utópico para el Profesor Ruiz Gimenez, "aunque a primera vista pudieran pensarlo quienes miden la historia por pulgadas y no por ciclos de vida nueva".

El desarrollo de los pueblos y especialmente el de aquellos que buscan una ~~más~~ amplia participación en los frutos de la civilización, una valoración más activa de sus cualidades humanas, lleva a considerar el importante hecho de que la cuestión social ha tomado una dimensión mundial. (1 y 2)

La aspiración actual de los hombres es el legítimo deseo de vivir en las condiciones propias de su dignidad que no en todos los pueblos pueden obtener, mientras que en otros se ofrece a sus súbditos las posibilidades de un pleno desarrollo humano.

Pero "el desarrollo no se reduce al simple crecimiento económico. Para ser auténtico debe ser integral, es decir, promover a todos los hombres y a todo el hombre". (14)

Hay que tender a que se realice el verdadero desarrollo que es el paso para cada uno y para todos de condiciones de vida menos humanas a condiciones más humanas, a la cooperación en el bien común, a la voluntad de paz, (20 y 21) lo que en modo alguno se reduce al simple crecimiento económico. Lebret, (citado en el p. 14) no acepta "la separación de la economía de lo humano, el desarrollo de las civilizaciones en que está inscrito. Lo que cuenta para nosotros es el hombre, cada hombre, cada agrupación de hombres, hasta la humanidad entera".

Para Pablo VI, "cada uno de los hombres es miembro de la sociedad, pertenece a la humanidad entera. Y no es solamente este o aquel hombre sino que todos los hombres están llamados a este desarrollo pleno". (17) De este modo el problema toma una extensión mundial y hace insuficientes las iniciativas locales e individuales por lo que no puede ser considerado un solo sector del problema sino que ha de tenerse del mismo "una visión global del hombre y de la humanidad". (13)

Se requiere, pues, "una acción de conjunto, que tenga como punto de partida una clara visión de todos los aspectos económicos, sociales, culturales y espirituales". (13)

"Este crecimiento personal y comunitario se vería comprometido si se alterase la verdadera escala de valores. Es legítimo el deseo de lo necesario y el trabajar para conseguirlo es un deber". (18)

Más, si para llevar a cabo el desarrollo se necesitan técnicos, aún más todavía se exigen "pensadores de reflexión profunda que busquen un humanismo nuevo, el cual permita al hombre moderno hallarse a sí mismo". (20)

El bien común es de tal importancia para Pablo VI, que cuando se esgrima la violencia para evitar la situación que "damnificase peligrosamente el bien común de un país" no ~~engendr~~draría nuevas injusticias ni nuevos desequilibrios. (31) El bien común, como expuso Navarro Rubio en la XXVI Semana Social de España, "necesita que los problemas estén bien planteados, y no hay buen planteamiento si no se somete a valoración todas las voces pertinentes... la tensión más viva que existe en la sociedad moderna está originada... por esta aspiración de las fuerzas sociales — personas y grupos — por conseguir una mayor personalización en todos los ordenes de la vida".

Ante las situaciones de injusticia admitidas en la Encíclica, ha de tomarse una postura urgente y decidida, pues "el desarrollo exige transformaciones audaces profundamente innovadoras" (32) en el que no basta la iniciativa individual y el simple juego de la competencia.

El desarrollo es tanto preocupación por el progreso social como por el crecimiento económico. "No basta aumentar la riqueza común para que sea repartida equitativamente. No basta promover la técnica para que la tierra sea humanamente más habi-

table... Economía y técnica no tienen sentido sino es por el hombre, a quien deben servir. Todo programa concebido para aumentar la producción, al fin y al cabo **no** tiene otra razón de ser que el servicio de la persona". (34)

José María de Llanos S.J., alaba el mundialismo de la Encíclica, "incluso descendiendo a un punto concreto de nuestra mentalidad española: lo que es ilícito a escala nacional lo es a escala mundial".

Todos los esfuerzos deberían ser concertados a fin de obtener su plena eficacia, "solo una colaboración mundial, de la cual un fondo común sería al mismo tiempo símbolo e instrumento... permitiría un diálogo pacífico y fecundo entre todos los pueblos", (51) al que se incorporarían cuantos acuerdos bilaterales o multilaterales pudieran seguir existiendo (52) "ya que el desarrollo integral del hombre no puede darse sin el desarrollo solidario de la Humanidad" buscando su porvenir común, (43) meta a la que hay que llegar como signo nuevo de un "pasado marcado demasiado frecuentemente por relaciones de fuerza entre las naciones " (65) y, por consiguiente, la paz, mediante la participación activa de todas las gentes en una comunidad de vida integramente humana, pues la paz es como una ecuación que está en función de muchas variables pero sobre todo del hombre y sin su concurso "sin el concurso de la sociedad, como dice Mons. Herrera Oria, las mejores leyes serán de efecto nulo cuando no contraproducente".

INDICE DE NOMBRES

- Adriano VI... 143.
 Acta de Ginebra... 16.
 Agassiz... 30.
 Aguilar Navarro... 40,57,81,84,94,
 101,108,148, 150.
 Alberto, H.C. Soberano de Mónaco... 30.
 Alejandro Magno... 70 y 85.
 Alighieri, D... 142.
 Alejandro VI... 28.
 Amenofis IV... 70.
 Andrés Marcos, T... 85.
 Anaximandre de Mileto... 71.
 Anzilotti, D... 84 y 148.
 Aragón, P... 129.
 Arca y Garay, R... 143.
 Aristóteles... 30,83,97 y 124.
 Asoka... 69.
 Augusto... 72.
 Avila, Beato J... 144.
 Ayala, B... 59.
 Azcárraga, J.L.... 27.
 Azpilicueta, M... 59,151,157.
- Bañez, D... 59.
 Bárcenas... 34.
 Barcia Trelles, C... 24.
 Baumgartner... 97.
 Benedicto XV... 60,126 y 150.
 Beneyto Pérez, J... 15 y 27.
 Benelux... 88.
 Bentham, J... 146.
 Bergbohm... 51.
 Bernier, S.I.R... 154.
 Bill of the Rights... 15.
 Binder, J... 56,68 y 136.
 Blanquerna... 142.
 Blexton... 15.
 Bluntschli... 82 y 146.
 Bonifacio VIII... 75.
 Brierly, J.L... 57 y 90.
 Brunn, A... 30.
 Buda, G... 110.
- Cakravatin... 70.
 Cam... 65.
 Campanella... 145.
 Carlos I... 143.
 Carnegie, A... 146.
 Cappell... 98.
- Carro, O.P... 98.
 Carta del Atlántico... 29.
 Carta Libertatum Magna... 14.
 Carta de S. Francisco... 18.
 Castan, J... 94.
 Castañeda, J... 33,36,37,43 y 48.
 Castro y Bravo, F... 40,41,42,43,47,
 49 y 52.
 Castro, J... 109.
 Cathrein, V... 51,52 y 83.
 Celso... 26.
 Cicerón... 72.
 Ciro... 70.
 Committee for economic development... 106.
 Comunidad del Carbón y del Acero... 88.
 Comte, A... 146.
 Concilio de Trento... 144.
 Concilio Vaticano II... VI,2,3,5,21,
 22,62 y 111.
 Confucio... 110.
 Cottier, O.P.... 86.
 Covarrubias, D... 59,151,157.
 Covagnis... 98.
 Cowen, R.C... VII,25,30,34,35,36.
 Cruce, E... 144.
 Cruz Roja... 92.
- Dabin... 78.
 Dahm, G... 88.
 Davy, G... 70.
 Dell'Aqua, M... 4 y 138.
 Der Heydte, von... 87,99 y 100.
 Diena, J... 84.
 Digesto... 26 y 53.
 Duboid, P... 142.
 Duguit, L... 82 y 91.
 Duruy... 144.
- Ehrlich... 94.
 Enrique IV, Francia... 144.
 Elcano J.S... 27.
 Elias... 110.
 Eliseo... 110.
 Eucken... 47.
 Euraton... 88.
- F.A.O.... 19 y 107.

Feltin, Cardenal... 105.
Ferragut P.L... VII y 35.
Fiore... 98.
F.I.S.E.... 19.
Floro... 26.
Fontaine Maury, M... 30.
Forbes, E... 30.
Francisco I... 143.
Frank, S... 93.
Frantz, C... 146.
Fueyo Alvarez... 6,62,102,152.

Garcia Arias... 24,57 y 84.
Garcia Morente, M... 39 y 43.
Gaskill, G... 35.
Gay, V... 106.
Gayo... 26 y 53.
Génesis... 65.
Gidel... 24.
Grocio, H... 27.
Guerrero, Cardenal... 144.
Gurvitch... 94.

Habeas Corpus... 15.
Harrison B. Dr... VII, 31.
Hegel... 83.
Herrera Oria, Mons... 118 y 125.
Homero... 25.
Houriu... 82.

Chacko... 141.
Charlier... 149.
Chien-Lung... 69.
Churchill, W... 29.

Ihering, R... 51.
Irénée Castel, C... 145.
Isaias... 110.
Iturrioz, S.J... 20 y 63.

Jandun, J... 75.
Jefferson... 15.
Jenks, C.W... 87.
Jerusalem, F.W... 91.
Jessup, O.C... 87 y 90.
Jesucristo... 110.

Jevons... 37.
Jiménez Mellado, J... 44 y 47.
Johnson, L.B... 24,32 y 33.
Jorge III... 69.
Juan XXIII... 20,60,101,104,106,120,
132,133,137,153 y 155.

Kant, M... 7,103,145 y 146.
Kaufmann... 56.
Kelsen... 83.
Kohn, H... 74.
Korff, S.A... 140.
Krab, H... 13.
Krause, K... 146.
Kunz... 78,139 y 149.

Lacroix... 144.
Lactancio... 73.
Lange, C... 93.
Lao-Tse... 69 y 110.
Laorden, E... 85.
Largarden, G... 75.
Larraz, J... 17,48,111 y 117.
Lasson, A... 56,68 y 83.
Lebret, L.J... 109.
L.E.C.E... 88.
Le Fur, L... 57,58 y 147.
Legaz Lacambra, L... 81.
Leibnitz... 144.
Lenin... 16.
León III... 73.
León XIII... 12,65,116,118,126 y 153.
León Fr. L... 115,158 y 159.
Leroy-Beaulieu... 146.
Levesque O.P... 63.
Liga Árabe... 87.
Locke... 15.
Lombardi, P... 8.
Lorimer, J... 146.
Luis, R... 144.
Lucas Verdú, P... 78.
Lull, R... 142.
Luna, A... 66 y 149.

Mc Crossent, V... 91 y 150.
Maeztu, R... 100.
Magallanes, F... 27.
Mahoma... 110.
Maistre, Conde de... 146.
Malinas, Códigos... 17,67 y 101.

- Manú, Código... 69.
Maquiavelo... 82.
Marciano... 26.
Marini, A... 143.
Martens... 146.
Martín Artajo, A... 56,88,100,102 y 140.
Martinez de Val, J... 20.
Masson, G... 15.
Mateesco... 24.
Mende, T... 108.
Menéndez y Pelayo, M... 6.
Mercado Común... 88.
Messineo, A.B... 57 y 65.
Messner, J... 55,78,113,115,119,121, 123,125,131 y 134.
Miaja de la Muela... 59,77,81.
Milton... 15.
Mitología del mar... 25.
Molina, L... 59.
Monovar, J.D... 85.
Montero, Eloy... 98.
Montesquieu, Barón de... 41.
Moreau-Reibel, J... 105.
Moret, A... 70.
Mostaza, B... 56,88,100 y 102.
- Negrín, I... 28.
Nemrod... 65.
Nietzsche, F... 68.
Nispen, Van... 59.
Nobel, A.B... 146.
Novalis... 146.
- O.E.C.E.... 88.
O.I.R.... 19.
O.I.T.... 88.
O.N.U.... 19,22 y 148.
Ortega y Gasset, J.... 21,48,81.
- Pablo VI... 62.
Padua, M... 75.
París, Jean de... 75.
París, Tratado de... 28.
Penn, W... 144.
Pereña Vicente, L... VI,17,90,99,109, 128,137 y 151.
Perez Botija, E... 52.
Perpiñá Rodríguez... 46,55,124.
- Pío XI... 17,61,79,118,130 y 155.
Pío XII... 12,17,61,64,67,80,85,86,89, 103,104,109,118,126,128,130 y 139.
Platón... 110.
Plotino... 110.
Poch, A... 59.
Podyebrad, J... 143.
Polis... 97.
Politis, N... 13,81 y 91.
Pollock, R... 30.
Pomeroy, L.R... 30.
- Radin, Max... 9.
Rahner... 20.
Ramirez, S... 114,115,117 y 120.
Rechid... 141.
Reuter, P... 84.
Riaza Ballesteros, J.M... 8.
Riba, C... 144.
Ribas Bensusan, R... VII.
Richard, M... 94.
Riera, M... 44.
Rochette, J... 14,18 y 80.
Roger Revelle, Dr... 31.
Rommen... 78,116 y 153.
Roosevelt... 29.
Ross, A... 66.
Rousseau, J.J... 4 y 145.
Rubio García, L... 23.
Ruiz de la Mota, G... 143.
Ruiz de la Mota, P... 143.
Ruiz-Gimenez, J... 71,82,116,117,127 y 157.
Ruiz Moreno... 141.
Ruyssen, M.T... 65,75,76 y 90.
- Saint-Simón, Conde de... 146.
Sainte-Lorette, L... 146.
Sainz de Robles... 25.
Salas, J... 130.
Sampedro, J.L... 45,46 y 107.
San Agustín... 51,73,97,110 y 123.
San Benito... 110.
San Pablo... 49 y 155.
San Pedro... 110.
Sánchez Agesta... 41,80,101,127 y 158.
Sánchez Apellaniz, F... 86.
Santa Sede... 92.
Santamaría, C... 62,77,105 y 137.
Santo Tomás... 51,52,73,98,114,117,118, 123,142 y 159.

- Savigny... 42 y 57.
Scelle, G... 13,81 y 88.
Schucking... 74.
Selden, J... 27.
Séneca... 71.
Sócrates... 110.
Soria, O.P... 20.
Soto, D. 59.
Spengler, O... 48.
Stalin... 16.
Suarez, F... 5,8,91,98,130 y 155.
Sully, Duque de... 144.
- Tapparelli, P... 66,147 y 152.
Taube... 141.
Ténékides... 140.
Tertuliano... 73.
Thierry... 146.
Todali, O.P... 122.
Toennies, F... 54.
Torres Campos... 145.
Toynbee, A.J... 78,110 y 136.
Trias de Bes, J.M... 54 y 89.
Tribunal E. de D^{os}. Humanos... 19.
Triepel, H... 67.
Truman, H.S... VIII.
Truyol Serra, A... 57,66,69,70,71,82 y 101.
- U Thant... 106.
U.E.P... 88.
Ulpiano... 26.
Unesco... 88.
Uniced... 88.
Unrra... 19.
Urdanoz, T... 27,72 y 73.
- Urey, Dr.... 63.
Uzt, P... 55.
- Vázquez, G... 59.
Vázquez de Menchaca... 59.
Vecchio, G. del... 17,50,51,68,97, y 107.
Verdross, A... 57,92 y 141.
Vettel... 145.
Viena, Congreso de... 16.
Villar Arregui, M... 77.
Vinogradoff, P... 140.
Vitoria, F... 26,56,57,73,79,85,91, 98,104,126,129,139,151,155,156 y 159.
Vives, J.L... 143.
- Weizsäcker, von... 25.
Weldy, O.P... 18.
Westfalia, Tratados de... 76.
Whyte, Sir F... 79.
Wilson... 29 y 147.
Wisser, R... 25 y 30.
Wolf... 145.
- Yeager, P... 32.
- Zaragüeta, J... 39,43,119 y 127.
Zbinden, H... 4.
Zenon de Cilium... 71.
Zimmer, H... 70.
Zimmermann, M... 74 y 143.
Zoroastro... 110.

B I B L I O G R A F I A

- Mariano Aguilar Navarro.- "Las comunidades políticas como sujetos jurídicos". Com. a la Pacem in Terris, Madrid 1.963.
- El mismo.- "Derecho internacional público" Madrid 1.952.
- El mismo.- "La crisis del derecho internacional y la teoría de sus sujetos" Rev. Española de derecho internacional Vol. VII.
- San Agustín.- "De libre arbitrio" Ed. BAC.
- El mismo.- "Confesiones" 4ª Edic. BAC.
- El mismo.- "La ciudad de Dios" Ed. BAC.
- Alejandro VI.- "Bula Inter coetera" 3 de mayo de 1.493.
- T. Andrés Marcos.- "El superinternacionalismo de Suarez" Actas del 4º Centenario, II P. 365-386.
- Dionisio Anzilotti.- "Curso de derecho internacional" Madrid 1.935.
- Ricardo del Arca y Garay.- "La idea del imperio" Espasa-Calpe. Madrid 1.944.
- José Luis de Azcárraga.- "La plataforma submarina y el derecho internacional". Madrid 1.952.
- C. Barcía Trelles.- "El mar como factor de protagonismo en la política internacional". Santiago 1.945.
- El mismo.- "F. de Vitoria et l'ecole moderne du droit international" (RdeC. 17 - 1.927-II-).
- Baumgartner.- "San Agustín entre los grandes pensadores". Madrid 1.936.
- Benedicto XV.- "Pacem Dei" Doctrina pontificia Doc. Polt. BAC 1.958.
- El mismo.- "Epístola Celeberrima" de 18 de diciembre de 1.919 AAS 12. 1.920.
- J. Beneyto Pérez.- "Textos políticos españoles de la Baja Edad Media" Instituto de Estudios Políticos, Madrid 1.944.
- El mismo.- "Manual de historia del derecho". Zaragoza 1.940.
- Robert Bernier S.I.- "L'autorite politique internationale et la souveraineté des Etats" Monreal 1.951.
- C. Bilfinger.- "Les bases fondamentales de la communauté des Etats" RdeC 63.- 1.938.
- Julius Binder.- "Filosofía del derecho" 1.925.

- M. Boegner.- "L'influence de la Réforme sur le développement du droit international" RdeC 6, 1.925-I.
- J.L. Brierly.- "The law of nations" Oxford 1.928, 3ª Ed. 1.942.
- J. Brown Scott.- "El origen español del derecho internacional moderno". Valladolid 1.928.
- V. Carro O.P.- "Derechos y deberes del hombre" A. de Ciencias Morales y Políticas, Madrid 1.954.
- El mismo.- "Los teólogos y juristas españoles del siglo XVI y la comunidad internacional" en "Por una comunidad internacional", Madrid 1.958.
- Carta del Atlántico.- de 14 de agosto de 1.941, firmada por Roosevelt y Churchill.
- José de Castañeda.- "Lecciones de teoría económica" Madrid 1.956.
- J. de Castro.- "Geopolitique de la faim". Economie et Humanisme, París 1.956.
- Federico de Castro y Bravo.- "Derecho civil de España" T. I, parte general. Madrid 1.942.
- Victor Cathrein S.J.- "Filosofía del derecho" Madrid 1.941.
- P. Martin Cottier O.P.- Cf. en el Colegio Mayor Aquinas, el día 10 de noviembre de 1.966.
- Concilio Vaticano II.- Constitución pastoral sobre la Iglesia en el mundo actual, Madrid 1.966.
- Robert C. Cowen.- "Las fronteras del mar" Barcelona 1.961.
- E. Cruce.- "Le nouveau Cynée au discours d'Etat representand les occasions et moyens d'etablir une paix générale et la liberté de comerce par tout le monde" 1.623.
- C. Dawson.- "Los orígenes de Europa" Trad. Cast. por F. Elías de Tejada, Madrid 1.945.
- J. T. Delos O.P.- "La société internationale et les principes du droit publique" París 1.929 2ª ed. 1.950.
- J. T. Delos y M. Solages.- "Essai sur l'ordre politique national et international" París 1.947.
- Monseñor Dell'Aqua.- Carta dirigida por la Secretaría del Vaticano a la XVII Semana Social española 1.957.
- Julio Diena.- "Derecho internacional público" 1.941 Barcelona.
- León Duguit.- "L'etat" París 1.919.

- León Duguit.- "Traité de droit constitutionnel" 3ª ed. 1.927.
- Duruy.- "Histoire de France" Tomo II, París 1.866.
- Eucken.- "Cuestiones fundamentales de la economía política" Madrid 1.947.
- L. Ferragut Pou.- "La mar" Rev. Gral. de Marina, marzo 1.964.
- Jesús Fueyo Alvarez.- "La comunidad universal como constante del pensamiento cristiano" Com. a la Pacem in Terris ed. BAC, 1.963.
- L. Le Fur.- "Precis du droit international public" 4ª ed. París 1.939.
- El mismo.- "Le développement historique du droit international de l'anarchie a une communauté internationale organisée" RdeC Vol. III, 41. 1.932.
- El mismo.- "La theorie du droit naturel depuis le XVIIe. siècle et la doctrine moderne" RdeC, 18, 1.927-III.
- L. García Arias.- "Historia del principio de la libertad de los mares" Santiago 1.946.
- El mismo.- "Principios fundamentales de la comunidad mundial" Rev. Temis, de ciencia y técnica n. 11 de 1.962.
- M. García Morente y Juan Zaragüeta.- "Introducción a la filosofía" Madrid 1.943.
- Gordon Gaskill.- "El mar Muerto vuelve a la vida" Selecciones del Reader's Digest, septiembre de 1.966.
- V. Gay.- "Economía política" Madrid 1.936.
- Gidel.- "Le droit international public de la mer", París 1.932-34.
- G. Goyán.- "L'Eglise catholique et le droit des gens" RdeC 6, 1925-I.
- Monseñor Herrera Oria.- "Relaciones de convivencia" Com. a la Mater et Magistra ed. BAC 1.963.
- J. Hegel.- "Filosofía de la historia universal" Rev. de Occidente, Buenos Aires 1.946.
- Friedrich August von der Heydte.- "El orden supranacional" rev. esp. de derecho internacional Vol. VIII, 1.955.
- Houriu.- "Principios de derecho público".
- Chacko.- "India's contribution to the field of international law" RdeC 93, 1.958.
- Charlier.- "Le renouvellement de la politique étrangère" art. rev. française de Science politique, marzo 1.953.

- G. Chklaver.- "Le droit international dans ses rapports avec la philosophie du droit" París 1.929.
- Jesús Iturrioz S.J.- Cf. "Las bases morales de la comunidad internacional". "Moral internacional" Madrid 1.958.
- R. Ihering.- "El fin en el derecho".
- C.W.Jenks.- "The cammon law of Mankind".
- Philipp Jessup.- "Transnational law" New Haven, 1.956, prensa de la Universidad de Yale.
- J. Jimenez Mellado.- "Complemento de los ingresos agrícolas" com. a la Mater et Magistra BAC 1.963.
- L.B.Johnson.- "Carta a los presidentes del Senado y Congreso norteamericano acompañando el programa oceanográfico para el año fiscal de 1.966", rev. gral. de Marina, junio de 1.965.
- Juan XXIII.- "Pacem in Terris" ed. BAC 1.963.
- El mismo.- "Mater et Magistra" ed. BAC 1.963.
- E. Kaufmann.- Curso sobre las reglas generales del derecho de la paz, dado en la academia de Derecho Internacional, 1.937.
- Manuel Kant.- "La paz perpetua", Espasa-Calpe 4ª ed., Madrid 1.964.
- El mismo.- "Fundamentación de la metafísica de las costumbres", Espasa-Calpe 2ª ed. Madrid 1.963.
- Kelsen.- "Teoría del Estado" Labor.- Barcelona 1.964.
- H. Kohn.- "Historia del nacionalismo" Méjico, 1.949.
- S.A. Korff.- "Introduction à l'étude du droit international" RdeC 1.923-I.
- H. Krabbe.- "L'idee moderne de l'Etat" RdeC, 13.- 1.926-III.
- J.L. Kunz.- "Ideas iusnaturalistas" Rev. Temis n. 11, Zaragoza 1.962.
- Chr. F. Lange.- "Histoire de la doctrine pacifique et son influence sur le développement du droit international" RdeC T. 13, 1.926-III.
- G. de Largarden.- "La naissance de l'esprit laïque au declin de moyen âge" París 2ª ed. 1.948.
- José Larraz.- "La época del mercantilismo en Castilla" Madrid 1.943.
- El mismo.- "Conveniencia y necesidad de Europa" en "Por una comunidad internacional", Madrid 1.958.
- Adolf Lasson.- "Sistema de filosofía del derecho", 1.882.

- Luis Legaz Lacambra.- "La obligación internacional, derecho de gentes y organización internacional" Tomo IV, Santiago 1.961.
- El mismo.- "La sociedad internacional como realidad sociológica" Madrid 1.957.
- L.J.Lebret.- "Suicide ou survie de l'Occidente?" (Economie et humanisme) París 1.956.
- El mismo.- "Le drame du siècle" id. id. París 1.960.
- Jacques Leclercq.- "El cristianismo ante la planetización del mundo" Andorra 1.960.
- P. Lucas Verdú.- Ver pág. 184.
- Fray Luis de León.- "De légibus" 1.571, en "Corpus hispanorum de pace", Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid 1.933.
- León XIII.- "Rerum Novarum" Doctrina pontificia Doc. soc. BAC 1.964.
- El mismo.- "Diuturnum illud", 29 de junio de 1.881 doc. pontf. doc. polt. BAC, 1.958.
- El mismo.- "Inmortale Dei" 1 de noviembre de 1.885 id. id.
- El mismo.- "Notre consolation" 3 de mayo de 1.892 id. id.
- El mismo.- "Au millieu des sollicitudes" id. id.
- P. Lombardi.- "Ejercitaciones por un mundo mejor" 3ª ed., 1.964.
- Rafael de Luis.- "El Vaticano, cátedra de paz".
- Antonio Luna.- Prólogo a la obra de Alf Ross ed. esp. "Constitución de las Naciones Unidas" Madrid 1.954.
- El mismo.- "Actas del primer congreso hispano-luso-americano de derecho internacional" Madrid 1.952.
- R. Lull.- "Obras de..." Madrid 1.948.
- Mc. Crossent.- "The renaissance of the spirit" New York 1.949.
- Ramiro de Maeztu.- "Crisis del humanismo" Madrid 1.945.
- Malinas.- "Código de moral internacional de la unión internacional de Estudios Sociales de Malinas", en "Códigos de Malinas" trad. cast. y prol. por J. Gonzalez Moral, S.I., Santander 1.954.
- Martens.- "Precis du droit des gens" trad. esp. Madrid la España Moderna.
- Alberto Martín Artajo.- "El cristianismo, la catolicidad y la comunidad internacional" en "Por una comunidad internacional", Madrid 1.958.

- Alberto Martín Artajo y Bartolomé Mostaza.- "La cooperación a escala internacional" com. a la Mater et Magistra, BAC 1.963.
- José Martínez Val.- "Los derechos de la persona humana en las más recientes constituciones" ed. L. Vives, Madrid 1.955.
- Nicolás Mateesco.- "Vers un nouveau droit international de la mer" París 1.950.
- T. Mende.- "Entre la peur et l'espoir. Reflexions sur l'histoire d'aujourd'hui" París 1.958.
- Marcelino Menéndez y Pelayo.- "Historia de los heterodoxos españoles" Madrid 1.958.
- A. Messineo.- "Il diritto internazionale nella dottrina cattolica" 2ª ed., Roma 1.944.
- Messner.- "La cuestión social" trad. esp. Rialp, Madrid 1.960.
- El mismo.- "El bien común, fin y tarea de la sociedad" ed. Euramerica.
- Miaja de la Muela.- "Introducción al derecho internacional público" Madrid 1.953.
- S. Micheel.- "La notion thomiste du bien commun" París 1.932.
- B. Mirkine-Guetzevitch.- "L'influence de la révolution française, sur le développement du droit international dans L'europe orientale" RdeC, 22, 1.928-II.
- Eloy Montero.- "Derecho público eclesiástico", Madrid 1.943.
- Baron de Montesquieu.- "Esprit des lois".
- Bartolomé Mostaza Rodríguez.- ver a Martín Artajo.
- A. Moret y G. Davy.- "Des clans aux empires. L'organisation sociale chez les primitifs et dans l'Orient ancien", París 1.923.
- J. Moreau-Reibel.- "Le droit de societe interhumaine" RdeC 1.950, II, n. 77.
- Ignacio Negrín.- "Derecho internacional marítimo" Madrid 1.872.
- Van Nispen Tot Sevenaer.- "Devore morale e devore giuridico" Riv. internazionale di filosofia del diritto, Milán, 1.959.
- Federico Nietzsche.- "Sobre la genealogía de la moral".
- A. Nussbaum.- "Historia del derecho internacional" trad. de F. Sosset y adiciones de L. García Arias, Madrid 1.949.
- José Ortega y Gasset.- "España Invertebrada" Madrid, 2ª ed. 1.922.
- El mismo.- "Meditación de la técnica" en "Obras de..." Madrid 1.943.

José Ortega y Gasset.- "El hombre y la gente" ed. en Rev. de Occidente, Madrid 1.957.

Luciano Pereña Vicente.- "Comunidad y autoridad supranacional" com. a la Pacem in Terris, BAC 1.963.

El mismo.- "La universidad de Salamanca, forja del pensamiento político español durante el siglo XVI", Universidad de Salamanca 1.954.

El mismo.- "Ayuda a los pueblos subdesarrollados" com. a la Mater et Magistra, ed. BAC.

El mismo.- "Los pueblos del hambre". Pax Christi, Madrid 1.960.

El mismo.- "En la frontera de la paz" Madrid 1.961.

El mismo.- "Bien común y paz dinámica" ed. Euramerica.

Eugenio Perez Botija.- "Curso de derecho del trabajo". Madrid 1.950.

Antonio Perpiñá Rodríguez.- "La socialización" com. a la Mater et Magistra BAC 1.963.

Pío XI.- "Mit brennender sorge" ed. BAC doc. polt. Madrid 1.958.

El mismo.- "Divini Redemptoris" id. id.

El mismo.- "Divini illius magistri" 31 de diciembre de 1.939, col. enc. AC. 1.955.

El mismo.- "Quadragesimo anno", 15 de mayo de 1.931 id. id.

Pío XII.- "Con semper" doctrina pontificia, doc. polt. BAC 1.958.

El mismo.- "Benignitas et humanitas" id. id.

El mismo.- Discursos de 24 de diciembre de 1.942 y 2 de junio de 1.945 id. id.

El mismo.- "Summi pontificatus" 24 de agosto de 1.939 id. id.

El mismo.- "Il programma" 1.955 id. id.

El mismo.- Radiomensaje navideño de 1.948 id. id.

El mismo.- Radiomensaje navideño de 1.941 y 1.942.

El mismo.- "La elevateza" id. id.

El mismo.- Alocución de fecha 10 de junio de 1.955 al 4º Congreso internacional del petróleo.- "Iglesia" del día 25.

El mismo.- Discurso a los dirigentes y funcionarios de la F.A.O. de 4 de mayo de 1.960; AAS 1.960.

El mismo.- "La organización política mundial" de 6 de abril de 1.951 ed. BAC citada.

Pfo XII.- Discurso al centro italiano de estudios para la reconciliación internacional de 13 de octubre de 1.955 id. id.

R. Pollock.- "Libertad e Historia" en rev. "Thought" 1.953.

P. B. Potter.- "Développement de l'organisation internationale" (1.815-1.914) en RdeC. 64 1.938-II.

N. Politis.- "Les nouvelles tendances du droit international" París 1.927.

Max Radin.- "La ley como lógica y experiencia".- New Haven, prensa de la Universidad de Yale, 1.940.

A. Raestad.- "La philosophie du droit international public" Oslo 1.949.

Rahner.- "Escritos de teología" II, Madrid 1.961.

Santiago Ramirez O.P.- "Pueblo y gobernantes al servicio del bien común", Euramérica, Madrid 1.956.

Rechid.- "L'islam et le droit des gens" RdeC 60, 1.937-II.

José María Rianza Ballesteros.- "Desarrollo económico y progreso social" Madrid 1.963.

Ramón Rivas Bensusan.- "El mundo submarino" rev. gral. de Marina, julio 1.963.

Manuel Riera.- "Unidades económicas supranacionales" en "Por una comunidad internacional" Madrid 1.958.

Carlos Riba.- "Luis Vives y el pacifismo" Zaragoza 1.933.

Max Richard.- "Principes et methodes du fédéralisme: l'ere des fédérations" París 1.948.

J.S. Reeves.- "La communauté internationale" RdeC. 3, 1.924.

P. Reuter.- "Institutions internationales" París 1.952.

Jacqueline Rochette.- "L'individu devant le droit international" París 1.956.

Heinrich A. Rommen.- "El Estado en el pensamiento católico" Madrid 1.956.

F. D. Roosevelt.- Carta del Atlántico.

J.J.Rousseau.- "Du contrat social".

L. Rubio Garcia.- "Organización internacional contra el subdesarrollo y solidaridad mundial" rev. Themis, Zaragoza 1.962, n. 12.

El mismo.- "Derecho internacional y totalización de la esfera mundial" Rev. esp. de derecho internacional, 1.956.

- Joaquín Ruiz-Gimenez.- "Derecho y vida humana" Instituto de Estudios Políticos, Madrid 1.944.
- El mismo.- "Raíz y sentido de la relación política" com. a la "Pacem in Terris" BAC 1.963.
- I. Ruiz Moreno.- "El derecho internacional antes de la Era cristiana" Buenos Aires 1.946.
- M.T. Ruyssen.- "Les caracteres sociologiques de la communauté humaine" RdeC 1.939 n. 67.
- El mismo.- "Les sources doctrinales de l'internationalisme, jusqu'a la paix de Westphalie" París 1.919.
- L. de Sainte-Lorette.- "L'idée d'Union fédérale européenne", París 1.955.
- José Luis Sampedro.- "Introducción a los sistemas económicos" Madrid 1.964.
- El mismo.- "La economía mundial, base de la comunidad internacional y obstáculos a la misma" en "Por una comunidad internacional" Madrid 1.958.
- L. Sánchez Agesta.- "Derecho constitucional comparado".
- El mismo.- "La Pacem in Terris en el contexto general de la doctrina política de la iglesia" ed. BAC 1.963.
- El mismo.- Iniciativa personal e intervención de los poderes públicos en el campo económico" com. a la Mater et Magistra ed. BAC.
- Francisco Sánchez Apellániz.- "Solidaridad supranacional" com. a la Pacem in Terris, Madrid 1.963.
- Carlos Santamaría.- en "Por una comunidad internacional" Madrid 1.958.
- Savigny.- "Instituciones de derecho romano".
- Georges Scelle.- "Precis de droit des gens, principes et systematique" París 1.934.
- Siu-Tchoan-Pao.- "Le droit des gens et la Chine antique" París 1.926-I.
- Carlos Soria O.P.- "Derechos y deberes de la persona humana" com. a la Pacem in Terris, BAC 1.963.
- Oswald Spengler.- "El hombre y la técnica" trad. de M. G. Morente, Madrid 1.934.
- P. Tapparelli.- "Saggio teóricico di diritto naturale" Roma 1.928.
- R. Taube.- "L'apport de Byzance au développement du droit international occidental" RdeC. 67, 1.939-I.

- R. Taube.- "Etudes sur le développement historique du droit international dans l'Europe Orientale" RdeC. 11, 1.926-I.
- Ténékides.- "Droit international et communautés fédéralisme dans la Grèce des cités" RdeC. 90, 1.956-II.
- F. Tonnies.- "Comunidad y sociedad" trad. esp. por F. de Ayala, Buenos Aires 1.947, Losada.
- A.J. Toynbee.- "El cristianismo entre las religiones del mundo" Buenos Aires 1.960.
- El mismo.- "La civilización puesta a prueba" Buenos Aires 1.960.
- Torres Campos.- "Derecho internacional público" Madrid 1.904.
- Santo Tomás.- "Suma teológica" Ed. BAC Madrid 1.956.
- El mismo.- "De regno" ed. Cuervo O.P. Madrid, 1.906 Obras de...
- J.M. Trias de Bes.- "Las bases políticas y jurídicas de la comunidad internacional" Cf. XVII Semana Social.- Pamplona 1.957.
- Antonio Truyol Serra.- "Fundamentos de derecho internacional público". Barcelona 1.955.
- El mismo.- "Genèse et fondaments spirituels de l'idée d'une communauté universelle". Lisboa 1.958.
- El mismo.- "Dante y el imperium mundi" Murcia 1.952.
- El mismo.- "La filosofía del derecho internacional de Alfredo von Verdross y la superación del positivismo jurídico". Madrid 1.945. Separata de la rev. gral. de Legislación y Jurisprudencia.
- Teófilo Urdanoz.- Introducción a las obras de Francisco de Vitoria. Ed. BAC 1.960.
- Dr. Urey, H.C.- "Ciencia y civilización" Espasa-Calpe. Argentina 1.950.
- U Thant.- Introducción al informe anual de 1.962, de la O.N.U. publicado en "Le monde" de 5 de septiembre de 1.962.
- P. Utz.- "Ethique sociale" T. 1 Suiza.
- Giorgio del Vecchio.- "Filosofía del derecho" Barcelona 1.942.
- El mismo.- "La société des nations ou point de vue de la philosophie du droit international" RdeC. 1.931-IV.
- El mismo.- "La crisis del derecho y del Estado". Madrid 1.935.

- P. Lucas Verdú.- "Recientes aportaciones sobre los fundamentos iusnaturalistas del derecho internacional" rev. esp. de derecho internacional. Vol. IV n. 1. 1.951, 135-142.
- B. Voyenne.- "Petite histoire de l'idée européenne" 2ª ed. París 1.954.
- M. Villar Arregui.- "Verdad y justicia, principios configuradores de la convivencia internacional" com. a la Pacem in Terris BAC 1.963.
- Francisco Vitoria.- "De los indios recientemente descubiertos" ed. BAC 1.960, Obras de...
- El mismo.- "De potestate civile" id. id.
- El mismo.- "Relectio posterior de indis" texto del Marqués de Olivart. Madrid 1.928.
- El mismo.- "De potestate papae et concilii relectio" ed. BAC citada.
- P. Vinogradoff.- "Historical types of International Law" B. Visseriana, Leyden, 1.923.
- Welly O.P.- "Catecismo social" Barcelona 1.956.
- A. Verdross.- "Derecho internacional público" 3ª ed. Madrid 1.957 trad. castellano de Antonio Truyol.
- El mismo.- "Le fondement du droit international" RdeC. 16, 1.927-I.
- P. de Visscher.- "Les tendances internationales des constitutions modernes" RdeC. 80, 1.952-I.
- Sir F. White.- "China and Foreign Powers" Oxford University Press Londres 1.927.
- Richard Wisser.- "Transformación conscientemente responsable" en Rev. Folia Humanistica XI, 1.963.
- Philip B. Yeager.- "La nueva era del mar" trad. al castellano por Sartorius rev. gral. de Marina febrero de 1.962.
- Juan Zaragüeta Bengoechea.- "Problemática del bien común" A.C.N. de P.
- H. Zimmer.- "Philosophie und Religions indiens" Zurich 1.961.
- Michel Zimmermann.- "La crise de l'organisation internationale à la fin du Moyen âge" RdeC. 44, 1.933-II.
- Hans Zbinden.- "Hitos y caminos de una nueva responsabilidad", Folia Humanistica. Rev. de ciencias, artes y letras, noviembre de 1.963.
- Bluntschli.- "Derecho público universal" 1.922.

A N E X O

DECLARACION UNIVERSAL DE DERECHOS HUMANOS

PREAMBULO

CONSIDERANDO que la libertad, la justicia y la paz en el mundo tienen por base el reconocimiento de la dignidad intrínseca y de los derechos iguales e inalienables de todos los miembros de la familia humana;

CONSIDERANDO que el desconocimiento y el menosprecio de los derechos humanos han originado actos de barbarie ultrajantes para la conciencia de la humanidad; y que se ha proclamado, como la aspiración más elevada del hombre, el advenimiento de un mundo en que los seres humanos, liberados del temor y de la miseria, disfruten de la libertad de palabra y de la libertad de creencias;

CONSIDERANDO esencial que los derechos humanos sean protegidos por un régimen de Derecho, a fin de que el hombre no se vea compelido al supremo recurso de la rebelión contra la tiranía y la opresión;

CONSIDERANDO también esencial promover el desarrollo de relaciones amistosas entre las naciones;

CONSIDERANDO que los pueblos de las Naciones Unidas han reafirmado en la Carta, su fe en los derechos fundamentales del hombre, en la dignidad y el valor de la persona humana y en la igualdad de derechos de hombres y mujeres; y se han declarado resueltos a promover el progreso social y a elevar el nivel de vida dentro de un concepto más amplio de la libertad;

CONSIDERANDO que los Estados Miembros se han comprometido a asegurar, en cooperación con la Organización de las Naciones Unidas, el respeto universal y efectivo a los derechos y libertades fundamentales del hombre; y

CONSIDERANDO que una concepción común de estos derechos y libertades es de la mayor importancia para el pleno cumplimiento de dicho compromiso;

LA ASAMBLEA GENERAL

proclama

LA PRESENTE DECLARACION UNIVERSAL DE DERECHOS HUMANOS como ideal común por el que todos los pueblos y naciones deben esforzarse, a fin de que tanto los individuos como las instituciones, inspirándose constantemente en ella, promuevan, mediante la enseñanza y la educación, el respeto a estos derechos y libertades, y aseguren, por medidas progresivas de carácter nacional e internacional, su reconocimiento y aplicación universales y efectivos, tanto entre los pueblos de los Estados Miembros como entre los de los territorios colocados bajo su jurisdicción.

Art. 1.- Todos los seres humanos nacen libres e iguales en dignidad y derechos y, dotados como están de razón y conciencia, deben comportarse fraternalmente los unos con los otros.

Art. 2.- 1.- Toda persona tiene todos los derechos y libertades proclamados en esta Declaración, sin distinción alguna de raza, color, sexo, idioma, religión, opinión política o de cualquier otra índole, origen nacional o social, posición económica, nacimiento o cualquier otra condición.

2.- Además, no se hará distinción alguna fundada en la condición política, jurídica o internacional del país o territorio de cuya jurisdicción dependa una persona, tanto si se trata de un país independiente, como de un territorio bajo administración fiduciaria, no autónomo o sometido a cualquier otra limitación de soberanía.

Art. 3.- Todo individuo tiene derecho a la vida, a la libertad y a la seguridad de su persona.

Art. 4.- Nadie estará sometido a esclavitud ni a servidumbre; la esclavitud y la trata de esclavos están prohibidas en todas sus formas.

Art. 5.- Nadie será sometido a torturas ni a penas o tratos crueles, inhumanos o degradantes.

Art. 6.- Todo ser humano tiene derecho, en todas partes, al reconocimiento de su personalidad jurídica.

Art. 7.- Todos son iguales ante la ley y tienen, sin distinción, derecho a igual protección de la ley. Todos tienen derecho a igual protección contra toda discriminación que infrinja esta Declaración y contra toda provocación a tal discriminación.

Art. 8.- Toda persona tiene derecho a un recurso efectivo, ante los tribunales nacionales competentes, que la ampare contra actos que violen sus derechos fundamentales reconocidos por la constitución o por la ley.

Art. 9.- Nadie podrá ser arbitrariamente detenido, preso ni desterrado.

Art. 10.- Toda persona tiene derecho, en condiciones de plena igualdad, a ser oída públicamente y con justicia por un tribunal independiente e imparcial, para la determinación de sus derechos y obligaciones o para el examen de cualquier acusación contra ella en materia penal.

Art. 11.1. Toda persona acusada de delito tiene derecho a que se presuma su inocencia mientras no se pruebe su culpabilidad, conforme a la ley y en juicio público en el que se le hayan asegurado todas las garantías necesarias para su defensa.

2. Nadie será condenado por actos u omisiones que en el momento de cometerse no fueron delictivos según el Derecho nacional o

internacional. Tampoco se impondrá pena más grave que la aplicable en el momento de la comisión del delito.

Art. 12.- Nadie será objeto de ingerencias arbitrarias en su vida privada, su familia, su domicilio o su correspondencia, ni de ataques a su honra o a su reputación. Toda persona tiene derecho a la protección de la ley contra tales ingerencias o ataques.

Art. 13.- 1.- Toda persona tiene derecho a circular libremente y a elegir su residencia en el territorio de un Estado.

2.- Toda persona tiene derecho a salir de cualquier país, incluso del propio, y a regresar a su país.

Art. 14.- 1.- En caso de persecución, toda persona tiene derecho a buscar asilo, y a disfrutar de él, en cualquier país.

2.- Este derecho no podrá ser invocado contra una acción judicial realmente originada por delitos comunes o por actos opuestos a los propósitos y principios de las Naciones Unidas.

Art. 15.- 1.- Toda persona tiene derecho a una nacionalidad.

2.- A nadie se privará arbitrariamente de su nacionalidad ni del derecho a cambiar de nacionalidad.

Art. 16.- 1.- Los hombres y las mujeres, a partir de la edad núbil, tienen derecho, sin restricción alguna por motivos de raza, nacionalidad o religión, a casarse y fundar una familia; y disfrutarán de iguales derechos en cuanto al matrimonio, durante el matrimonio y en caso de disolución del matrimonio.

2.- Sólo mediante libre y pleno consentimiento de los futuros esposos podrá contraerse el matrimonio.

3.- La familia es el elemento natural y fundamental de la sociedad y tiene derecho a la protección de la sociedad y del Estado.

Art. 17.- 1.- Toda persona tiene derecho a la propiedad, individual y colectivamente.

2.- Nadie será privado arbitrariamente de su propiedad.

Art. 18.- Toda persona tiene derecho a la libertad de pensamiento, de conciencia y de religión; este derecho incluye la libertad de cambiar de religión o de creencia, así como la libertad de manifestar su religión o su creencia, individual y colectivamente, tanto en público como en privado, por la enseñanza, la práctica, el culto y la observancia.

Art. 19.- Todo individuo tiene derecho a la libertad de opinión y de expresión; este derecho incluye el de no ser molestado a causa de sus opiniones, el de investigar y recibir informaciones y opiniones, y el de difundirlas, sin limitación de fronteras, por cualquier medio de expresión.

Art. 20.- 1.- Toda persona tiene derecho a la libertad de reunión y de asociación pacíficas.

2.- Nadie podrá ser obligado a pertenecer a una asociación.

Art. 21.- 1.- Toda persona tiene derecho a participar en el gobierno de su país, directamente o por medio de representantes libremente escogidos.

2.- Toda persona tiene el derecho de acceso, en condiciones de igualdad, a las funciones públicas de su país.

3.- La voluntad del pueblo es la base de la autoridad del poder público; esta voluntad se expresará mediante elecciones auténticas que habrán de celebrarse periódicamente, por sufragio universal e igual y por voto secreto u otro procedimiento equivalente que garantice la libertad del voto.

Art. 22.- Toda persona, como miembro de la sociedad, tiene derecho a la seguridad social, y a obtener, mediante el esfuerzo nacional y la cooperación internacional, habida cuenta de la organización y los recursos de cada Estado, la satisfacción de los derechos económicos, sociales y culturales, indispensables a su dignidad y al libre desarrollo de su personalidad.

Art. 23.- 1.- Toda persona tiene derecho al trabajo, a la libre elección de su trabajo, a condiciones equitativas y satisfactorias de trabajo y a la protección contra el desempleo.

2.- Toda persona tiene derecho, sin discriminación alguna, a igual salario por trabajo igual.

3.- Toda persona que trabaja tiene derecho a una remuneración equitativa y satisfactoria, que le asegure, así como a su familia, una existencia conforme a la dignidad humana y que será completada, en caso necesario, por cualesquiera otros medios de protección social.

4.- Toda persona tiene derecho a fundar sindicatos y a sindicarse para la defensa de sus intereses.

Art. 24.- Toda persona tiene derecho al descanso, al disfrute del tiempo libre, a una limitación razonable de la duración del trabajo y a vacaciones periódicas pagadas.

Art. 25.- 1.- Toda persona tiene derecho a un nivel de vida adecuado que le asegure, así como a su familia, la salud y el bienestar, y en especial la alimentación, el vestido, la vivienda, la asistencia médica y los servicios sociales necesarios; tiene asimismo derecho a los seguros en caso de desempleo, enfermedad, invalidez, vejez u otros casos de pérdida de sus medios de subsistencia por circunstancias independientes de su voluntad.

2.- La maternidad y la infancia tienen derecho a cuidados y asistencia especiales. Todos los niños, nacidos de matrimonio o fuera de matrimonio, tienen derecho a igual protección social.

Art. 26.- 1.- Toda persona tiene derecho a la educación. La educación debe ser gratuita, al menos en lo concerniente a la instrucción elemental y fundamental. La instrucción elemental será obligatoria. La instrucción técnica y profesional habrá de ser generalizada; el acceso a los estudios superiores será igual para todos, en función de los méritos respectivos.

2.- La educación tendrá por objeto el pleno desarrollo de la personalidad humana y el fortalecimiento del respeto a los derechos humanos y a las libertades fundamentales; favorecerá la comprensión, la tolerancia y la amistad entre todas las naciones y todos los grupos étnicos o religiosos; y promoverá el desarrollo de las actividades de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz.

3.- Los padres tendrán derecho preferente a escoger el tipo de educación que habrá de darse a sus hijos.

Art. 27.- 1.- Toda persona tiene derecho a tomar parte libremente en la vida cultural de la comunidad, a gozar de las artes y a participar en el progreso científico y en los beneficios que de él resulten.

2.- Toda persona tiene derecho a la protección de los intereses morales y materiales que le correspondan por razón de las producciones científicas, literarias o artísticas de que sea autora.

Art. 28.- Toda persona tiene derecho a que se establezca un orden social e internacional en el que los derechos y libertades proclamados en esta Declaración se hagan plenamente efectivos.

Art. 29.- 1.- Toda persona tiene deberes respecto a la comunidad puesto que sólo en ella puede desarrollar libre y plenamente su personalidad.

2.- En el ejercicio de sus derechos y en el disfrute de sus libertades, toda persona estará solamente sujeta a las limitaciones establecidas por la ley con el único fin de asegurar el reconocimiento y el respeto de los derechos y libertades de los demás, y de satisfacer las justas exigencias de la moral, del orden público y del bienestar general en una sociedad democrática.

3.- Estos derechos y libertades no podrán en ningún caso, ser ejercidos en oposición a los propósitos y principios de las Naciones Unidas.

Art. 30.- Nada en la presente Declaración podrá interpretarse en el sentido de que confiere derecho alguno al Estado, a un grupo o a una persona, para emprender y desarrollar actividades o realizar actos tendientes a la supresión de cualquiera de los derechos y libertades proclamados en esta Declaración.